

# PAT

N° 61  
VERANO 2014

\$2.500

UNA REVISTA DIBAM SOBRE PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL

Abre nueva exhibición permanente

## MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE VALPARAÍSO

Feria Gastronómica Mistura:  
PERÚ SABE

❖  
El (inexplicablemente) desconocido  
Enrique Riveros

❖  
LEER EN LA CÁRCEL

La revista PAT tiene como objetivo fundamental promover el conocimiento y la valoración del patrimonio cultural y natural de Chile, constituyéndose como un espacio de difusión, reflexión y debate pluralista, que acoja a identidades, visiones y actores diversos, tanto institucionales como de la ciudadanía organizada y personales. PAT entiende el patrimonio como una categoría esencialmente dinámica, en permanente revisión a partir de un proceso social y cultural de atribución de valores, funciones y significados.

#### Revista PAT

Fundada en 1995 como revista Patrimonio Cultural ©2013 Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación, Chile.

N° 61, verano de 2014.

ISSN 0719-3122

**Representante Legal:** Alan Trampe Torrejón

**Coordinación general:** María Isabel Seguel

**Comité editorial:** Macarena Dölz (BN/Memoria Chilena), Paula Fiamma (MNBA), Pedro Güell (sociólogo), Víctor Mandujano (Dibam), Diego Matte (MHN), José de Nordenflycht (CMN), Herman Núñez (MNHN), Olaya Sanfuentes (historiadora).

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam)  
Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651, Santiago de Chile  
(562) 2635 2961  
Contacto: [revistapat@dibam.cl](mailto:revistapat@dibam.cl)  
Subscripciones: [www.revistapat.cl](http://www.revistapat.cl)

---

PAT es producida, editada y diseñada por **VENDE Ltda.**

**Dirección:** Pablo Álvarez

**Edición periodística:** Verónica Waissbluth

**Dirección de arte:** Macarena Balcells

**Redacción:** Julio Carrasco, Macarena Dölz, Emilia Duclos, Pedro Pablo Guerrero, Catalina May, Catalina Mena, Nibaldo Mosciatti, Manuela Portales, María Isabel Seguel, Paz Vásquez, Verónica Waissbluth. **Columnistas:** Anabella Grunfeld, Abraham Santibáñez. **Fotografía:** Jorge Brantmayer, Álvaro de la Fuente, Cristóbal Olivares. **Diseño:** Kelly Cárdenas y Sandra Marín. **Ilustraciones:** Sandra Marín. **Corrección de textos:** Marcelo Maturana y Víctor Concha. **Colaboración fotográfica:** Verónica Araya, Archivo Apega, Archivo Biblioteca Nacional, Archivo Cámara Chilena de la Construcción, Archivo Familia Riveros, Archivo Hernán Millas, Archivo Museo de Historia Natural de Valparaíso, Archivo Museo Histórico Nacional, Archivo Sergio Zapata, Macarena Dölz, Rodrigo Gómez-Rovira, Cristián Larrère, Josefina López, Museo Regional de Magallanes, Franklin Pardón, Patricio Viluñir. **Gestión:** Natalia Hamilton y Sofía Améstica.

---

Se autoriza la reproducción del diseño de portada y de fragmentos breves de secciones o crónicas que componen la presente publicación, por cualquier medio o procedimiento, para los efectos de su utilización a título de cita o con fines de crítica, ilustración, enseñanza e investigación, siempre que se mencione su fuente, título y autor.

El diseño de la revista utiliza tipografías Australis y Elemental, ambas del diseñador chileno Francisco Gálvez Pizarro.

Imagen de Portada: Exposición permanente del Museo de Historia Natural de Valparaíso (fotografía de Josefina López / Conservarts)

Primera edición de 8.000 ejemplares.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2014 en los talleres de Andros Ltda., en Santiago de Chile.



Una línea de trabajo que hoy tiene ocupados a diversos actores a lo largo del país es desarrollar infraestructuras y equipamientos culturales. Si bien en las últimas décadas constatamos un evidente aumento en la cantidad y en la calidad de esta oferta, aún queda una brecha por superar, tanto en cobertura como en sostenibilidad y gestión de estos espacios.

Aunque al respecto hay actualmente favorables oportunidades, existen también riesgos asociados que pueden atentar contra mejores y más eficientes iniciativas de creación de nuevas infraestructuras. Para disminuir tales riesgos es urgente contar con levantamientos de información que permitan identificar y evaluar tanto el funcionamiento de la oferta actual como las brechas y los requerimientos en cada área de impacto.

Otro aspecto relevante en el que se debe insistir es el mejoramiento de la coordinación entre los cada vez más numerosos actores, que de una u otra forma inciden en la planificación, diseño, ejecución y administración de estas infraestructuras y equipamientos culturales. Si bien nada de esto es novedad, aún quedan –lamentablemente– materias pendientes para hacer más eficiente la inversión pública y privada en estos espacios –tan significativos para el desarrollo del país–, y para promover una gestión de éstos más responsable y de largo plazo.

En este contexto, el proyecto de renovación del Museo de Historia Natural de Valparaíso, el segundo más antiguo de Chile, se asoma como un buen ejemplo de renovación y habilitación de infraestructura e instalación de equipamiento cultural. Esta iniciativa, enmarcada en el Plan de Mejoramiento Integral de Museos Estatales que viene implementando la Dibam desde el año 2000, ha permitido, por una parte, restaurar y habilitar dos inmuebles patrimoniales, devolviéndoselos a la “ciudad puerto” para su uso y disfrute, y, por otra, poner a disposición de la comunidad una oferta de contenidos de primer nivel. Este proyecto valoriza la identidad regional, siendo un referente que, sin duda, tendrá un impacto positivo en la conciencia y el compromiso con el medioambiente, y aportará claramente al fortalecimiento de la calidad de la educación.



**Alan Trampe**  
Director Dibam (T y P)

### PONCHO

La primera mención impresa de la palabra “poncho” aparece en la segunda mitad del siglo XVIII, en el *Compendio de la Historia del Reyno de Chile* del abate Ignacio Molina. Bernardo O’Higgins tenía uno listado, y también lucía un poncho José Miguel Carrera. Aunque no suele haber certezas sobre el origen de las prendas de vestir, es posible reconocer similitudes entre esta prenda y el *unku*, aquella camisa cuadrada de los incas que tenía un agujero para la cabeza. Según parece, los campesinos chilenos habrían acertado la prenda original para usarla más cómodamente en sus faenas. Se cree que la expresión *arrastrar el poncho* –sinónimo de “buscar pelea”– proviene de cuando el huaso borracho, equilibrándose apenas, camina con el poncho a la rastra. Ay del que se lo pise por descuido: el *combo en l’hocico* no se lo quita nadie.



- 4 / EVIDENCIA EMPÍRICA
- 6 / ÁRBOLES NOTABLES
- 8 / TRAS LA FACHADA
- 9 / EFEMÉRIDES DE LA CIENCIA

**10 / JOSÉ MIGUEL PIQUER**

El especialista en informática reflexiona acerca de la capacidad de los chilenos para innovar y la manera en que nos relacionamos con las tecnologías de la información.

**24 / AMOR A LAS MÁQUINAS**

La gesta de un profesor que, en un liceo técnico de San Fernando, lucha por preservar y restaurar el patrimonio industrial. Y, de paso, por educar acerca de su valor.

**30 / HERNÁN MILLAS**

Figura protagónica del periodismo nacional, su sello es un humor cáustico que se derrama sobre los acontecimientos políticos, sin dejar indiferente a nadie.



**16/ FERIA MISTURA**

Este gran encuentro gastronómico que se realiza cada año en Lima sirve de escenario para disfrutar del auge de la cocina peruana, y para conocer de su consolidación como eje identitario del país.



**36/ ENRIQUE RIVEROS**

El actor chileno de mayor éxito internacional hasta ahora filmó incluso con Jean Renoir y Jean Cocteau. Inexplicablemente, su historia es casi desconocida en Chile.

**44 / ZORRO DE DARWIN**

Objeto de un plan de protección del Ministerio del Medio Ambiente, este animal es endémico de Chile y, además, ostenta el título de ser el zorro más pequeño de Sudamérica.



**48/ MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE VALPARAÍSO**

El segundo museo de su tipo en fundarse en el país (sólo precedido por el de Historia Natural albergado en la Quinta Normal, en Santiago) acaba de inaugurar una nueva y espectacular exhibición permanente que involucra todos los sentidos del visitante.

**56 / LADRILLO, MADERA, CEMENTO Y FIERRO**



**60/ LECTURA LIBRE**

El programa Caja Viajera, de la Biblioteca de Santiago, lleva libros a las cárceles públicas. Conózcalo a través de la experiencia de una joven bibliotecaria y de un recluso de Puento Alto.

**68 / QUIPU**

**70 / MARCELO MELLADO**

El delirio y la reconvención son la marca creativa del escritor Marcelo Mellado, quien abomina, por ejemplo, del uso que hoy se hace de la palabra "patrimonio".

**74 / CHILE VISUAL**

**80 / CURIOSIDADES BIBLIOGRÁFICAS**

**82 / PALABRAS QUE SE VAN, PALABRAS QUE LLEGAN**

**84 / BITÁCORA**

**85 / CARTAS**

**86 / HABITUÉ**

ÁRBOLES NOTABLES



## EL ALCANFOR DE PICHIDEGUA

La llamada “gripe española” de comienzos del siglo XX ayudó a difundir los beneficios medicinales del alcanfor, uno de los componentes básicos del sempiterno Mentholatum. La versión criolla de este ungüento consiste en una caluga alcanforada que se usa a guisa de collar y cuyo ingrediente principal también se obtiene del árbol del alcanfor (*Cinnamomum camphora*). Proveniente de Asia, se presume que la especie llegó a Chile en el siglo XIX. Muchos afirman que el ejemplar de la plaza de Pichidegua (Región del Libertador), que aparece en la foto, sería el de mayor tamaño en el país. Se le atribuyen dos siglos de vida y, por su esplendor, figura incluso en el himno local: “Pichidegua, Pichidegua / yo te canto con fervor / pueblo mío campesino / perfumado de alcanfor”.



### CASA BOLOGNESI EN ARICA

Con sus balaustros y su azul de visos prusianos, el esmerado frontis de la Casa Bolognesi en Arica –construida hacia 1870– da cuenta de los esplendores del pasado pampino. Durante la Guerra del Pacífico fue sede de una guarnición del ejército peruano al mando del coronel Francisco Bolognesi, quien se negó a rendirse frente a un emisario de las fuerzas armadas chilenas que pedía su capitulación. Hoy alberga al consulado peruano, lo que, “sumado a su gran valor patrimonial, le otorga un particular espesor simbólico”, señala José de Nordenflycht, Secretario Ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN).



### LA PRIMERA RADIOGRAFÍA CHILENA

En marzo de 1896, sólo tres meses después de que el alemán Wilhelm Roentgen diese a conocer la primera radiografía del mundo, los físicos chilenos Luis Ladislao Zegers y Arturo Salazar lograron la proeza de producir una imagen similar en nuestro país. Fue en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile donde, tras enterarse por la prensa del nacimiento de

los rayos X, Zegers y Salazar tomaron la que también sería la primera radiografía de Iberoamérica (y séptima en el mundo entero). Para su hazaña utilizaron ampollitas de alumbrado público con electrodos en su exterior, además de un generador manual de corriente continua y placas fotográficas. Al igual que Roentgen, como puede verse en la imagen, radiografiaron una mano. De quién, no lo sabemos.





**Aunque no seamos innovadores natos, los chilenos mostramos una inventiva excepcional en situaciones de emergencia. Así opina José Miguel Piquer, investigador y especialista en informática. Hace 30 años, fue él quien unió los cables para que el primer correo electrónico de Chile (y de Latinoamérica) llegara a su destino.**

Por Julio Carrasco / Fotografías de Álvaro de la Fuente

**F**ue en marzo de 1985, mientras Chile, en plena dictadura, se recuperaba de un devastador terremoto: tirando cables entre computadores y líneas telefónicas, José Miguel Piquer, un joven estudiante de magíster de la Universidad de Chile, hizo aparecer en la pantalla de un computador situado a kilómetros de distancia –y en forma simultánea– lo mismo que mostraba la pantalla del suyo. Se trataba del primer e-mail enviado en Latinoamérica; una proeza que pertenece al pasado y que, sin embargo, apunta a un horizonte que no vislumbramos del todo.

Doctorado en Computación en la École Polytechnique de París, Piquer es hoy profesor asociado de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Sus más de treinta publicaciones son ampliamente citadas en el medio científico nacional e internacional, y es presidente de NIC Chile ([www.nic.cl](http://www.nic.cl)), donde se administra el dominio .cl para el país. Una de sus principales preocupaciones es desarrollar en Chile esquemas de trabajo colaborativo entre el sector productivo y la investigación académica.

**Partamos con ese primer correo electrónico. ¿Cómo recuerdas el momento en que apretaron *send*?**

–Éramos un equipo de cuatro personas. Por el lado de la USACH<sup>1</sup> estaban Sergio Mujica y Edgardo Krell. De la Universidad de Chile estábamos Patricio Poblete, que era mi profesor, y yo. Patricio fue quien escribió el primer e-mail y apretó *send*. Yo estaba al lado, revisando que todo funcionara y llamando por teléfono a la USACH para preguntar si les había llegado.

**Y el texto que ustedes enviaron decía que, si recibían el mensaje, destaparan una botella de champaña...**

–Sí, fue el texto que inventó Pato en ese minuto.

**¿No descorcharon nada?**

–Nada. Nos pusimos muy felices y nos fuimos a la casa.

**Y la conexión era por teléfono...**

–Sí, y era muy complicado, porque las líneas telefónicas eran escasas. En general, llamábamos a la hora de almuerzo porque no había nadie. O si no, en la noche.

**¿Los afectó la situación del país en ese momento?**

–Claro, las universidades estaban

intervenidas. Y la USACH mucho más que la nuestra. El jefe del departamento de computación, allá, no sabía que esto estaba pasando, pero teníamos que usar su teléfono directo, que era el único disponible. Esperábamos que saliera a almorzar para hacer las pruebas, porque había que robarle el teléfono durante un rato y colgar antes de que volviera. Ahora bien, establecer comunicación electrónica entre dos puntos en Santiago no era el objetivo final. Para que la conexión fuera útil debía ser internacional. Lo conseguimos en 1986, cuando encontramos un socio en Francia, el INRIA<sup>2</sup>, con el que nuestro país ha desarrollado una importante colaboración –incluso, en 2012 instaló aquí el centro de excelencia INRIA Chile–. En Latinoamérica se vivía entonces un contexto de fin de dictaduras que tenía alguna relación con los objetivos y consecuencias finales de lo que estábamos haciendo. Sabíamos que conectarnos al mundo significaba terminar con el control de los gobiernos sobre la libertad de expresión y que, por ende, nuestro trabajo era importante. Pero lo que no vimos para nada –al menos yo– era que esto iba a terminar

<sup>2</sup> Institut national de recherche en informatique et en automatique (Instituto Nacional de Investigación en Informática y Automatización).

<sup>1</sup> Universidad de Santiago de Chile

**“El primer dominio latinoamericano en inscribirse fue ‘.cl’. De hecho, fue el mismo año en que lo hizo Canadá”.**

generando un fenómeno como el de Facebook y las demás redes sociales, donde caben todas las personas de cualquier país del mundo.

### **¿La conexión internacional volvió más interesante el asunto?**

-Sí, porque la gente lo empezó a usar de verdad. Todos los profesores que venían llegando de estudiar posgrados en el extranjero tenían contactos afuera con los que necesitaban intercambiar información. Entonces, enviar *papers* por e-mail era una ventaja considerable. Imagínate que, hasta ese momento, la alternativa era mandar documentos por correo de un continente a otro para su revisión y edición, en un proceso que demoraba varias semanas y que era inseguro. Por eso la demanda por el correo electrónico empezó a crecer sistemáticamente.

### **¿No había fax?**

-No había. Y después, cuando empezó a usarse, funcionaba mal, además de ser lento y carísimo para usos como el que te describo.

### **NACE EL “.CL”**

#### **Chile estaba entonces en un lugar de punta en el uso de Internet.**

-Así es. El primer dominio latinoamericano en inscribirse fue el “.cl”. De hecho, fue el mismo año en que lo hizo Canadá. Al principio nos preguntábamos si habría algún país vecino trabajando en lo mismo; queríamos conocer otras experiencias para no pretender inventar la rueda. Pero no había, éramos los primeros.

### **¿Seguimos siéndolo?**

-Seguimos siendo los primeros en Latinoamérica, pero ya no estamos tan lejos de los demás, básicamente porque éstos van corriendo más rápido. Muchos países incorporaron hace tiempo las TIC (tecnologías de la información y la comunicación) como una herramienta fundamental para su desarrollo, y crearon programas de gobierno para apoyarlas. En Chile hemos sido lentos para establecer esta prioridad. Si en algún momento estuvimos entre los veinte países más preparados del mundo en tecnología y comercio electrónico, hoy estamos entre los 40 o 45.

### **¿Pero somos innovadores los chilenos?**

-Tengo la impresión de que sufrimos una contradicción vital, porque a pesar de nuestra aversión al riesgo, somos extraordinariamente buenos para inventar cuando ocurre algo distinto a lo esperado. He visitado muchos países, y creo que nunca he visto una cultura con tanto talento para encontrar soluciones óptimas sin tener una idea previa. Así pasa en un terremoto, por ejemplo: cuando nadie sabe qué hacer, todo se organiza como si existiera un plan escrito, la gente arma campamentos, distribuye camas, etc. Es algo que está en nuestro ADN. Entramos a una situación desconocida sin ceder al pánico y siempre encontramos salidas inteligentes. Es una especie de condición natural para la “autoorganización”. El caso extremo en un sentido contrario es Japón. Ellos tienen plan para todo; ante cualquier emergencia han estipulado lo que hay que hacer, y colapsan si no se cumple lo programado. Si está escrito,

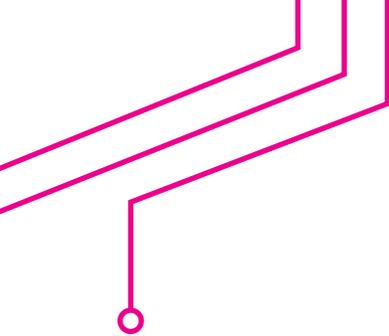
por ejemplo, que hay que salir por una puerta que resulta estar cerrada, se quedan sentados sin saber qué hacer. En la universidad desarrollamos con ellos varios proyectos, y nos admiran profundamente por esta capacidad de actuar en blanco, sin reglas ni estructuras previas. Sin embargo, en la vida cotidiana no somos innovadores.

### **¿Somos buenos administradores más que buenos innovadores?**

-Hay algo de eso, pues creo que el gran salto que dio el país en los últimos años fue aprender a ordenar y administrar sistemáticamente. Pero, si tuviera que definir para qué somos buenos los chilenos, diría que, por lejos, debemos estar entre los mejores improvisadores del mundo. Como te decía, frente a situaciones fuera de contexto somos capaces de pensar racionalmente y de encontrar buenas soluciones. Nuestro mejor momento es cuando enfrentamos una situación inesperada, para la cual nunca fuimos entrenados. Ahí mostramos nuestro mejor lado, por lejos. Es un poco contradictorio con el hecho de que no seamos buenos innovadores. Mi sensación es que es el miedo al fracaso el que nos frena a la hora de innovar.

### **¿Realmente es tan importante innovar?**

-Bueno, lo primero que haces en un país pobre que asoma al desarrollo es ordenar. Después, una vez que el país funciona, comienzan a aparecer negocios en forma natural: extraer el cobre, desarrollar el *retail*, sacar las frutas de los árboles. Tal vez en ese momento no se necesita ser más innovadores para avanzar, porque basta



**“Hoy día tenemos académicos de nivel mundial, pero ninguno de ellos trabaja para resolver los grandes problemas del sector productivo”.**

con traer y adaptar negocios que ya existen afuera. Pero en Chile ya pasamos por esas etapas. Ahora es preciso innovar para seguir creciendo, porque llegamos al límite: sin innovar, no puedes sacar más cobre ni más fruta de lo que ya se saca.

**Pero seguimos igual de pendientes de cada centavo que sube o baja el precio del cobre; tomamos con mucha naturalidad nuestra condición de país exportador de materia prima barata. Tal vez no hay conciencia de la necesidad de cambiar.**

-Estamos conscientes de eso hace mucho tiempo. Antes se discutía si el desarrollo económico llevaba a la innovación, o si era ésta la que conducía al desarrollo. Ahora ya está claro, al menos en el discurso, que requieres innovación para llegar al desarrollo. El país ya hizo este análisis y por eso generó incubadoras en las universidades, *startups*, proyectos de fomento de la innovación y un montón de herramientas de apoyo que, sin embargo, no han sido suficientes. Pensábamos que si había *lucas* la gente iba a llegar con proyectos, pero no ha ocurrido así.

**¿A qué lo atribuyes?**

-A que existe un divorcio entre los centros de investigación y el sector productivo. Hoy día tenemos académicos de nivel mundial, pero ninguno de ellos trabaja para resolver los grandes problemas del sector productivo. Es difícil encontrar en el mundo privado al interlocutor que diga: “Yo tengo la plata y necesito resolver este problema”. Hay una desconexión entre los productores de conocimiento y los productores de bienes y servicios.

**Y eso que hay miles de ejemplos de lo bien que han funcionado estas alianzas. Ya en el siglo XIX Louis Pasteur colaboraba con los productores que querían alargar la duración del vino, lo que después masificaría la pasteurización...**

-Muchos profesores universitarios nos doctoramos en países donde estas cosas ocurren naturalmente, y da un poco de rabia que aquí no sea así. Recuerdo que mientras hacía mi doctorado en Francia, el investigador que trabajaba al lado mío estaba estudiando un diseño aerodinámico para un tipo que quería hacer el tren de alta velocidad. Pero en Chile, aunque tenemos las capacidades de investigación, nadie se acerca a pedir ayuda. ¿Por qué, si los problemas existen? Pongamos el caso de Freirina: si hubieran contratado a un buen investigador para modelar un criadero de cerdos de grandes proporciones que fuese viable, se habrían ahorrado una buena cantidad de dinero. Lo mismo con los salmones: si hubiesen recurrido a las universidades, no habría ocurrido ese brote infeccioso que puso en jaque a toda la industria. Los problemas existen y existe también la capacidad para resolverlos. Pero no hay conexión. Cuando mucho, las empresas contratan a un *partner* en Noruega que sabe lo mismo que se sabe en las universidades chilenas.

**También lo hacen por ahorrarse plata.**

-Y al final pierden más recursos. Ven la innovación como un costo, no como un negocio.

CONOCIMIENTO LOCAL

**¿Por qué debería el sector productivo preferir los servicios de universidades chilenas en lugar de buscarlos en el extranjero?**

-Porque la creación de una inteligencia local, que luego sea capaz de resolver el mismo problema también para otras industrias, tiene un enorme valor, es algo que termina beneficiando a todo el país. Si contratas servicios afuera, terminas favoreciendo a alguna industria extranjera que, precisamente, vende servicios a países como el nuestro. Eso, visto desde el país en su conjunto. Visto desde el sector productivo, es más fácil entenderse con investigadores locales. Y, sobre todo, pueden obtenerse mejores soluciones porque resulta que éstas tienen que funcionar en Chile, y para lograr eso el que las desarrolle tiene que conocer no sólo el entorno técnico, sino también el cultural; debe saber qué cosas funcionan y qué cosas no. Los expertos internacionales que llegan a resolver problemas concretos acá demoran mucho en entender un contexto que, en algunas cosas, se parece al del primer mundo, pero en otras definitivamente no. El investigador local comprende mejor el entorno y, además, puede acceder a su red de contactos afuera, si lo necesita.

**¿Y qué pasos hay que dar ahora?**

-Se supone que estamos en la mitad de una especie de tercera revolución industrial de la mano de Internet y las TIC, y no entendemos muy bien qué tipo de mundo va a nacer de esto. Hoy la tecnología está, al mismo tiempo,

**“Si contratas servicios afuera, terminas favoreciendo a alguna industria extranjera que, precisamente, vende servicios a países como el nuestro”.**

destruyendo empleos y creando otros de mayor nivel: las ocupaciones que exigen poca capacidad intelectual van siendo rápidamente desempeñadas por máquinas “inteligentes”. Ahora, ¿cómo prepararse para ese mundo? Elevando el nivel y las capacidades del conjunto de las personas, lo que significa educar al país completo. Pero también, específicamente, formando académicos, investigadores, lo que no es rápido.

**A propósito de educación, en una columna de opinión<sup>3</sup> comentabas que la creatividad de los jóvenes recién egresados de universidades suele terminar aplastada por las rutinas mediocres que caracterizan a la mayoría de las empresas en Chile.**

-Mis alumnos adoran a Steve Jobs porque corrió grandes riesgos, pero cuando les preguntas por su visión de futuro profesional, invariablemente contestan que su sueño es irse a una gran empresa, en un puesto del que no los echen nunca, donde les paguen un gran sueldo sin demasiada exigencia. Un panorama tremendamente mediocre, porque innovar implica necesariamente romper con tus propios esquemas de tranquilidad, arriesgarte a fracasar. Pero nuestra tradición hace que al perdedor se lo trate muy mal. Puedes haber ganado muchas veces, pero si pierdes una vez, no eres nadie.

**Entonces el problema está en los jóvenes, y no en las empresas...**

-No lo creo, porque hay espíritu y hay potencial innovador en los jóvenes que egresan. Lo que pasa es que la mayoría no lo continúa, porque el medio chileno los encamina muy fuertemente hacia un futuro más estándar: convertirse en empleados. La sociedad entera, en Chile, los empuja en esa dirección.

**Algunos estudios ponen a Chile como el país con mayor penetración de redes sociales en el mundo. ¿Qué dice eso de nuestra idiosincrasia?**

-Por una parte, el fenómeno puede tener que ver con el aislamiento geográfico que hemos vivido históricamente. Esa idea de estar lejos de todo nos afecta un poco y las redes sociales nos producen la impresión de estar más cerca. Pero, por otro lado, la gente las usa para hablar con sus amigos en el propio país. O sea, prefiere comunicarse por Facebook que hacerlo en el mundo real, lo que nos dice otra cosa de nuestra idiosincrasia.

**¿Y puede esto, además, estar evidenciando buena disposición al trabajo colaborativo?**

-No estoy seguro, porque el chileno no es muy dado a trabajar en grupo. Nos cuesta, la gente se pone a pelear.

**¿Y el caso de las movilizaciones estudiantiles, donde sí hubo trabajo en equipo coordinado en redes sociales?**

Con eso estoy totalmente de acuerdo. Las movilizaciones de 2011 son hijas de Internet, y aquí incluyo también

la primavera árabe y el movimiento de los indignados en España. Puede que para Chile haya una oportunidad en ese sentido, porque parece que funcionaríamos mejor usando estas tecnologías que otras.

**Pareciera que para las movilizaciones sociales sí fuéramos innovadores. La “manifestación de los paraguas”, por ejemplo, que hicieron los estudiantes chilenos, fue luego copiada en una protesta en Hong Kong.**

-Puede ser. Tu ejemplo muestra además, en todo caso, el poder de las redes y la comunicación. De Internet, en este caso: hace veinte años, nadie habría sabido en Hong Kong que acá hubo una manifestación de paraguas. Compartir conocimiento es algo muy poderoso. De hecho, la civilización nace en las grandes ciudades porque éstas permiten almacenar el conocimiento y mejorarlo. Según una teoría, las metrópolis operarían como dispositivos de memoria, que aparecieron para poder recordar los inventos.

**Estando Chile “lejos de todo”, podría favorecernos el hecho de que Internet permite la creación de tecnología desde cualquier lugar del mundo.**

-Efectivamente, es una oportunidad gigantesca. Aunque todavía no la hemos aprovechado. P

3 Innovación en TICs: ¿un camino para Chile?: <http://noticias.terra.cl/tecnologia/bits-ciencia-sociedad/blog/2009/07/02/innovacion-en-tics-%C2%BFun-camino-para-chile/>

“Nuestra tradición hace que al perdedor se lo trate muy mal. Puedes haber ganado muchas veces, pero si pierdes una vez, no eres nadie”.



# PERÚ SABE

Cocineras de todo el país -como esta, originaria de Cusco- presentan en Mistura platos tradicionales de su región elaborados a base de insumos locales con escasa presencia en las mesas urbanas.



**Mistura, la enorme feria gastronómica que se realiza todos los años en Lima, representa la cara más visible y multitudinaria del boom gastronómico que ha experimentado Perú en la última década. Una fiesta que celebra la riqueza de su cocina de raíces mestizas y la biodiversidad de su territorio, fuente inagotable de los más variados productos alimenticios. Y que, pese a su innegable encanto, también levanta críticas.**

---

Por Macarena Dözl / Fotografías de Macarena Dözl, Archivo Apega y Archivo Sergio Zapata

Ocurre en la micro, en el almacén y en la peluquería, sin distinción de género ni de clase: en Lima toda conversación pasa inevitablemente por un plato de comida. Las recetas y secretos de la sazón son objeto de largas discusiones donde nadie se resta de dar una opinión. No cabe duda: Perú es un país de cocineros.

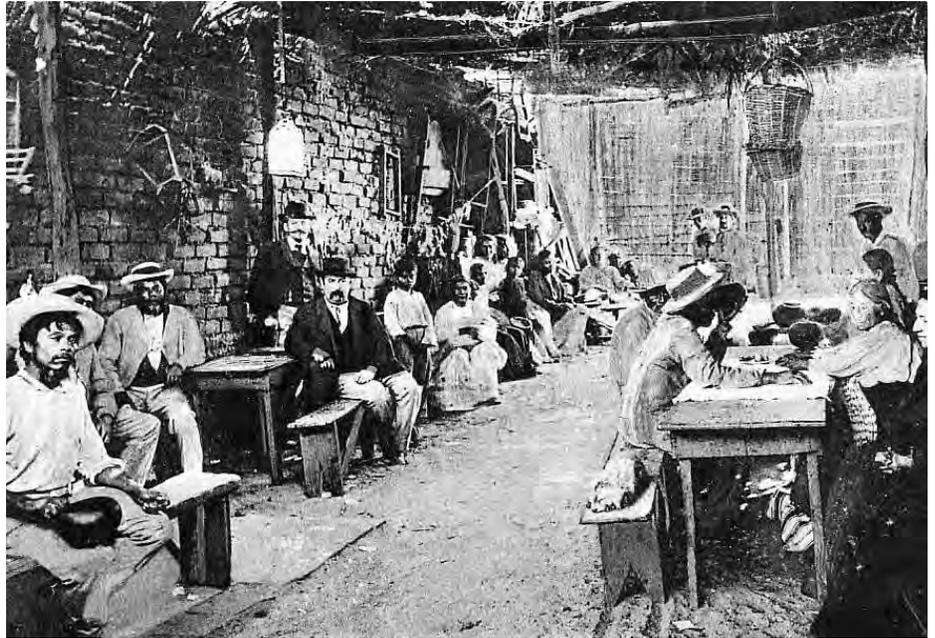
La relevancia social de la cocina salta a la vista no bien se arriba a la capital peruana. A poco de abordar el primer taxi, es habitual que el conductor comience a recitar un inventario de preparaciones criollas que se extenderá tanto como dure la carrera. A lo largo del trayecto el paisaje se irá poblando de cocinerías ambulantes, quioscos colmados de revistas de cocina y legiones de estudiantes de gastronomía que surcan la ciudad ataviados con sus uniformes.

Pese a la globalización, los limeños persisten en su costumbre de comer picarones al caer la tarde, desayunar tamales los domingos y disfrutar del “turrón de doña Pepa” en octubre, cuando se rinde culto al Señor de los Milagros. Más reciente es el hábito de visitar Mistura, la feria gastronómica anual que organiza la Sociedad Peruana de Gastronomía (Apega) y que en su séptima edición, realizada entre el 5 y el 14 de septiembre, convocó a más de 400 mil asistentes, lo que la convierte en uno de los encuentros culinarios más masivos del mundo<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Sólo superada por algunas pocas ferias notables, como Taste Chicago (que convoca a más de dos millones) y Crave Sidney International Food Festival (con cerca de un millón).

**La compleja cultura gastronómica que se desarrolló en Perú se debe tanto a la extraordinaria biodiversidad del país como a su calidad de virreinato durante la Colonia.**



Archivo Sergio Zapata

## HAY MUCHOS MUNDOS EN PERÚ

Parte importante de las doce hectáreas de la feria es ocupada por los “mundos” gastronómicos –catorce en total–, donde 240 exponentes seleccionados ofrecen sus mejores platos. Apenas entra, el visitante es atraído de forma irresistible por el aroma que emana del Mundo del Pan, donde se ofrecen decenas de variedades amasadas y horneadas a vista del público. En los mesones se lucen grandes hogazas con forma de llama, decoradas con volutas de masa y perlas multicolores, tal como en el altiplano se engalana a estos animales con flecos y pompones. También se dejan ver las *tantawawas*, unos panes serranos de sabor anisado cuyo diseño evoca la figura de un lactante, en alusión a los llamados “hijos del carnaval”. Insólitos panes compuestos por decenas de bollos marmoleados unidos entre sí nos recuerdan que el barroco se coló en las cocinas virreinales y nunca se retiró del todo.

La más concurrida es la zona de las brasas, donde los comensales soportan largas filas y asfixiantes humaredas con tal de obtener alguna presa succulenta como recompensa. Allí se ubican también las anticucherías, que sirven trozos asados de corazón de vaca, una especialidad de origen africano cuyo consumo se remonta a la época colonial. Pese a que se venden informalmente por toda la ciudad, sus aficionados son capaces de aguardar largo rato con tal de paladear los que prepara la tía Grimanesa, reputada como la mejor anticuchera de Lima.

En el Mundo Criollo es posible probar clásicos como el ají de gallina, la causa o el arroz con pato, ya sea en versiones ortodoxas o en recreaciones de filiación híbrida. La fusión de la cocina peruana con la de los inmigrantes chinos y japoneses –de gran penetración en la dieta local– es la protagonista del

Mundo Chifa y Nikkei, mientras que el cebiche y el sándwich –al que la buena peruana ha sabido imprimir un sello particular– también gozan de espacios propios. El variopinto universo de las cocinerías callejeras se despliega en diversos sitios, con un repertorio que incluye toda suerte de piquesos y brebajes ancestrales.

Servida tibia con trozos de frutas y aroma a canela, la mazamorra morada, postre popular de larga data, se codea en el Mundo de los Dulces con confituras modernas como el suspiro limeño, innovaciones como el helado de quinua y primorosos bombones “de autor”. Junto con ratificar la vigencia de la exquisita tradición repostera fraguada por siglos en los conventos, allí se celebra el promisorio presente del cacao y del café, dos productos que ya se abrieron camino en los mercados internacionales.

Si se logra recuperar el aliento, es posible caminar hacia el auditorio a presenciar una charla de cocineros de la talla de Ferrán Adriá o René Redzepi. O un encendido debate, como el que enfrentó a los defensores del batán –una especie de piedra de moler– con los de la licuadora, durante el certamen donde se elegiría la mejor papa a la huancaína. O la entrega del Rocoto de Oro, que en el 2014 recayó en un octogenario matrimonio de campesinos tacneños que mantiene viva la práctica ancestral del cultivo en terrazas, hazaña por la cual la audiencia los aclamó de pie.

## EL MERCADO Y SUS NOVEDADES

Más allá de los platos preparados, el corazón de Mistura palpita en el Gran Mercado, una enorme carpa con más de 200 puestos de agricultores de todo el país, a quienes el evento les proporciona una vitrina inmejorable para mostrar y vender



En página opuesta, interior de una chichería piurana a principios del siglo XX, donde patrones y sirvientes coinciden en torno a la comida criolla.

A la izquierda, promocionado como “el frejol más grande del mundo”, la semilla del pajuro (*Erythrina edulis*) es un alimento milenario, cuyo consumo persiste en las mesas rurales de algunas regiones norteñas del Perú.

sus productos y, acaso, establecer contactos con miras a futuros negocios. Imposible no maravillarse allí con las papas nativas de formas caprichosas y colores improbables, que recuerdan la estridente paleta de la gráfica “chicha”. Hasta el tubérculo de apariencia más austera revela, al ser partido, una personalidad inesperada que se expresa en vetas fucsia, rosa y violeta. El catálogo de maíces no es menos asombroso, como tampoco lo son las sutiles gradaciones cromáticas de las decenas de variedades de quinua, cuyos matices minerales contrastan con la opulencia de las frutas amazónicas y el desparpajo de las abigarradas plétoras de ajíes.

En el Gran Mercado el consumidor tiene la oportunidad de dialogar con el productor y descubrir las posibilidades culinarias de ingredientes ignorados. Uno de ellos es el fruto del pajuro (*Erythrina edulis*), algo así como un haba de color marrón y proporciones jurásicas –alcanza los cinco centímetros– que se obtiene de un árbol que crece en el norte del Perú, hoy en peligro de extinción. Su consumo en la región andina data del 2500 a. C. y continúa vivo en las mesas campesinas de localidades como Huaraz y Cajamarca, donde se utiliza en ensaladas, guisos, sopas y dulces.

Es la primera vez que Josué Pingus, agricultor de la provincia de Luya, en Amazonas, asiste a Mistura. La asociación de productores a la que pertenece lo invitó a presentar sus pajueros, los que han despertado un interés inusitado tanto de los diarios y la televisión como del público asistente, que se agolpa frente a su puesto para admirar este extraño poroto gigante. “Mi esposo lo comía de chiquito en Cajamarca. A él le he escuchado hablar por años del pajuro, pero es primera vez que lo veo y voy a comprar, porque en Lima no se encuentra”, comenta una visitante.

## DE OLLAS, SUEÑOS Y EXPEDIENTES

En 2008, cuando se celebró la primera –y mucho más modesta– versión de esta feria, el *boom* gastronómico ya estaba en marcha. Una serie de factores de orden económico y sociocultural<sup>2</sup> habían configurado un escenario propicio para que la cocina peruana comenzara a ser valorada como bien patrimonial y, a la vez, como producto de exportación. Factores que de nada habrían valido de no cumplirse una condición esencial: la existencia de un sólido conjunto de tradiciones culinarias que dieran sustento a este fenómeno.

Sergio Zapata, académico de la Universidad San Martín de Porres, explica que la compleja cultura gastronómica que se desarrolló en Perú se debe tanto a la extraordinaria biodiversidad del país como a su calidad de virreinato durante la Colonia, lo que convirtió a Lima en la ciudad más rica e importante de Sudamérica, la primera en recibir las novedades metropolitanas y *summum* del boato y el despilfarro en la mesa<sup>3</sup>. Con todo, “el gran mestizaje culinario, que devino en lo que ahora conocemos como cocina peruana, se produjo sobre todo en los muchos ‘laboratorios con crucecitas’ –es decir, los conventos– establecidos en época virreinal”, puntualiza Zapata. La posterior edición de los primeros recetarios nacionales fijó el saber culinario circunscrito hasta entonces a la tradición oral, cuajando así una cocina criolla plenamente consolidada para fines del siglo XIX.

Un elemento clave para entender la marcada identificación

2 Más detalles en Matta, Raúl. (2013) “Taste, Power, and Cultural Self-Awareness: Peruvian Food between Cultural Heritage and Global Commodity”. Seminario Taste | Power | Tradition, Tübingen, Alemania.

3 Olivas, Rosario. (1996) *La cocina en el Virreinato del Perú*. Lima: USMP.



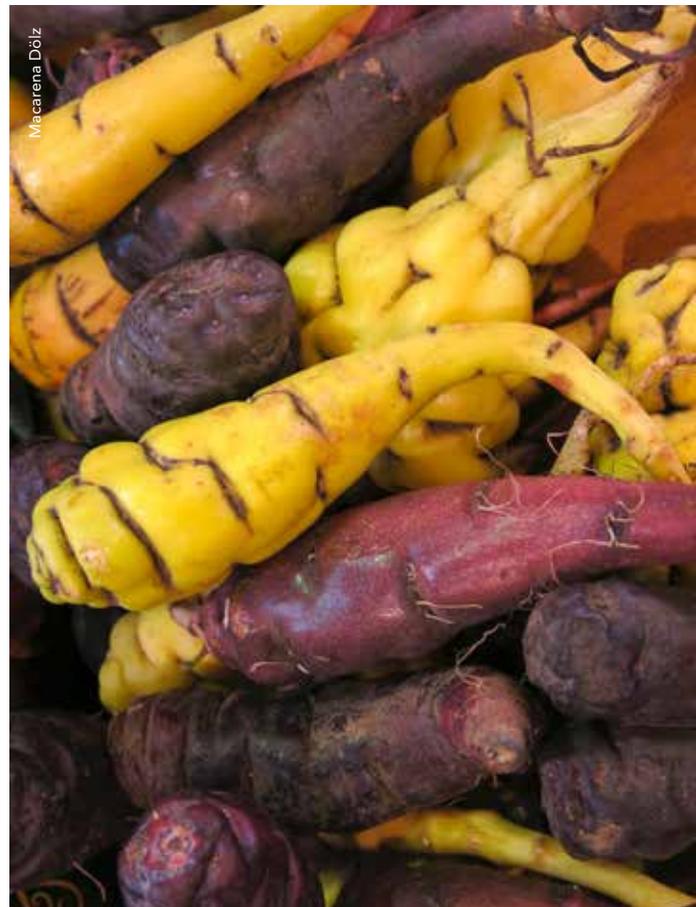
Apega



Apega



Apega



Macarena Delz

A la izquierda arriba, un joven cocinero realiza una demostración ante el público del Gran Auditorio Apega. A la derecha arriba, el tradicional cuy frito de la sierra. A la izquierda abajo, un pasacalle de música y danzas criollas recorre los pasillos del Gran Mercado. A la derecha abajo, el tubérculo mashua está en la lista de los "insumos emblemáticos" de la dieta peruana promovidos por la Sociedad Peruana de Gastronomía (Apega).

## La más concurrida es la zona de las brasas, donde los comensales soportan largas filas y asfixiantes humaredas con tal de obtener alguna presa succulenta como recompensa.

de los peruanos con su gastronomía, arguye Zapata, es que “la cocina nacional va a nacer del aporte de las clases populares, en lo que en Perú se conoce como ‘chicherías’ y ‘picanterías’. Ahí cristalizan estas creaciones que la clase alta va a ir probando y, poco a poco, aceptando. En fotografías de principios del siglo XX, se ve compartiendo en una misma picantería norteña a los señores con sombrero, a los peones, a las amas de casa y a las sirvientas. Ese aspecto democrático, creo yo, le ha dado solidez nacional a nuestra cocina”.

Luego de declararla Patrimonio Cultural de la Nación en 2007, el gobierno peruano resolvió postular la gastronomía del país a la Lista de Patrimonio Mundial de Unesco. Raúl Matta, sociólogo que ha investigado este proceso, revela que, cuando el expediente estuvo listo, su presentación fue dilatada a petición de la diplomacia peruana. Cuando se la retomó en 2010, el viceministro de Cultura de la época, Bernardo Roca Rey, optó por descartar el documento ya elaborado –de marcada orientación antropológico-cultural–, y encargar uno nuevo a un equipo compuesto por diplomáticos y miembros de Apega, la asociación gastronómica que él mismo dirigía.

Desplazado el mundo académico, la iniciativa sufrió un golpe de timón. El hasta entonces discurso patrimonial adoptó un cariz marcadamente empresarial, centrado en los efectos positivos que la puesta en valor de la gastronomía podía reportar a la economía peruana. A juicio de Matta, este nuevo enfoque forma parte de “un ambicioso proyecto integral de desarrollo [articulado] en consonancia con los ‘nuevos’ valores económico-culturales del mundo globalizado: diversidad cultural, exotismo, etnicidad”<sup>4</sup>; un proyecto más alineado con la construcción de una marca-país competitiva que con los objetivos de salvaguardia cultural promovidos por Unesco.

Si el discurso desarrollista ha calado tan masivamente en la población, precisa Matta, es por su fuerte tono reivindicativo, que cifra en la cocina una promesa de inclusión social y prosperidad. “Tiene mucho que ver con la situación que se gestó en el Perú en los ‘90, cuando se abrieron los mercados, se impusieron políticas neoliberales y se instalaron ideales como el del emprendedor, el *self-made man*. La difusión mediática de las historias de éxito de los chefs peruanos influyó mucho en la toma de conciencia del valor de la gastronomía nacional”, advierte.

Las cifras demuestran que la promesa ha sido abrazada

con entusiasmo. Perú es el país con más escuelas de cocina en Latinoamérica, de las cuales egresan anualmente 15 mil estudiantes<sup>5</sup>. Las plazas de trabajo que se abrirán en 2014, sin embargo, no superan las mil<sup>6</sup>.

### CON LA BOCA LLENA NO SE HABLA

Las expectativas políticas y sociales en torno a la cocina peruana han alimentado el surgimiento, según Matta, de un “nacionalismo culinario”<sup>7</sup>, espoleado por una narrativa colmada de metáforas bélicas que los medios contribuyen a instalar: se habla de “la pacífica batalla mundial por prestigiar la cocina peruana”, de los cocineros como “héroes” y de los agricultores como “soldados de la diversidad”.

Pero en lo que respecta a Mistura, ya hay quienes se atreven a echarle pelos a la sopa. Partiendo con las protestas por el alto precio de las entradas (equivalente a 5.000 pesos chilenos), factor que motivó a Javier Wong, célebre maestro cebichero, a restarse del evento aduciendo que “al pueblo le arrebataron su feria”<sup>8</sup>. Y siguiendo con las condiciones que imponen algunos patrocinantes, algo nada despreciable tratándose de un evento que en 2013 generó US\$12 millones en ingresos. El caso más sonado ocurrió en el Mundo Cervecerero, donde la oferta artesanal fue aplastada por la gigante Backus, controladora del 95% del mercado nacional. “¿Por qué la feria de la inclusión está dispuesta a negociar exclusividad en rubros relevantes para la gastronomía peruana?”, cuestiona el crítico gastronómico Javier Masías.

Precisamente a la coherencia de los principios de la feria apuntan las críticas del mundo académico. Aunque Mistura se define a sí misma como un espacio donde se encuentran “todas las sangres”<sup>9</sup> del Perú, y donde “nadie se mira por encima del hombro”<sup>10</sup>, para la antropóloga María Elena García tal representación corresponde, más bien, a una visión estetizada del mestizaje formulada por las elites, que enmascara –y con ello perpetúa– las asimetrías de poder y la violencia histórica hacia los indígenas que cada plato esconde<sup>11</sup>.

La interpretación de la cocina peruana como una “hermosa mistura” cuyo ingrediente mágico es la tolerancia, agrega Matta, “omite que sus orígenes se encuentran en el rechazo europeo hacia la cocina indígena”, que hasta el día de hoy permanece en segundo plano. “La gastronomía peruana que

5 Apega. (2013) *El boom gastronómico peruano al 2013*. Lima: Apega. [En línea]

6 Encuesta de Demanda Ocupacional efectuada en 2013 por el Ministerio de Trabajo del Perú.

7 Matta, Raúl. “República gastronómica y país de cocineros. Comida, política, medios y una nueva idea de nación para el Perú” (por aparecer).

8 <http://diariocorreo.pe/ultimas/noticias/9339392/por-que-el-mejor-ceviche-del-mundo-no-se-pr>

9 [www.apega.pe](http://www.apega.pe)

10 Flavio Solórzano, gerente de contenidos de Mistura 2014, *La República*, 7 de septiembre de 2014.

11 García, María Elena. (2013) “The Taste of Conquest: Colonialism, Cosmopolitics, and the Dark Side of Peru’s Gastronomic Boom”, *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, vol. 18, n° 3.

4 Matta, Raúl. (2011) “Posibilidades y límites del desarrollo en el patrimonio inmaterial. El caso de la cocina peruana”, *Apuntes*, vol. 24, n° 2.



Arriba, ceremonia de premiación del Rocoto de Oro, donde la pareja de ancianos campesinos que aparece al centro de la foto fue premiada por cultivar utilizando técnicas ancestrales “de terrazas”. A la derecha, un promotor caracterizado de algún tipo de cefalópodo recorre las instalaciones de Mistura ofreciendo una degustación.

## Luego de declararla Patrimonio Cultural de la Nación en 2007, el gobierno peruano resolvió postular la gastronomía del país a la Lista de Patrimonio Mundial de Unesco.

se quiere exportar tiene escaso influjo indígena. La cocina entendida como construcción intelectual no ‘pega’ con lo indígena, que se asocia con lo bruto, con la materia prima”. Esto explica que, en el organigrama del *boom*, los cocineros –y, en general, quienes articulan el discurso oficial– sean principalmente mestizos urbanos de clase alta, en tanto que los indígenas se mantienen relegados a otras funciones. “Independiente de las buenas intenciones, la alianza social cocinero-campesino promovida por Apega ancla a los indígenas en ciertas posiciones: son productores, no chefs; vendedores callejeros, nunca celebridades. Las jerarquías sociales permanecen inalteradas en el mágico mundo de Mistura”, opina García.

La revalorización de productos nativos que la feria impulsa ha contribuido a sublimar una serie de ingredientes locales que hasta hace poco no se veían en las mesas urbanas. Caso ejemplar es el de la quinua, otrora “comida de indios”, que hoy se ha transformado en un alimento *gourmet* sumamente apetecido en los países desarrollados. Tanto así que su precio se ha disparado, volviéndola prácticamente inasequible para muchas de las mismas familias que la cultivan, las que han tenido que renunciar a su consumo por aprovechar la oportunidad de progreso material que el *boom* les ofrece.

Más allá de estos y otros debates que se agitan por debajo de la mesa, Mistura sigue siendo un espacio privilegiado para conocer –y saborear– el complejo universo de la cocina



peruana, en su más profunda dimensión antropológica y cultural. Así lo demuestra el memorable encuentro con Sonia Mamani, campesina de Puno, quien fue invitada al auditorio para enseñar cómo preparan en su comunidad la quinua, producto emblemático de la región. Primero enjuagó pacientemente los granos para quitarles lo amargo y luego explicó que, para que el plato quede bueno, la costumbre es cantarle a la quinua mientras se la prepara. Pidió al público que la acompañara con las palmas y, al tiempo que revolvió los granos al fuego, comenzó a entonar:

*Noqacha muna kurayki, ay wayrurita  
Sunguyta munara rasunki, ay wayrurita  
Chaychu mana wagaruyman, vida mía  
Tutispa, takispa waytikusa, ay palomita<sup>12</sup>*

Otra cocinera presente, también puneña, se unió espontáneamente al canto de Sonia. Cuando ambas terminaron de corear la melodía, al calor de los aplausos, la quinua ya estaba a punto de aflorar. **P**

<sup>12</sup> Kelly Cárdenas, diseñadora peruana vecindada en Chile, tuvo la gentileza de traducir –con ayuda de su madre y de su abuela– la canción de Sonia: “Nosotras queremos hacer esto, ¡ay semillita! / Tu corazón lo quiere de verdad, ¡ay semillita! / Por eso no puedo llorar, vida mía / Me doy vuelta, bailo con los pies, con la flor en los sombreros, ¡ay palomita!”



COLUMNA DE OPINIÓN

## CULINARIA CHILENA: ¿CÓMO ANDAMOS POR CASA?

Por Anabella Grunfeld

Los clichés nos pesan: “ingleses de Sudamérica”, “jaguares”, “exportadores de materias primas”: el intento por ser desarrollados nos ha llevado a abandonar nuestras costumbres y a relegar nuestras cocinas a la mesa familiar. Emulado a otros, hemos caído en la tentación de instaurar “efemérides” –el día de la piscola, del melón con vino o del completo, entre otros–, olvidando otras tradiciones que nos brotan de forma natural: como por ejemplo, las sopaipillas o los vinos navegados después de la lluvia, o el cola de mono para la Pascua.

Además, la globalización, el “emprendimiento” y la noción –impuesta por algunos– de que nuestro país es rico sólo en materias primas, han generado una excesiva gourmetización, tanto de ingredientes otrora habituales como de las preparaciones ligadas a ellos.

A las ferias gastronómicas –que actualmente proliferan– concurrimos con la esperanza de encontrar novedades, cuando en el fondo querríamos probar aquellos platos que añoramos y que son parte de nuestro patrimonio. Pero, tanto nuestras reglamentaciones sanitarias como las políticas modernizadoras de nuestra agricultura, hacen imposible que los pequeños productores lleguen a dichos encuentros con sus preparaciones tradicionales, y en cambio abundan las “nuevas creaciones”. Entonces viene la decepción, porque la estandarización es una verdadera epidemia: no hay variedad, y poco o nada se ajusta a nuestras expectativas.

También las ferias rurales en la capital, que nos permitían conocer, probar y comprar productos de otras regiones,

sucumbieron a los encantos globalizadores. Y no sólo eso: estamos a punto de perder variedades de frutas y verduras que se encuentran únicamente en estas tierras. Las frutillas rojas y grandes –pero insípidas y casi sin aroma– desplazaron, por ejemplo, a las frutillas blancas. Los nectarines –todos del mismo tamaño– opacaron a los aromáticos duraznos pelados, priscos y betarraga. Desaparecieron variedades de sandías, melones, tomates y peras –ni hablar de papas, trigo, quesos– y, además, los sabores se han vuelto insulsos por la forma de cultivo o de crianza de las materias primas.

No me van a convencer de que un pollo de campo sabe igual que uno de criadero; o de que un pastel de choclo congelado se asemeja a uno hecho con hortalizas de la temporada. De la misma manera, tampoco se puede comparar un pan cocido en horno de barro con uno hecho en horno de lata recubierta con barro –es lo mismo que ocurre con las tortillas ostentosamente anunciadas como “de rescoldo”, que por el rescoldo no han pasado nunca.

**El intento por ser desarrollados nos ha llevado a abandonar nuestras costumbres y a relegar nuestras cocinas a la mesa familiar.**

Pero la revaloración de productos y preparaciones locales es ya una tendencia más allá de nuestras fronteras, y quizás el éxito de otros al postular sus cocinas como patrimonio de la humanidad nos haya hecho reflexionar. Así, asistimos hoy a la recuperación de la cocina nacional, aunque se dijera hasta hace poco que la gastronomía chilena no era digna “de mantel largo”. Y, pese a que algunos enfatizan la dimensión comercial del fenómeno, la creciente preocupación por la sustentabilidad, por una alimentación saludable y por la afirmación de nuestra identidad nos está llevando, por fin, a mirar con otros ojos nuestra culinaria.

\* Recopiladora de tradiciones culinarias chilenas, encargada del área de Investigación del colectivo Pebre Chile, docente del Instituto Profesional Culinary, asesora en comunidades campesinas y miembro de la asociación internacional Slow Food.

# AMOR A LAS



Víctor León Vargas (65) ha dedicado su vida a la docencia en el Liceo Industrial de San Fernando donde, de paso, ha dado rienda suelta a su misión más personal: enseñar a los jóvenes que un montón de chatarra puede tener valor histórico y patrimonial. Ha luchado por impedir el desmantelamiento de los ramales ferroviarios de la zona y ya restauró una locomotora a vapor de 1914. Hoy intenta formar un museo de patrimonio industrial a partir de las antiguas máquinas que ha ido atesorando en el liceo.

Por Emilia Duclos / Fotografías de Cristóbal Olivares y Archivo Víctor León Vargas

# MÁQUINAS



## “¿CÓMO NO ÍBAMOS A PODER ECHARLA A ANDAR?”, DICE LEÓN, REFIRIÉNDOSE A LA VIEJA LOCOMOTORA 607.

Era una mañana de abril de 2004 en la estación de Placilla, a 13 kilómetros de San Fernando. El flamante “Tren del Vino” se disponía a realizar su viaje inaugural, tirado por una magnífica y recién restaurada locomotora a vapor. El ambiente de ajetreo y optimismo estaba coronado por la presencia del presidente Ricardo Lagos y de numerosas autoridades regionales, además de trabajadores ferroviarios y abundante público, todos ansiosos de ver funcionar la antigua máquina de 1914.

La reluciente locomotora había sido restaurada por el profesor de mecánica industrial Víctor León y sus colaboradores –principalmente colegas, alumnos del Liceo Industrial de San Fernando y ferroviarios–. El origen del meritorio trabajo podía rastrearse hasta un par de décadas atrás. Específicamente, a cuando el docente presenciaba, indignado, el desmontaje de los tendidos férreos y de las viejas máquinas abandonadas en las estaciones de la región, que se vendían como chatarra. Ya en ese tiempo, León se afanaba por transmitir a sus alumnos el valor de estas piezas, motivándolos a realizar una exhaustiva investigación sobre el patrimonio ferroviario de la zona, trabajo que luego fue premiado por el Mineduc.

En 1987, el profesor recibió la autorización de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado (EFE) y del municipio local para restaurar la vieja locomotora 607, que no andaba desde 1982. Acompañado por un grupo de ocho alumnos, dos ex alumnos y tres maquinistas –como se les llama a los conductores de locomotora– de la Asociación de Ferroviarios Jubilados y Montepiadas y de la Federación Santiago Watt, logró rehabilitar su exterior. Seis meses después la máquina era inaugurada con banderas chilenas y una estrella de bronce en el frontis, y diez años más tarde fue declarada Monumento Histórico. Fue entonces

que León comenzó a pensar en restaurar no sólo su aspecto sino también su funcionamiento, para realizar viajes de turismo cultural.

Junto con un calderero, el maquinista Pedro Castro, su colega profesor Adolfo Pailamilla y otros profesionales de San Fernando –más el apoyo del director del Liceo de aquel entonces–, empezó a construir las partes mecánicas que faltaban. “Para nosotros no era nada del otro mundo”, recuerda: “¿Cómo no íbamos a poder echarla andar?”. A partir de modelos originales y de fotos del Museo Ferroviario de Santiago, armaron y repararon más de 250 piezas de bronce y acero que eran esenciales para su funcionamiento. El equipo se juntaba todos los fines de semana, y varios alumnos viajaban desde zonas rurales sin esperar nada a cambio. Así lo recuerda Adolfo Pailamilla, que a sus 68 años aún es docente en el Liceo: “Tuvimos un grupo extraordinario, porque el trabajo era duro. Ahí sólo tienes que tener gusto. A la locomotora le habían robado la mayor parte de las piezas y estaba en muy mal estado. Nunca pensamos que íbamos a llegar tan lejos”.

En 1999, el empresario Carlos Cardoen planteó a León la idea de construir el proyecto del Tren del Vino para dar uso a la locomotora –aún en reparaciones–. En un principio el equipo estaba entusiasmado, pero luego comenzó a ser excluido de las reuniones, y se empezaron a tomar decisiones sobre el funcionamiento y restauración de la máquina sin consultar al profesor –“ni a los profesionales competentes autorizados por (el Consejo de Monumentos Nacionales)”, recuerda León–. En 2001, el docente ya había sido totalmente apartado del proyecto, y la puesta en marcha de la locomotora fue encargada a la Maestranza Chena en Santiago. Tres años más tarde, la Municipalidad de San Fernando traspasó la máquina a la Corporación Tren del Vino, con la aprobación del alcalde y de parte del Concejo.

### EL PORQUÉ DE LAS COSAS

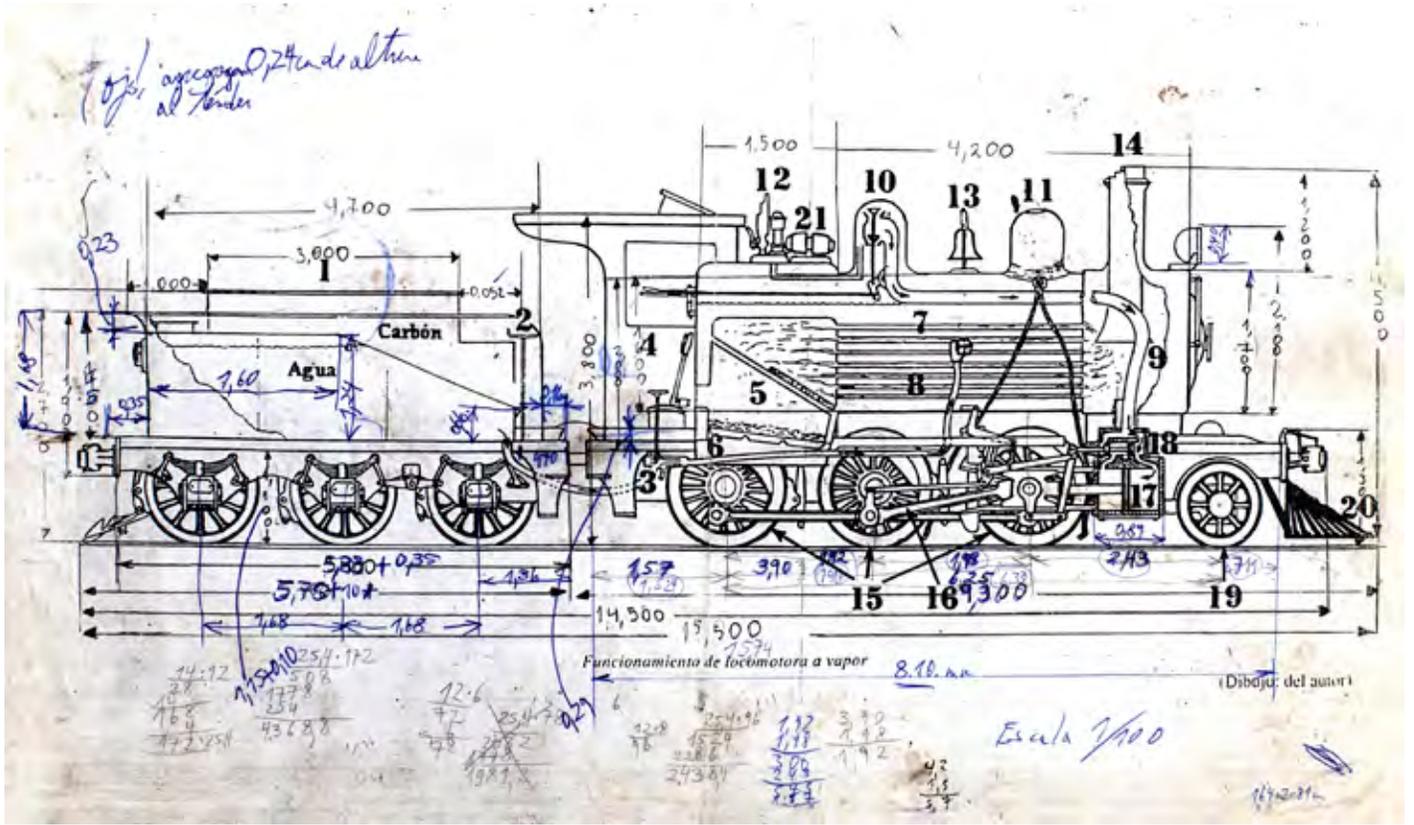
Víctor León tiene puesto un overol y un jockey de mezclilla con el logo del Liceo del que egresó hace 46 años y que es el

mismo donde trabaja hace 41. En un rincón del galpón de mecánica industrial guarda testimonios de su historia en el lugar: planos de las piezas de la máquina 607, recortes de prensa y algunos objetos ferroviarios. Sus ojos brillan cuando saca de un cajón las fotos del proyecto que marcó su vida: “Acá estamos lavando la locomotora”... “Ésta es del 1987, cuando ya estaba hermosada”... “Aquí están los chiquillos con el gringo Ian Thomson (ex presidente de la Asociación Chilena de Conservación del Patrimonio Ferroviario), que nos ayudó”... “Para nosotros era como un juego, soñábamos mucho”.

León nació y se crió en un barrio ferroviario, al lado de la vía por donde pasaba el tren todos los días. Le gustaban las máquinas y se preguntaba cómo funcionaban, quién las diseñaba y de qué manera se construían. A los once años fabricó un auto de carrera con madera y lata que hasta hoy usa su nieto. “Mi papá era obrero y maestro, le hacía a todo. Como éramos tan pobres, me pasaba las herramientas para que yo mismo me armara los juguetes”, recuerda.

Estudió pedagogía en la Universidad Técnica del Estado, donde comenzó a interesarse en el folclor –un ámbito que su madre y su abuela le habían mostrado cuando era niño a través de mitos e historias–. Cuando lo llamaron de su Liceo Industrial para que fuera docente del taller de mecánica industrial, no dudó en volver a su ciudad natal. “En la universidad me repetían que el profesor tenía que ser un líder dentro de su comunidad”, dice. Con esa idea en mente comenzó a realizar iniciativas como una expedición a la cordillera en 1977 junto con amigos y el arqueólogo Hans Niemeyer para llegar a Casa Pintada, un sitio arqueológico con pictografías precolombinas del que había leído en la prensa, que había sido dinamitado y que se deterioraba frente a la indiferencia de las autoridades. Después se dedicó a impulsar el rescate de la casa patronal del siglo XVIII de la hacienda Lircunlauta –de gran valor arquitectónico y cuna fundacional de la ciudad–. Formó luego el Grupo Promuseo con coterráneos interesados en declararla Monumento Histórico –de hecho, hoy funciona allí un museo–, y con ellos logró posteriormente que

Victor León Vargas



Victor León Vargas



Cristóbal Olivares



Cristóbal Olivares



Arriba, plano de la locomotora 607 utilizado por Víctor León y sus alumnos para construir la maqueta. Al medio a la izquierda, últimos retoques de restauración a la locomotora construida en 1914 y que corresponde a uno de los últimos modelos fabricados en Chile. A la derecha, placa de hierro fundido fabricada según la placa de bronce original que identificaba el vehículo. Abajo, un alumno del taller de rescate patrimonial trabajando en la maqueta de la máquina.

## EN SU JEEP DE 1971 –Y APORTANDO DINERO DE SU BOLSILLO– ESTE PROFESOR RECORRE LA REGIÓN CON SUS ESTUDIANTES, PARA MOSTRARLES SU PATRIMONIO INDUSTRIAL Y ARQUEOLÓGICO.

también fuesen declarados monumentos la iglesia de San Francisco, la iglesia del Hospital San Juan de Dios y el Liceo de Hombres Neandro Schilling. Hoy, San Fernando es una de las ciudades de la región con más hitos patrimoniales. León ha escrito cinco libros sobre la cultura y la historia de la zona, y quiere publicar un sexto sobre el patrimonio de la industria local.

### LA FUNDICIÓN ASTURIAS

Además del taller de mecánica industrial, el profesor dicta un taller semestral de patrimonio cultural en el que actualmente participan ocho estudiantes. En su jeep de 1971 –y aportando dinero de su bolsillo– ha recorrido con ellos ex ramales ferroviarios de la zona, mostrándoles el patrimonio de la ciudad de San Vicente y algunos vestigios arqueológicos de la región. Los llevó a ver también la locomotora 607, instalada y resguardada por EFE en la Estación Central de Santiago tras el terremoto de 2010. En base a sus años de experiencia como docente piensa que el desconocimiento de los alumnos sobre el rescate patrimonial se debe a que los mismos adultos y profesores no saben valorarlo. “¿Por qué las diversas autoridades destruyen el patrimonio? Porque son personas a las que nadie les creó conciencia. Todo parte por la educación, pero hablo no sólo de la instrucción sistemática que dan los colegios, sino también de la asistemática; la que transmiten la televisión y los demás medios de comunicación”.

Al referirse a León, los estudiantes del taller señalan: “Es la paciencia la que lo caracteriza. En la maqueta de la locomotora han pasado varias generaciones, y recién el año pasado la pudo tener casi completa”. Las tareas

de los jóvenes consisten en restaurar las diez máquinas antiguas que aún sobreviven de la fundición que hubo en el lugar hasta 1941, cuando el terreno y sus edificios –en los que aún quedaban maquinarias– fueron vendidos al Ministerio de Educación. Hay algunos tornillos y tornos mecánicos, algunas fraguas y un esmeril que, impulsado por un motor hidráulico, afila acero girando a alta velocidad. “Tenemos la correa y sólo nos faltan algunos detallitos para poderlo operar”, dice León con orgullo, en tanto que su colega, el profesor Carlos Cabello –del taller de construcciones metálicas– resalta la importancia del oficio. “Les enseñamos a los chiquillos a usar las máquinas, y les contamos cómo se hacían las cosas antes. Pero también intentamos transmitirles que la máquina no reemplaza al hombre”.

Las históricas máquinas han llamado la atención de varios museólogos que han visitado los talleres de León. Algunos opinan que es mejor dejarlas tal como estaban hace cien años. Otros piensan que es preferible lo que hacen estos profesores y sus alumnos: intervenirlas con algunas reparaciones, que si bien las modifican ligeramente, permiten utilizarlas con fines didácticos. El profesor León está convencido de que es con el uso que el patrimonio industrial gana valor. Para él, rescatar las máquinas es apreciar la historia y el trabajo de generaciones pasadas: “Dentro del patrimonio cultural de nuestro país, quizás el industrial es, lamentablemente, el más abandonado, porque se suele ver a las máquinas como chatarra para vender por kilo, ignorándose totalmente su valor histórico y cultural. Se olvida que fueron fuente de trabajo y que con ellas se confeccionaron bienes de consumo

para muchas personas. Nadie piensa en quiénes las inventaron, las fabricaron y las usaron”.

El historiador Ricardo Couyoumdjian coincide con la visión de León, y destaca la importancia de conocer y comunicar cómo se usaban las máquinas industriales: “Un montón de fierros botados no es nada. La idea es tratar de que la máquina funcione; de reemplazar las piezas que faltan y de intentar que trabaje como antes”.

### ANHELOS Y ANGUSTIAS

En el Liceo, los alumnos pueden optar entre cinco especialidades: Terminaciones de Construcción, Mecánica Industrial, Construcciones Metálicas, Mecánica Automotriz, y Electricidad. Hay en total 1.000 estudiantes hombres y 50 niñas. De ellos, 109 son internos. Según el director, José Daniel Núñez, la mayoría proviene de sectores rurales y conserva sus costumbres familiares: “Aquí tratamos de seguir cultivándolas, fomentando sus valores más arraigados. Todavía no están muy contaminados con la ciudad, y por eso es más fácil para nosotros formarlos como buenos técnicos y personas. Traen valores muy positivos”.

Pese a que los docentes coinciden en la calidad profesional de sus jóvenes, también consideran que la infraestructura educacional no es la apropiada. Las salas se hacen pequeñas para la cantidad de alumnos, faltan espacios para desarrollar y restaurar la maquinaria, y hay sectores de los edificios que están en desuso porque aún no se han reparado los daños del terremoto de 1985. “¡Nos llevan tramitando 29 años en el Ministerio! Recién en 2009 empezó un proyecto



**“SE SUELE VER A LAS MÁQUINAS COMO CHATARRA PARA VENDER POR KILO, IGNORÁNDOSE TOTALMENTE SU VALOR HISTÓRICO Y CULTURAL”.**

A la izquierda, tractor alemán de 1935 exhibido en el patio del liceo. A la izquierda abajo, el mismo tractor, que los alumnos de mecánica automotriz aprendieron a conducir. A la derecha, un torno mecánico universal de 2,60 m que sobrevive de la antigua fundición Asturias.

de remodelación, pero después quedó botado”, reclama Víctor León quien, además, aspira a que el establecimiento tenga un museo donde las personas puedan conocer la historia de las máquinas y también los trabajos de los estudiantes.

Sus anhelos se estrellan, sin embargo, con el crítico panorama que él ha percibido por años en la educación nacional, y con las limitaciones para proyectar su trabajo en el mismo Liceo. Asegura que, durante décadas, las autoridades no han tomado en cuenta las sugerencias de los docentes de la educación técnico profesional; partiendo por el mismo Colegio de Profesores, que ni siquiera tiene una comisión responsable de este sector: “Siempre que hay reformas se recurre a los expertos en educación y a los empresarios, pero nos dejan de lado a los profesores, que trabajamos directamente con los alumnos y que conocemos la realidad de cada liceo”.

Le preocupa, además, que no se continúe su labor de rescate industrial y que se pierdan sus enseñanzas sobre conservación del patrimonio –disciplina que, en su opinión, debiera ser una asignatura en la carrera de Pedagogía–. Y a pesar de haber sido reconocido él mismo por el Ministerio de Educación y el Consejo de Monumentos como un importante rescatista del patrimonio



de San Fernando, asegura que no ha recibido ni el apoyo ni el financiamiento suficientes para continuar sus actividades.

Ilustrativo de la falta de reconocimiento hacia quienes realizan labores de rescate patrimonial fue lo vivido la mañana aquella de 2004, cuando se inauguró el Tren del Vino. Pese al rol protagónico que habían desempeñado León y sus alumnos en la restauración de la



locomotora, no fueron invitados al evento. Aun así, él concurrió. Cuando intentó subir a la máquina, sin embargo, fue detenido por no tener invitación. En ese instante llegaron sus amigos maquinistas y ferroviarios. “¡Dejen que suba! ¡Este caballero es el que más se merece estar arriba!”, reclamaron. Recién entonces pudo el profesor subir a la locomotora a la que dedicó veinte años de su vida. Sería la última vez que viajaría en ella. P



Jorge Brantmayer

Hernán Millas, periodista:

# “Nunca llegué a la injuria”

Millas aprendió lo que sabe a la usanza de su época: en la calle y en las salas de redacción. Nadie imaginaba entonces que el periodismo pudiera estudiarse en universidades. Trabajó en numerosos diarios, revistas y radios, siempre orbitando en torno a la política y derramando sobre ella su inconfundible y cáustico sentido del humor.

Por Nibaldo Mosciatti / Fotografías de Jorge Brantmayer, Archivo Hernán Millas y Archivo Biblioteca Nacional

Conversar hoy con Hernán Millas es un ejercicio de memoria. Pero es también un ejercicio que escudriña el modo en que funciona esa memoria: importa no sólo lo que ésta recuerda, sino además cómo selecciona, qué discursos construye, qué omite.

A sus 93 años, la vasta trayectoria de Millas incluye, por ejemplo, haber dirigido la célebre revista de sátira política *Topaze*. Fue también redactor en los diarios *Clarín* y *La Época* y en las revistas *Ercilla* y *Hoy*, y trabajó además en diversas radios. Por otra parte, escribió varios libros: entre ellos, *Francotiradores del humor*, *Anatomía de un fracaso*, *Los señores censores*, *Habrase visto*, *Historias de centavos*, *Bernardo Leighton: el buen hermano*, *Testimonios*, *La Familia Militar*, *La buena memoria*, *La sagrada familia* y *Grandes amores*.

En *Ercilla*, y luego en *Hoy*, Hernán Millas fue un fiel escudero de otra figura señera, el recién fallecido Emilio Filippi. Con él, formó parte de un equipo –donde también figuraba Abraham Santibáñez– que se identificó con la Democracia Cristiana y que

se opuso al gobierno de la Unidad Popular, respaldando en 1973 el golpe de Estado –que imaginaron transitorio e incruento–, para terminar convirtiéndose en opositores a Pinochet.

De su tránsito por posiciones políticas en período de trincheras, Millas habla poco, sin salirse de un discurso conciso y parco que él repite sin entrar en detalles. Parecen ser olvidos naturales a sus 93 años, pero también la expresión de ciertos mecanismos de la memoria, que articula sus propias vueltas, recovecos y omisiones.

## **Su padre fue periodista, en Punta Arenas. ¿Qué hacía su familia allá?**

–Así es. Columbano Millas Recabarren llegó a Punta Arenas porque el obispo Arturo Jaraquemada le ofreció ser director de un diario que estaba muy mal. Era el diario *La Unión*, que pertenecía al Arzobispado. Y a mi padre, que era muy católico, le entusiasmó el reto de levantar ese diario. Yo era un mocoso, debo haber tenido unos 11 años. Y me encantó el mundo del diario. Los talleres, la actividad permanente.

## **Cuando volvieron a Santiago usted llegó al Instituto Nacional. Y después entró a estudiar derecho en la Universidad de Chile.**

–Me gustaba mucho el derecho, pero no terminé. Habían fallecido mis padres y tuve que ponerme a trabajar. Primero murió mi mamá y después murió mi padre. Los hermanos terminamos viviendo con tías que nos acogieron, así es que yo consideré que era un abuso estar estudiando así, mantenido, y resolví trabajar.

## **¿Dónde?**

–En la firma Staub, donde necesitaban un suche, alguien para los mandados. Esa firma surtía a un montón de tiendas del sur del país con camisas, pantalones, zapatos, de todo. Era una empresa de alemanes, en pleno nazismo, y tengo la impresión de que sus dueños eran simpatizantes de los nazis. Gané mis primeros pesos, pero fue una amargura trabajar ahí.

## **¿Por qué?**

–Sentía que no confiaban en mí porque yo no era alemán, o no estaba en ese círculo. En esa época había mucha

paranoia y algunos sospechaban que yo podía ser una suerte de espía, que parara mucho la oreja o algo así, pero era absurdo: yo era un muchacho de 17 años. En un momento sentí que la situación no daba para más y renuncié al cargo. Mi jefe, que era un muy buen tipo, me consiguió un puesto en *Trabajo*, un diario que salía los sábados. Aunque me advirtió que la tendencia de ese diario era nacionalsocialista. Yo entré como junior y duré poco, pero ahí empecé a incursionar en el periodismo. Después comencé a trabajar en radio: en la Cooperativa Vitalicia, en la Minería, y ya no paré.

### ¿Le gustó de inmediato?

-Mucho. A pesar de que pagaban mal, lo que me obligó, rápidamente, a tener dos trabajos. Hubo una época en que pasaba muy temprano en la mañana por la radio Nuevo Mundo a hacer los noticiarios y después me iba a la Cooperativa. Pero cuando se enteraron en la Cooperativa, me echaron.

### ¿Cómo empezó a explorar el humor en sus comentarios periodísticos?

-Yo siempre lo echaba todo a la broma porque consideraba que el mundo era muy serio. En un programa que se llamaba *Entretelones* empecé a entregar las noticias con cierta tendencia al humor. Les agregábamos datos, chismes. Después eso se trasladó naturalmente a la escritura, lo que era una novedad en medio de tanta seriedad.

### ¿O sea que todo partió de constatar que los chilenos eran muy serios?

-Muy serios, efectivamente. Muchos tontos graves.

### Usted hacía comentarios de política. ¿También los políticos eran tontos graves?

-Hum, sí. En general eran tontos graves.

### ¿Quiénes destacaban en ese sentido?

-Ni me acuerdo, sinceramente. Lo eché al olvido.

### ¿Y no tuvo problemas por andar tomándole el pelo a más de alguno?

-No, porque nunca llegué a la injuria. Mi humor nunca fue hiriente. En todo ser humano hay algo ingenioso, algo gracioso que surge, y yo explotaba eso.



Archivo Hernán Millas

Hernán Millas con su hijo Felipe en 1976 en el balneario de Algarrobo.

### ¿Hay en Chile tradición de humor político?

-Claro, para mí Jenaro Prieto es el maestro de los maestros. La gente compraba *El Diario Ilustrado* por su columna, porque era un extraordinario humorista. Mi padre era gran lector de Prieto y así lo empecé a leer yo también. La gracia era que no ofendía a nadie y, por lo mismo, cuando escribía de alguien, el mencionado llegaba a estar feliz de que Prieto se hubiera fijado en él.

### ¿Y de qué se ríen los chilenos?

-Por lo general son crueles. No les gusta reírse, les gusta humillar, tratar mal a las personas. Gozan cuando se ataca con crueldad a alguien. Yo creo que siempre ha sido así; pero eso no es humor, para mí.

### ¿Esa crueldad se expresó en el periodismo?

-También. Al menos, en una época se buscaba esencialmente zaherir.

### ¿Y cuáles considera usted los principales valores que el periodismo debe cultivar?

-No apasionarse y ojalá no pertenecer a un partido político. Porque si uno se deja llevar por las ideas que tiene, puede terminar engañando al auditor o al lector. Yo nunca pertenecí a un partido político, porque considero que el periodista que milita le está jugando chueco a su audiencia. Por muy objetivo que quiera ser, lo va a traicionar su militancia.

### ¿Y no le ofrecieron militar en un partido? Siempre se lo consideró cercano a la Democracia Cristiana.

-Sí, fui cercano a la DC y me ofrecieron militar, pero dije que no, por la razón que le acabo de señalar. A fines de los 60 e inicios de los 70, los medios y los periodistas estaban muy abanderizados, como el país. Eso se reflejó en un periodismo muy político y muy sectario, lo que no fue bueno.

### ¿Cree que el periodismo contribuyó a esa crispación de los ánimos?

-Por supuesto, el público también se alimentaba de la prensa. Y en ese período se perdió mucho la objetividad. Se daban o se omitían determinadas noticias de acuerdo a las conveniencias políticas. No me gustaba el clima que se fue generando.

### Antes de eso, en 1964, usted fue director de *Topaze*, una gran revista de humor político.

-Es que me salía fácil tomar a la broma la actualidad política. Lo hacía en radio y me invitaron a escribir en la revista.

### ¿De dónde sacaba las ideas?

-De la actualidad misma, pero nada como ir a la Cámara de Diputados. Me lo pasaba allí, recogiendo chismes, porque nunca faltaba el político que tenía algún buen cuento, algo curioso.



Archivo Biblioteca Nacional

**“Yo nunca pertenecí a un partido político, porque considero que el periodista que milita le está jugando chueco a su audiencia”.**

A la izquierda, portada de la revista satírica *Topaze*, que Millas dirigió desde 1964. La mujer narigona de minifalda es una caricatura del entonces presidente Eduardo Frei Montalva. A la derecha, Hernán Millas con los periodistas Gloria Stanley y Luis Alberto Ganderats.



Archivo Hernán Millas

**En esa cuerda, el que marcó un hito fue Eugenio Lira Massi con sus libros *La Cueva del Senado y los 45 senadores* y *La Cámara y los 147 a dieta*.**

-Lira Massi me gustaba mucho. Era muy ingenioso. Una vez, cuando yo dirigía *Topaze*, me dijo que tenía que tratar conmigo un asunto muy grave. Había en la revista un sillón donde él, de vez en cuando, echaba su siesta. Lo que me venía a reclamar, muerto de la risa, era que a veces el sillón estaba ocupado. Y que la Dirección debía tomar cartas en el asunto.

**Pero Lira Massi tenía una posición política bien definida: de izquierda, partidario de Allende.**

-Cierto, pero él no era un militante. Tenía sus ideas, pero no hacía periodismo siguiendo órdenes o instrucciones partidarias.

**¿Y cómo vivió usted la llegada de la Unidad Popular?**

-Mire, yo trataba de marginarme del periodismo militante. Era amigo de muchos políticos y periodistas, de partidos distintos. Nunca traté de herir a alguien con mis comentarios.

**Pero usted fue crítico del gobierno de la UP.**

-Crítico, pero sin agresión. Yo respetaba las ideas de cada uno, pero encontraba que en el gobierno había grupos sectarios que no aceptaban que se opinara distinto. Aquí se llegó a negar el saludo a otro porque opinaba distinto. Además, pienso que íbamos hacia el estatismo, hacia un modelo que significaba renunciar a muchos años de democracia. Había un desvío autoritario en sectores de la Unidad Popular, eso es indudable. El sectarismo encestó a muchos.

**Esa época la vivió en *Ercilla*, una revista que era opositora a Allende.**

-Sí, pero Emilio Filippi, que era su director, dijo cuando asumió: “Desde el momento en que piso la revista dejo de ser demócratacristiano, porque soy periodista”. Eso fue muy admirable, me emocionó mucho [*y se emociona de nuevo*]. Fue una revista de oposición, pero no sectaria. La militancia quedaba en la puerta, afuera.

**¿Cómo vivió el golpe?**

-Para mí fue terrible, porque vi que todo lo que se estaba construyendo de democracia se destruía. Viví lo que pasó con mi hermano Orlando<sup>1</sup>, que estaba

<sup>1</sup> Orlando Millas, hermano mayor de Hernán y disciplinado dirigente comunista, también incursionó en el periodismo, pues fue redactor y luego director –en 1952– del diario *El Siglo*. Tres veces diputado, en junio de 1972 fue nombrado ministro de Hacienda por Salvador Allende.



Archivo Hernán Millas

Hernán Millas, masivamente entrevistado luego de recibir el Premio Nacional de Periodismo en 1985.

**“La dictadura en sí no es risible. Pero siempre había cosas absurdas de las que reírse”.**

fuera de Chile. Los militares allanaron su casa y la saquearon. Mucha gente creyó que el golpe iba a ser suave, pero lamentablemente los odios estaban muy fuertes. Y el periodismo contribuyó a esos odios.

**Justo después del golpe, usted escribió con Emilio Filippi el libro *Anatomía de un fracaso*, que salió a la venta en noviembre de 1973 y que muchos consideran una justificación del golpe.**

-En ese libro tratamos de explicar, de manera objetiva y con los antecedentes que existían, la caída de la Unidad Popular. Y decíamos que fue por el sectarismo. Es indudable que fue un gobierno sectario y que eso contribuyó a su fin.

**¿Pero eso justificaba el golpe de Estado?**

-Por ningún motivo. Uno siempre prefiere una salida razonable, pero estaban todos muy lanzados. Para mí fue tremendo constatar que había sectores que no aspiraban a coincidir jamás. Hay una lección que sacar sobre las consecuencias de un país dividido, atizado por los odios.

**Pero en ese libro dieron por cierto el Plan Z, que fue una mentira para justificar la represión...**

-Eran los antecedentes que había.

En dictadura, Millas formó parte del equipo de la revista *Ercilla* que en 1976 emigró para fundar la revista *Hoy*,

opositora a la dictadura, donde cultivó un estilo único, “semiserio”, como era el título de su columna que firmaba con el seudónimo de Agapito. No iba al choque, pero con agudeza y hasta elegancia se reía en las narices de los censores, develando el absurdo del autoritarismo.

**¿Cómo sorteaba la censura en su columna “Semiserio”?**

-Fue difícil. Teníamos que escribir cuidando cada detalle. Recuerde que, en ese tiempo, de cada escrito se sacaba una copia que se enviaba a la Secretaría General de Gobierno. De allí la mandaban de vuelta, y venía tachado con lápiz rojo lo que no podía publicarse. Había que acatar si uno quería que la revista saliera. Si no se aceptaba la censura, podían clausurarla. La dictadura en sí no es risible. Pero siempre había cosas absurdas de las que reírse. Había que usar la mesura y, por sobre, todo el ingenio.

**A veces la censura era bien ridícula.**

-Incluso imbécil. Yo creo que el censor era un funcionario que tenía en mente cumplir con su labor y terminaba siendo más papista que el papa. Defendían su puesto, porque si se les pasaba algo podían perder la pega. Ante cualquier atisbo de sospecha sobre un artículo o un párrafo, el censor prefería no publicarlo. Y muchas

de las atrocidades y violaciones a los derechos humanos se registraron también bajo esa lógica: ser bien despiadado para que el superior no reprochara debilidad.

**¿Nunca temió que le pasara algo?**

-No. Sería ridículo que ahora tratara de hacerme el héroe. P

#### HERNÁNDEZ PARKER

De todos los periodistas que conoció, para Millas el más destacado fue Luis Hernández Parker, con quien compartió redacción en la revista *Ercilla*. Hernández –primer Premio Nacional de Periodismo, otorgado en 1954– fue, sin duda, el gran periodista político de mediados del siglo XX. Evoca Millas:

“Era objetivo, muchas veces se la jugó por la información que tenía, a pesar de las advertencias que le hacían para que no publicara tal o cual cosa. Por eso era respetado por todos, aunque no pensarán como él. Lo conocí mucho, fuimos amigos. Para mí, es el más grande periodista que ha tenido Chile”.

**¿Qué aprendió de él?**

Era muy trabajador. Tenía muchas y muy buenas fuentes, porque mantenía el secreto de la información. Si alguien tenía un dato, se lo entregaba sabiendo que él jamás iba a dar a conocer la fuente de su información. Daba confianza.



## HERNÁN MILLAS: SE PUEDEN ENOJAR, PERO NO DESMENTIR

Por Abraham Santibáñez

A los diez años de edad, Hernán Millas se dormía escuchando el acompasado trabajo de la prensa. La familia vivía en una casona en el centro de la ciudad de Punta Arenas. Las oficinas y las máquinas de *La Unión* estaban abajo.

Tiene la profesión inscrita en su ADN: “El gran reportaje será aquél que no sólo diga cosas sino que, además, sea indesmentible”.

Aunque no estudió periodismo, en 1946 dio su “examen de grado” en *Ercilla*: a la llegada de Jorge Negrete a Chile, el actor mexicano anunció que daría una conferencia de prensa el lunes, demasiado tarde para *Ercilla* que salía ese día a los quioscos. El director, Julio Lanzarotti envió al principiante Millas a cumplir la imposible misión de que el visitante hablara antes. Hay varias versiones acerca de cómo consiguió la entrevista, pero el hecho es que se hizo y que Lanzarotti decidió contratarlo. Claramente, hay giros suyos en el texto publicado: “(Negrete) cambió su caballo retinto por un majestuoso avión de la Panagra”, por ejemplo; o “Los más hábiles, agudos y terribles preguntones del periodismo chileno se dieron cita allí”.

Fue el comienzo oficial de una carrera que no ha terminado.

Los millones de millones de palabras que Hernán Millas ha escrito se agrupan, principalmente, en reportajes y entrevistas como esta primera nota sobre Jorge Negrete. Pero hay una buena cantidad que corresponde a comentarios, en especial los que publicó como “Semi-serio” y en los cuales se percibe su mirada permanentemente irónica. El Millas que se describe a sí mismo como “tímido” se revela como un observador agudo e implacable, que no vacila en disparar contra el mundo político en general y, según el caso, contra los poderes fácticos que estén a tiro de escopeta. Por eso

la irritación permanente que ha producido en el mundo uniformado, en especial entre aquellos con más capacidad de análisis, como el mismísimo Manuel Contreras.

El suyo no es el humor de la “talla”, sino el fruto de una reflexión más profunda, masticada con rapidez y apoyada con datos y antecedentes sólidos. Aunque nunca ha hablado mucho del seudónimo “Agapito” con que lo bautizó Darío Sainte-Marie (creador del diario *Clarín*), no es coincidencia que el primer papa con este nombre no temiera hablar fuerte y claro cuando lo consideró necesario. Inevitablemente, reinó menos de un año, pero san Gregorio Magno lo calificó de “trompeta del Evangelio y heraldo de la justicia”.

Nuestro moderno Agapito nunca se ha autocensurado, aunque ha sufrido las consecuencias de sus “trompetazos”: fue relegado y más tarde (e incluso) detenido por Investigaciones a comienzos de 1973; el tribunal decretó su libertad en veloz reunión en día feriado. En dictadura estuvo bajo constante amenaza. Tal vez para evitarse problemas, en las primeras semanas del régimen militar se anunció que sería agregado de prensa en Colombia. Nunca aceptó.

**No vacila en disparar  
contra el mundo político  
en general y, según el  
caso, contra los poderes  
fácticos que estén a tiro  
de escopeta.**

Aunque ya había desarrollado su humor en diversos medios, muy especialmente en *Topaze*, fue en dictadura cuando Millas perfeccionó su ácida mirada sobre la vida cotidiana. Pero ni los reportajes en serio ni los comentarios en “semiserio” agotan su arsenal.

Como Millas es anterior a las grabadoras, le basta un trozo de papel para copiar frases y guardar palabras clave en un orden que solo él entiende. Nunca ha cambiado el sentido de lo que dice un entrevistado, pero muchas veces le ha mejorado el estilo.

Nadie se ha quejado.

\* Abraham Santibáñez, presidente del Colegio de Periodistas (2008-2010) y miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua. Secretario general del Instituto de Chile, presidente del Consejo de Ética de los Medios de Comunicación, Premio Embotelladora Andina-Coca Cola 2001, es autor de varios libros, incluyendo algunos textos de periodismo.



El personaje de la izquierda es Riveros, protagonizando la película *Le Tournoi dans la cité*, filmada por Jean Renoir en 1929.



*Enrique Riveros*

# *Un Desconocido de Película*

*No existe –hasta hoy– otro actor chileno que haya logrado una figuración internacional como la que tuvo este oriundo de San Fernando en el agitado París de los años veinte. Protagonista de varios filmes de la vanguardia europea –entre ellos, algunos de Jean Renoir y de Jean Cocteau–, su rostro fue portada en numerosas revistas francesas y se lo llegó a comparar con Rodolfo Valentino. Por razones hasta hoy poco claras, abandonó su exitosa carrera para volver a Chile, donde moriría retirado y solo, mientras su figura se perdía en el olvido. Por casi una década, el artista visual Raúl Miranda ha investigado al personaje, y hoy elabora un documental sobre su enigmática biografía.*

---

Por Catalina Mena / Fotografías Archivo familia Riveros

*“Este año ha sido un sudamericano, y algo aún más exótico: un chileno, Enrique Riveros, el que impone su nombre en las pantallas, carteles y revistas de cine de París”, decía El Mercurio en 1927.*



**P**letórica de símbolos y metáforas visuales, la primera película del cineasta francés Jean Cocteau –*La sangre de un poeta* (1930)– es considerada hoy un ícono del surrealismo. La cinta, que despliega las alucinaciones de un artista, fue protagonizada por el chileno Enrique Riveros, quien extrañamente sigue siendo un perfecto desconocido en nuestro país.

En una carta de tono muy emotivo –diríase que apasionado– el propio Cocteau le rogaba a Riveros que trabajase en su película, pues en su opinión no existía otro actor que pudiese interpretar al protagonista. La cinta culmina con el suicidio del “poeta”, quien tras dispararse en la sien sangra profusamente, inundando la cubierta de una mesa. “Es muy impresionante”, señala el documentalista Raúl Miranda, “descubrir que muchos elementos de esa ficción cinematográfica se replican en la vida del actor que la protagonizó: su biografía, llena de misterios, termina también envuelta en las sombras de un posible suicidio”.

Miranda prepara en estos meses un documental sobre la vida y la obra de Riveros: en deliberada alusión a la película de Cocteau, decidió titularlo *La sangre de un actor*.

Diseñador teatral, artista visual, teórico del arte, y cineasta de ficción y documentales, Miranda lleva más de diez años rastreando las borrosas huellas de este actor chileno que vivió en París entre 1924 y 1932, donde protagonizó más de veinte películas de los más destacados directores del momento. Integrante activo de la vanguardia europea de aquellos años, los círculos que frecuentaba Riveros incluían a figuras de la talla de Picasso, Coco Chanel, Man Ray y Luis Buñuel, entre otros.

Ya en 1927, una nota de *El Mercurio* lo retrataba como la promesa chilena del cine internacional: “Este año ha sido un sudamericano, y algo aún más exótico: un chileno,

Enrique Riveros, el que impone su nombre en las pantallas, carteles y revistas de cine de París. Sus películas lo muestran como un actor dotado de todas las facultades que exige el cinematógrafo”. Por desgracia, aparte de ésta y otras notas aisladas, casi no hay registros sobre Riveros y nadie ha escrito sobre él. La opinión de Miranda es rotunda: “No hay otro actor en Chile que haya tenido la carrera internacional de Riveros, por lo que resulta inexplicable que hasta hoy su figura permanezca en las sombras”.

Con la ayuda de María José Riveros, nieta del actor, Miranda ha ido recopilando fotografías, documentos y cartas que se hallaban dispersas en bodegas y cajones de parientes. Hoy tiene más de 1.300 imágenes, además de guiones y otros textos escritos por Riveros. Pero, sobre todo, ha grabado muchas horas de video con relatos, testimonios e incluso rumores sobre su persona, los que han circulado –de boca en boca– como mitos familiares.

La investigación está bastante avanzada. Miranda ha realizado ya dos cortometrajes de ficción basados en el personaje de Riveros, los que presentó este año en universidades norteamericanas. Pero el documental mismo, hasta ahora, continúa siendo un proyecto en curso. Miranda pretende estrenarlo en 2016, pero por el momento sólo existe una sinopsis que él costeó con sus propios recursos. Para poder terminar la película, espera el resultado de su postulación a un financiamiento del fondo audiovisual del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Las informaciones disponibles sobre Riveros se entrecruzan en una compleja y discontinua filigrana que hace difícil reconstituir su historia con exactitud. “He tenido que ir juntando las piezas de un puzzle que sigue incompleto, donde se mezclan ficción y realidad, y en el que coexisten distintos relatos”, cuenta Miranda. “Hay a lo menos dos versiones para



*No hay otro actor en Chile que haya tenido la carrera internacional de Riveros, por lo que resulta inexplicable que hasta hoy su figura permanezca en las sombras.*

Riveros tuvo con ella una hija, tras lo cual Andrée se divorció legalmente de su marido.

No se conocen detalles de esta relación, más allá de lo que aparece en registros legales y algunas fotografías. Para ese entonces, la madre de Riveros había fallecido y él era heredero de una considerable fortuna. La vida parecía sonreírle, pero en 1932 –abruptamente– el actor se embarcó de vuelta a Chile, dejando atrás la gloria de sus películas europeas, sus amigos y su familia. Nadie ha podido confirmar la causa de esta vuelta repentina, sobre la que sólo circulan mitos familiares: se habla de una posible pelea por celos con su mujer.

“Siempre oí que la pareja tenía una relación violenta y que, en una pelea, él la amenazó con volverse a Chile. Se dice que, en un momento, Enrique se dio vuelta y ella le disparó por la espalda. Habría salido herido de su casa para embarcarse a Chile y no volver más”, dice María José. “Pero no hay nada confirmado. En París no encontramos ningún registro de tal cosa, ni personas que supieran del hecho. Sólo en Suecia vimos algunos reportajes, en revistas de la época, que mencionaban que su regreso se debía a un drama pasional”.

## **BOHEMIO TRASPLANTADO**

Viniendo de la efervescencia cultural de una de las ciudades más modernas y activas de Europa, Riveros desembarcó sin aviso en el remoto y pueblerino Chile, en pleno centro del restrictivo y conservador círculo social al que pertenecía su familia. A ello se sumaban, en ese momento, la crisis económica derivada de la Gran Depresión y la reciente caída de Carlos Ibáñez del Campo, lo que exacerbaba un clima de malestar social y caos político.

La actividad cinematográfica chilena, que era aún muy incipiente, se vio afectada y decayó también en esos años. Por otra parte, a excepción de la que traían los privilegiados que podían viajar, a Chile llegaba muy poca información sobre lo que ocurría en Europa en el ámbito artístico. Atrás quedaban el glamour y el reconocimiento que se brinda a las estrellas; en su país natal, Riveros no era nadie.

Tiempo después, se casó con Teresa Barros Errázuriz, hija de Florencio Barros, latifundista que inspiraría el despótico personaje de *Gran señor y rajadiablos*, la novela de Eduardo Barrios. Como era de esperarse, pronto el “pasado europeo” de Riveros se transformó, para su nueva familia, en un tema sobre el que parecía mejor no hablar ni preguntar.

Hortensia, la primera de sus dos hijos con Teresa Barros, señala: “A mi madre no le gustaban esas historias, pensaba que eran puras aventuras bohemias, que no tenían importancia. Entonces, él mismo tenía una especie de prohibición de hablar sobre eso”. Sin duda, todo ello contribuiría a sumergir la historia y la figura de Riveros en el olvido en que han permanecido hasta hoy.

El antiguo actor vivió con su mujer e hijos en el fundo La Marquesa, propiedad de los Barros, sin más alternativa que dedicarse a las labores del campo, las cuales –según su nieta María José– nunca le interesaron mucho. Riveros siguió pintando, dibujando, escribiendo y tomando fotografías. Pero las relaciones familiares iban complicándose y, tras nueve años de matrimonio, su suegro –quien nunca aceptó a este yerno estafalario– los obligó a separarse.

Hortensia agrega: “Decían que era seductor, buenmozo y exótico, pero muy incómodo para la familia de mi abuela. Estaba lleno de historias bohemias, había derrochado la herencia de su madre, era bueno para el trago, polémico en sus opiniones, experimental y liberal en sus ideas. Estaba en contra de los colegios y odiaba la educación chilena. Una costumbre suya que llamaba la atención era la de llevar a sus hijos desnudos a la playa. Él usaba una zunga y trotaba así todos los días. Eso bastó para que lo catalogaran de loco. La percepción de la familia era que su pasado de actor había sido una humorada. Y ésa era también la idea que yo tenía. Sólo ahora he entendido que él venía llegando de otra cultura, más abierta, y que no pudo calzar en la conservadora sociedad chilena de la época”.

Hortensia es la única que siempre se preocupó de reivindicar la memoria de su padre, en una familia donde nadie más mostraba interés por conocer detalles del pasado actoral de Riveros. “Mi papá estuvo en el lugar y la época equivocados”, dice su hija. “Era un ser de otra galaxia. Acá no lo entendían, no le daban valor a ser un artista. Yo sufría mucho de chica, porque en la familia hablaban mal de él. Tenía nueve años cuando mis padres se separaron, pero él no dejó ni un minuto de preocuparse de mí. Era muy cariñoso, incluso aprensivo. No era el loco que decían. Mi papá fue una planta que trasplantaron y que acá no pudo sobrevivir”.

## **EL INFARTO MISTERIOSO**

En 1946 –tras catorce años en Chile, viviendo en permanente crisis familiar y alejado del cine–, Riveros pensó que su



Arriba a la izquierda, una escena de acción de *Le Bled*, film de Jean Renoir filmado cuando aún no se usaban dobles. A la derecha, como galán en *L'Emprise*, rodada en Alemania en 1927 por el cineasta Hewitt Claypoole Grantham-Hayes. Al centro a la izquierda en *Nicole et sa vertu* de René Hervil, estrenada en 1932. A la derecha, en *La sangre de un poeta*, parte de la célebre Trilogía Órfica de Cocteau. Abajo, Riveros en *A medio camino del cielo*, dirigida por el italiano Alberto Cavalcanti en los estudios Paramount.



"Un físico atrayente y un fuerte y bien dotado temperamento artístico", decía de él *El Mercurio* en 1927.

## *Riveros encarna un fenómeno cultural relevante del Chile de comienzos del siglo pasado: los jóvenes de clase alta que se iban a París y el choque cultural que vivían a su regreso.*

suerte cambiaba cuando el cineasta Jorge “Coke” Délano, quien conocía su carrera, lo llamó para que protagonizara su película *El hombre que se llevaron*. Poco después del estreno, sin embargo, quebró la productora Chilefims y la película pasó sin pena ni gloria. Miranda señala que eso terminó de deprimir al actor, quien ya había anunciado que, luego de ese estreno, “él mismo iba a dirigir y protagonizar un guión que ya tenía escrito”.

Dos años más tarde, en 1954, cuando se había trasladado a vivir solo en una pieza que arrendó en Lastarria, Enrique Riveros murió. Tenía 48 años. Según el parte médico, se trató de un ataque cardíaco. “Yo estuve cuando murió y hablé con el médico”, cuenta Hortensia. “Él me dijo: ‘A su papá se le partió el corazón como una naranja’. Fue un infarto”.

Pero a su nieta María José le dijeron otra cosa: “Toda la vida me contaron que mi abuelo se había suicidado de un disparo al corazón”. Hortensia niega esa versión: “No es así, de ninguna manera. Lo que pasa es que en mi familia dos de mis hermanos se suicidaron. Son gente muy intensa, apasionada, hay muchos depresivos y tú sabes que eso es un gen maldito. Pero mi padre jamás se habría suicidado”.

El documental que prepara Raúl Miranda despliega estos mitos familiares, exponiendo sus contradicciones sin intentar resolverlas y dando voz a las diferentes versiones recogidas. La rigurosa y persistente investigación del documentalista comenzó en 2001, cuando trabajaba en el montaje de una obra teatral basada en *Orfeo*, del mismo Jean Cocteau. En ese tiempo conoció a la gestora cultural María José Riveros. “En una conversación informal sobre nuestros proyectos, me contó que su abuelo había trabajado con Cocteau. Intrigado, le pregunté en qué película y en qué rol. Su respuesta me dejó impresionado: ‘Fue el protagonista de *La sangre de un poeta*’. Yo no lo podía creer, porque ésa es mi película favorita, la he visto muchas veces. Apenas llegué a mi casa fui a buscar la película y revisé los créditos. Y era verdad”.

Riveros se convirtió en una obsesión para Miranda, quien comenzó a seguir todas las pistas posibles. “Para mí era un camino más hacia Cocteau”, dice, “pero al ir descubriéndolo me encontré con un personaje que superaba al francés en complejidad y riqueza”.

Según Miranda, más allá de su sorprendente carrera, Enrique Riveros encarna un fenómeno cultural relevante del Chile de comienzos del siglo pasado: los jóvenes de clase alta que se iban a París y el choque cultural que vivían a su regreso. “Las familias de la oligarquía chilena de esa época nunca se identificaron con Chile. Riveros pertenece a esa generación de chilenos que encontraron en Europa el lugar preciso para desarrollar sus actividades artísticas, gastar sus vidas y sus fortunas, y que luego, al regresar a Chile, no lograron adaptarse ni ser reconocidos”.

### LA MEMORIA RECUPERADA

Miranda ha recopilado certificados de matrimonio y de defunción, además de numerosas cartas enviadas desde París. Ahora tiene pendiente viajar a esa ciudad para seguir la pista de nombres y direcciones que allí aparecen. Quiere contactar, si es posible, a personas que hayan trabajado directamente con Riveros o con Cocteau, y también dar a conocer algunas de sus creaciones: “Durante la década del 40 escribió novelas y guiones cinematográficos. Sólo un guión se conserva íntegro, aunque sobreviven fragmentos de cuatro guiones de ficción y uno documental”, explica Miranda. María José Riveros agrega: “Cuando estrenemos el documental, queremos hacer también un ciclo con sus películas”.

Más allá de revelarnos a esta figura completamente desconocida, el documental *La sangre de un actor* genera un proceso de reconstitución de memoria en una familia que ha comenzado a conocer zonas ocultas de su propia historia. “Para mí ha sido muy intenso, muy fuerte y muy bonito a la vez”, dice María José. Y Hortensia agrega: “Cuando murió mi padre, me llamó ‘Coke’ Délano y me dijo: ‘Hortensia, nunca dejes de luchar para que en Chile se sepa quién fue tu padre’. Y eso es lo que he tratado de hacer toda mi vida. Ahora el trabajo de Raúl Miranda está demostrando que mi padre constituye una figura cultural muy importante. Por fin se hará justicia”. P

### FILMOGRAFÍA SELECTA

Algunas de las principales películas protagonizadas por Enrique Riveros:

*Mon frère Jacques*, de Marcel Manche. Francia, 1925.

*Spökbaronen*, de Gustaf Edgren. Suecia, 1927.

*Le tournoi dans la cité*, de Jean Renoir. Francia, 1928.

*Le bled*, de Jean Renoir. Argelia, 1929.

*Le sang d'un poète*, de Jean Cocteau. Francia, 1930.

*Dans une île perdue*, de Alberto Cavalcanti (en español). Francia, 1930.

*À mi-chemin du ciel*, de Alberto Cavalcanti. Producción de los estudios Paramount, Joinville-le-Pont, Val-de-Marne, Francia, 1931.

*El hombre que se llevaron*, de Jorge Coke Délano. Chile, 1946.

Zorros de Darwin

# PEQUEÑOS Y MUY POCOS

Este animal endémico de Chile debe su nombre al célebre naturalista inglés quien capturó un ejemplar de la especie en 1834. Se le puede encontrar en la Isla Grande de Chiloé –por lo que también se le conoce como zorro chilote– y, curiosamente, también a unos 600 km al noreste, en plena cordillera de Nahuelbuta. Hace seis años que un veterinario y un biólogo están empeñados en seguirle los pasos, lo que no ha sido fácil: la astucia del zorro hace honor a su leyenda.

---

Por Paz Vásquez Gibson / Fotografías de Cristian Larrère y Patricio Viluñir.



Zorro con un coipo recién cazado en las cercanías de Chepu, Chiloé.

“Por la tarde llegamos a la isla de San Pedro<sup>1</sup>, donde hallamos el Beagle anclado. Al doblar la punta, dos de los oficiales desembarcaron para medir unos ángulos con el teodolito. Sentado en las rocas estaba un zorro de una especie, se dice, peculiar de la isla, [...] una nueva especie. Tan absorto estaba en observar la labor de los oficiales, que pude acercarme cautelosamente por detrás y desnucarlo con mi martillo geológico. Este zorro, más curioso o más científico, pero menos prudente que la generalidad de sus congéneres, está ahora montado en el museo de la Sociedad Zoológica, de Londres”<sup>2</sup>.

El autor de este relato –y del impactante desnucamiento, que hoy escandalizaría a los protectores de animales– es precisamente Charles Darwin, que así consignaba en su diario la primera captura documentada de un ejemplar de la especie *Lycalopex fulvipes*.

El zorro de Darwin no supera los 35 cm de altura, lo que lo hace el zorro más pequeño de Sudamérica. Tiene pelaje gris oscuro, patas cortas, hocico alargado y orejas anchas, chicas y rojizas, y de hábitos más bien nocturnos, según se cree. Come de todo, y en la isla de Chiloé es el carnívoro tope de la cadena trófica. Se dice que tiende a ser agresivo, si bien Darwin lo consideró poco “prudente” y entre los chilotes hay quienes, incluso, lo alimentan. Se reproduce entre junio y agosto, con una gestación de tres meses, y en diciembre nacen las primeras crías, dos o tres por camada. Al crecer, tiende

1 Al sureste del archipiélago de Chiloé.

2 Darwin, Charles. *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo (Journal and Remarks, The Voyage of the Beagle, Journal of researches into the natural history and geology of the countries visited during the voyage of H.M.S. Beagle under the command of Captain Fitz Roy)*, Espasa, Madrid, 2008.

## Se calcula que en Chiloé habrían entre 250 y 600 ejemplares, mientras que en Nahuelbuta, apenas entre 50 y 75.

a compartir el mismo territorio con sus padres, y aunque se piensa que la pareja permanece unida después de tener crías, forman grupos familiares pero no manadas.

De las tres especies de zorro que hay en el país, sólo el zorro de Darwin es endémico de Chile; las otras dos especies –el zorro chilla y el culpeo– también se pueden encontrar en otras zonas de Sudamérica. En cuanto al zorro de Darwin, aún no es mucho lo que se sabe. Hasta hace poco se creía que sólo vivía en Chiloé y, curiosamente, también a unos 600 km al noreste, en la cordillera de Nahuelbuta. En los últimos años, como se explicará más adelante, se han registrado también avistamientos en otras áreas cercanas. No se sabe cuántos hay en la actualidad: se calcula que en Chiloé vivirían entre 250 y 600 ejemplares, mientras que en la zona de Nahuelbuta habrían apenas entre 50 y 75. Su hábitat natural está bajo constante amenaza por la actividad humana, sin olvidar a los perros usados en ganadería. Por ello, el zorro de Darwin está hoy incluido en un plan de conservación de especies liderado por el Ministerio del Medio Ambiente.

### POCOS RECURSOS, MUCHAS GANAS

Cuando niño, Javier Cabello solía jugar con un zorro chilote en su casa: “Con mi hermano subíamos a un árbol y él nos mordía los tobillos. A veces, las gallinas del vecino se pasaban a nuestro patio y ‘Tuzi’ (que así se llamaba) se las comía... Teníamos que partir al mercado a comprar nuevas gallinas”.

En 2009, ya un veterinario de 30 años, Javier intentó su primera captura de zorros en Chiloé, como parte de su tesis doctoral en la Universidad de Castilla-La Mancha, España. No tenía apoyo financiero, sólo sus ganas de investigar.

Junto con Danilo Donoso –fabricante de estructuras metálicas–, diseñó una jaula de un metro de largo. “Inicialmente pensaba estudiar las tres especies”, dice, refiriéndose al chilla, el culpeo y el chilote, “y necesitaba una trampa que sirviera para los tres. Pero resultó tan grande que no cabía en la mochila. ¡Y el zorro chilote era tan pequeño!”. Entonces cortó ramas de quila<sup>3</sup> y las cruzó por las rendijas de la jaula para reducir el espacio. En diez días capturó cuatro zorros. Todo un éxito.

También en 2009, y sin conocer aún a Cabello, el hoy biólogo de 34 años Darío Moreira iniciaba, como parte de un equipo liderado por los biólogos Jaime Jiménez (PhD) y Alfredo Zuñiga, una investigación sobre el zorro de Darwin en el continente. Específicamente, en la zona de Caramávida, colindante con el Parque Nacional Nahuelbuta. Le intrigaba lo poco que se sabía de la especie y lo reducido de su población.

Pensaba vincular su investigación con un doctorado en la Universidad de Alberta, Canadá. Allí le ofrecían otro proyecto, con un millón de dólares para investigar y alta probabilidad de obtener nuevos registros de las especies estudiadas, pero Darío insistió: quería trabajar con el zorro de Darwin en Chile, aun contando con infinitamente menos recursos y a pesar de las dificultades para obtener nuevos datos.

La zona de Caramávida explorada por el equipo de Moreira es un área privada de conservación de bosque nativo<sup>4</sup> donde se habían observado pequeñas fecas de carnívoros, aunque no había certeza de que fueran de zorro.

En diversos puntos de esta área instalaron 30 cámaras con sensores de percepción remota, las que se activaban ante la presencia de un cuerpo móvil, tomando fotos con un flash infrarrojo para no espantar al animal. “Como cebo o atractor colocábamos atún, directamente sobre la tierra”, relata Darío. También fabricaron cajas en las que instalaron cintas adhesivas para obtener muestras de pelos cuando el zorro pasara por ellas.

Cada dos semanas, Patricio Viluñir –en esa época guardabosques de Forestal Arauco, y hoy encargado de biodiversidad en esta empresa– revisaba las cámaras y mandaba un reporte mensual. Pasó un año sin novedades: ni fotos ni pelos, sólo fecas.

Hasta que, a fines de 2010, Viluñir envió un correo electrónico con una foto adjunta. “¡Zorro! ¡Lo tenemos!”, exclamó Moreira, entusiasmado: al cabo de un año tenían el primer avistamiento del zorro de Darwin fuera de los límites del Parque Nacional Nahuelbuta. “Fue extraño”, agrega el biólogo, “porque de ahí en adelante empezaron a aparecer registros más frecuentes”.

### UN ZORRO MUY ZORRO

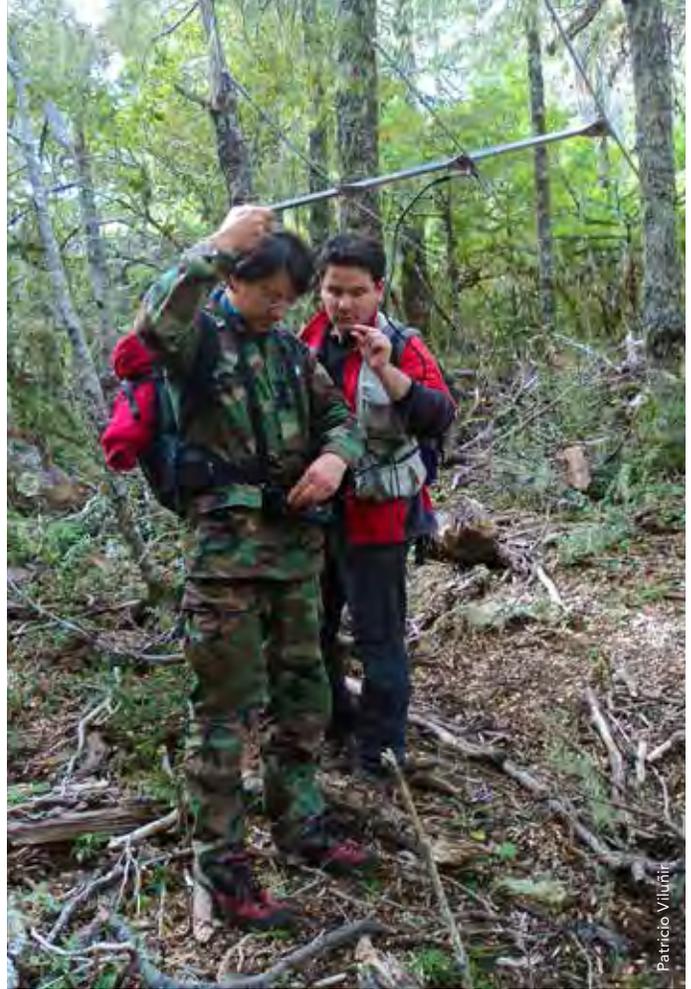
Siguieron poniendo cámaras en distintos lugares, hasta configurar un mapa con la distribución de los avistamientos de la especie. Y con esa información decidieron iniciar capturas de ejemplares en la Cordillera de Nahuelbuta, con el objeto de evaluar el estado sanitario de la población.

Les negaron el permiso de captura cinco veces: el gobierno chileno era reticente, ya que en 2000 una estadounidense había abandonado –sin entregar resultados– una investigación similar en la zona. Sólo fueron autorizados a seguir usando métodos no invasivos, como las cámaras.

3 Planta de la subfamilia de las bambusoideas, que crece en los bosques fríos de Chile y Argentina.

4 Perteneciente principalmente a las empresas forestales Arauco y Mininco.

Abajo, zorro encontrado al interior de un tronco por Patricio Viluñir, entonces guardabosques de Forestal Arauco. A la derecha, Javier Cabello y Darío Moreira realizando radio-seguimiento de zorros de Darwin. "Las salidas a terreno ponen a prueba la templanza", aseguran.



En 2012, Moreira y Cabello supieron el uno del otro. Compararon datos y Javier fue incorporado al proyecto en Nahuelbuta. Poco después llegó el esperado permiso para realizar capturas, pero sólo fuera del Parque Nacional. Usaron las jaulas diseñadas por Javier, mejoradas y adaptadas al tamaño del zorro de Darwin. En los primeros intentos, instalaban frente a una cámara la jaula abierta con trozos de pollo como carnada, para investigar el comportamiento del zorro. Pero éste miraba y olía, sin entrar. Sí lo hacían algunos perros, y hasta algunos pumas metían el hocico, pero los zorros nunca.

Cubrieron la jaula con ramas y la impregnaron con el olor del pollo, pero fue inútil: astuto como un zorro, el animal la pasaba por alto. Hasta que por fin uno de ellos entró y quedó atrapado; pero, desesperado, comenzó a empujar la reja, y como la trampa quedó mal armada, logró finalmente escapar.

La desazón de los investigadores duró meses: "¡Estábamos de muerte!". Y es que en cada campaña debían recorrer la cordillera llevando diez trampas

plegables (de un kilo y medio cada una), subiendo desniveles y pendientes. Tras instalarlas en diferentes sitios, tenían que volver a hacer el mismo circuito y revisar las jaulas por si había alguna captura. Despertaban a las cuatro de la madrugada y salían para llegar de vuelta al refugio a las nueve de la noche. A veces, empapados por la lluvia a la media hora de viaje y con ocho horas de trabajo por delante. El esfuerzo físico en terreno es tan intenso que, a fines de 2012, Darío debió ser operado, pues tenía los meniscos rotos de tanto subir y bajar cerros –actividad como consecuencia de la cual también debió ser intervenido Javier por un desprendimiento de retina.

#### LA CAPTURA FINAL

Pero el azar les jugó a favor, pues se encontraron con una pequeña zorra en un tronco. El accidente les dio una idea: envolver la jaula con cortezas para darle aspecto de madriguera.

El sistema dio frutos, y un sábado por la tarde, en septiembre de 2012, Darío recibió una foto de parte de Javier: un zorro de Darwin en una de las jaulas. Era el primero capturado en Caramávida.

Otros cuatro zorros han sido atrapados desde entonces. Cuando el animal ya está en la jaula, uno de los investigadores lo distrae para que el otro lo anestesie. Luego tienen una hora para extraer muestras de sangre, pelo y fecas. Lo pesan, lo miden, le ponen un collar con GPS integrado –que permite rastrear sus desplazamientos–, y le insertan un chip subcutáneo que lo identifica. Por último, le inyectan otra droga para despertarlo y lo dejan libre.

En menos de 24 horas deben mandar las muestras a un laboratorio que las procesa y envía a Estados Unidos o España, para analizar presencia de parásitos y otras enfermedades. Los resultados pueden tardar meses.

Y si bien no lograron capturar los diez ejemplares que calculaban para 2014, no se desaniman: sus registros sugieren que la población del sector podría ser mayor de lo pensado. Y el entusiasmo por investigar no decae. P



El nuevo montaje replica la experiencia de un viaje desde las profundidades del océano. De paso, busca también evocar la admiración estética que producía en los primeros naturalistas la contemplación de las especies animales y vegetales.

Museo de Historia Natural de Valparaíso

# UN VIAJE INOLVIDABLE

A 136 años de su creación, este museo porteño –emplazado en el imponente Palacio Lyon– acaba de inaugurar una nueva exhibición permanente que hace viajar al visitante desde lo más profundo del mar hasta las cumbres andinas. A través de modernos dispositivos y atractivas escenificaciones, ofrece una experiencia que involucra todos los sentidos, y constituye una apuesta única entre los museos públicos del país.

Por Verónica Waissbluth / Fotografías de Josefina López (Conservarts) y Archivo Museo de Historia Natural de Valparaíso

Técnicamente hablando, nuestra venerada palma chilena –o *Jubaea chilensis*– no es un árbol, propiamente tal. Con su tronco austero, sus hojas biseladas y sus resabios prehistóricos, se trata en rigor de una hierba. Como los cardos, los juncos o el diente de león. La idea se comprende mucho mejor cuando se tiene frente a los ojos un corte transversal del tallo a escala real –una “rodaja” de palma–, como bien lo saben en el Museo de Historia Natural de Valparaíso, empeñados como están en montar exhibiciones en las que una imagen vale más que mil palabras. Más aún si ésta va acompañada de sonidos, aromas y texturas que refuerzan lo observado.

Tal es la visión que inspira el nuevo montaje de este museo –el más visitado entre los museos regionales de Chile durante 2013–: que la transmisión de conocimientos es más eficaz cuando se recurre a una experiencia integral y no sólo a la mera exposición de objetos.

## PASEO DE DOMINGO

Fundado en 1878, el Museo de Historia Natural de Valparaíso es el segundo más antiguo en su tipo, sólo superado por el Museo Nacional de Historia Natural (emplazado desde 1876 en la Quinta Normal, en Santiago). Posee piezas de las más diversas y curiosas procedencias, tanto de Chile como del extranjero: monos, pumas y lirones disecados; cráneos diversos y extraños caparazones; un cuerno de búfalo y una singular colección de arañas, por nombrar sólo algunas. En suma, un vasto y heterogéneo repertorio de siempre sorprendentes piezas que evocan a los gabinetes de curiosidades del Renacimiento –muchos de los cuales darían origen, luego, a diversos museos europeos–.



Su creación respondió a una iniciativa del educador Eduardo de la Barra –escritor y periodista, radical de fuste, yerno de José Victorino Lastarria y fundador del Cuerpo de Bomberos de Santiago–, quien deseaba mostrar en vivo y en directo a sus alumnos del Liceo de

Hombres de Valparaíso las nociones de ciencias naturales que hasta entonces sólo podían aprender de los libros<sup>1</sup>. Lo inauguró con sólo tres muestras de aves y otras tres de mamíferos, pero al año siguiente contaba ya con una promisorio colección de flora y fauna, donada por familias

destacadas de la sociedad porteña (para cuya exhibición acondicionó dos pequeñas salas del Liceo). Fue durante la dirección del zoólogo y entomólogo Carlos Porter, entre 1897 y 1911, que el Museo se amplió y consolidó su vocación didáctica. Con ayuda de un disector y de un jefe de geología y mineralogía, el MHNV llegó a ocupar una superficie de casi 1.400 m<sup>2</sup>.

El siglo XX debutó en Valparaíso con el violento terremoto de 1906, el que, además, provocó un incendio que destruiría el edificio del Liceo. Y de paso, la colección con que en ese momento contaba el Museo. El escaso material que se pudo salvar fue trasladado a Santiago e instalado temporalmente en el Liceo Amunátegui de Santiago, con la esperanza de retornarlo todo al puerto para las celebraciones del Primer Centenario.

Pero la reinauguración debió esperar hasta 1914. El entonces director, el botánico británico John Jager, se dio maña para traer de vuelta la colección valiéndose de kermesses y comunicados de prensa. Jager se proponía organizar un gran centro de exhibición moderno en un edificio especialmente construido para dicho fin, y con muestras de flora y fauna, un acuario, y una escuela de pesca y jardinería. Pero, finalmente, la colección volvió a articularse en una primorosa casona neoclásica perteneciente al ex presidente Juan Luis Sanfuentes, en Playa Ancha, donde hoy funciona el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada (SHOA).

De esta forma, el Museo recuperó su presencia en la ciudad: dignamente instalado en un edificio con un gran jardín anterior –con pasto y abundante vegetación–, en medio del cual se disponían los animales embalsamados y un portentoso cráneo de elefante que terminaría ganando indisputada notoriedad. A la subida del cerro por avenida Gran Bretaña, el lugar comenzó a ser visitado cada vez con mayor frecuencia, transformándose con los años en el paseo familiar de rigor.

Sin embargo, el edificio fue solicitado por la Armada y el MHNV debió mudarse nuevamente a comienzos de los años 50. Pasó luego por otras dos casonas –una en Valparaíso y otra en Viña del Mar–, hasta que finalmente, en 1988, se trasladó al lugar que hoy ocupa: el Palacio Lyon, declarado monumento histórico a fines de los 70. El inmueble, donde antaño funcionara el Liceo Comercial de Valparaíso, luce hoy todo el esplendor de su carácter victoriano, de nobles materiales y elaborados ornamentos, totalmente recuperados.

## PORTEÑA O MONALISA

La colección del Museo se compone de 29 mil piezas. Luego de décadas en que, debido a la sucesión de traslados, permanecieron azarosamente almacenadas en grandes cajas de té importado, hoy están siendo todas meticulosamente inventariadas, organizadas y catalogadas. Algunas ya tienen su lugar en la nueva exhibición, mientras que las demás siguen cuidadosamente guardadas en los depósitos.

La colección está organizada en dos grandes áreas: la antropológica y la natural. En la primera se cuentan piezas de cerámica, tela, hueso, metal, madera y piedra de distintas

1 En rigor, la misión fundadora del MHNV incluía también a otros destinatarios: “Para que el extranjero que visita nuestras playas, deseoso de conocer las producciones del país, encuentre acopiadas las muestras de nuestra riqueza natural; donde el estudiante halle reunidos los elementos que han de facilitarle la adquisición de la ciencia, abriendo a su vista nuevos i estensos horizontes, i donde el pueblo todo, ya por simple curiosidad o pasatiempo, ya animado por miras mas elevadas, acuda a iniciarse prácticamente en el conocimiento de la hermosa naturaleza, siempre fecunda en sus obras i en sus lecciones”.



En página opuesta, Eduardo de la Barra, fundador del Museo.

Arriba, en uno de los antiguos montajes, los ejemplares taxidermizados se exhibían en una sucesión de grandes vitrinas e incluían varios ejemplares de especies ahora extintas.

épocas y culturas, tanto de Chile como del resto del mundo. Además de fotografías y postales de comienzos de siglo, y de osamentas provenientes de distintas localidades de la Quinta Región. Destacan los objetos de la cultura rapanui donados por el sacerdote y etnógrafo alemán Sebastian Englert, quien permaneció más de treinta años en la isla. También las piezas de cerámica, hueso y piedra encontradas en las inmediaciones de Caldera por el empresario y arqueólogo aficionado Juan Lodwig, quien las cediera al Museo en la década del 20.

En el área de ciencias naturales, el patrimonio de la institución incluye ejemplares de flora, fauna, muestras geológicas y fósiles. Muchos de los objetos resultan hoy de origen incierto, pues la documentación que alguna vez los acompañaba se extravió en alguno de los traslados. Las piezas más desfavorecidas en este sentido son las provenientes del extranjero. Como, por ejemplo, la osamenta del elefante índico a la que sólo le faltan algunos huesos de las patas o el cuerno del búfalo de agua dulce del que sólo se sabe que llegó en 1935, proveniente de un animal cazado en la legendaria Cochinchina –en la zona meridional del actual Vietnam–.

Sí se conoce la procedencia, en cambio, de los simios embalsamados que cedió el Zoológico de Santiago. La donación de este zoológico incluyó también una leona de 1,20 m de largo, que fue objeto de un concurso infantil para

### *El Museo tiene piezas de las más diversas y curiosas procedencias, tanto de Chile como del extranjero.*

bautizarla. Su nombre actual, Porteña, se impuso a la otra alternativa finalista, Monalisa, sugerida por un pequeño concursante “por su mirada fija que donde vas, te sigue”.

Más célebres aún son unas momias de la cultura Chinchorro, dos adultos y dos niños que se cuentan entre las existencias más valiosas del MHN, y que datan del 5.050 a. C., lo que las hace aún más antiguas que las egipcias. Las encontró el director John Juger arrinconadas en un recinto portuario; literalmente, “...andaban deambulando sin rumbo fijo por las diversas secciones de la Aduana”, presumiblemente extraviadas en alguna etapa del transporte marítimo desde Arica, y entregadas al Museo en la década del 1910 por el ex presidente Jorge Montt.

2 La Estrella, Valparaíso, 23-8-1969.

## Para la restauración y el nuevo montaje del Museo se invirtieron cerca de tres mil millones de pesos.



Museo de Historia Natural de Valparaíso

### A 6.000 METROS BAJO EL MAR

La idea de montar un nuevo guión museográfico comenzó a desarrollarse en el año 2002, en el marco del Plan Nacional de Mejoramiento Integral de Museos Estatales Dibam<sup>3</sup>, que hasta el cierre de esta edición ha permitido la renovación de 15 museos a lo largo del país. En el caso del MHN, el trabajo se comenzó a realizar cuando la directora era Ana Ávalos, quien creía que la nueva exhibición debía privilegiar la biodiversidad local para que el visitante pudiese relacionarla “con lo que ve día a día”, según explica Loredana Rosso, actual directora. “El hecho de que el proyecto se haya concretado después de casi una década, demuestra que, para la Dibam, los procesos institucionales se deben cumplir más allá de las personas”, reflexiona. Y destaca que “se puso el ojo en un museo regional, para cuya restauración y guión se invirtieron cerca de tres mil millones de pesos”.

El nuevo montaje muestra sobre todo objetos del área de ciencias naturales correspondientes a la Quinta Región. El recorrido está diseñado como un trayecto desde las profundidades del océano hasta las cumbres cordilleranas.

3 El Plan se propone poner especial atención a la formulación de guiones actuales y motivadores, que permitan, además del traspaso de información, vincular emocionalmente a los visitantes con los contenidos propuestos. Una dimensión central es la participación ciudadana en los procesos de renovación y cambio, lo que ha contribuido a la legitimidad de las iniciativas implementadas, a una mayor valoración comunitaria de los resultados y al fortalecimiento de una proyección de trabajo conjunto entre los museos y las comunidades. Otra de las características del Plan es la concursabilidad pública de las propuestas arquitectónicas y museográficas. El arquitecto Michael Bier fue el encargado de la restauración y habilitación de los dos inmuebles que albergan al MHN, y la empresa SUMO fue responsable de la propuesta museográfica base, cuyo resultado final se alcanzó junto a los equipos técnicos de la Subdirección Nacional de Museos y del propio Museo.

“Pensamos en un viaje similar al que emprendían los naturalistas del siglo XIX”, explica Andrea Müller, coordinadora de exhibiciones de la Subdirección Nacional de Museos y responsable del guión junto con Sergio Quiroz –subdirector del Museo–. Y agrega: “Plantearlo de esa forma significó abrir la puerta no sólo a la ciencia, sino también a la dimensión poética que tiene la apreciación de la naturaleza”.

Durante un viaje técnico a la Smithsonian Institution de Washington, EE.UU., Müller y Quiroz –junto a Luis Sebastián Moro de la empresa Sumo, que realizó el diseño museográfico– corroboraron que, en general, el público de los museos no busca gran cantidad de información, sino más bien tener experiencias memorables y encontrar respuesta a preguntas elementales. Por ello concibieron una muestra que se estructura en torno a un solo concepto central –la adaptación de las especies–, el que va desplegándose de diversas formas en cada sala.

La travesía comienza en un espacio que simula el interior de un batiscafo de investigación submarina, donde la tenue iluminación trasmite el aislamiento y encierro de una nave sumergida entre dos y seis mil metros bajo la superficie del mar. Al mirar en derredor se observan curiosas especies que han desarrollado sorprendentes mecanismos para adaptarse al frío, la oscuridad y las altísimas presiones de esas profundidades. Como el llamado “erizo boina” (*Hygrosoma hoplacantha*), por ejemplo, que tiene una sorprendente caparazón blanda para resistir la presión –de ser más sólida, se quebraría–. O como los peces *Haplophryne mollis*, a cuyas hembras están permanentemente adosados los machos para fecundarlas, pues de otro modo se perderían en la oscuridad;



En página opuesta, Nina Ovalle –directora del Museo entre 1968 y 1972– y John Juger, director de la institución hasta 1967, acompañan al cardenal Raúl Silva Henríquez.

En esta página, una maqueta muestra la formación de las islas de la región de Valparaíso.

## YA EN LA SUPERFICIE

En la cuarta sala se muestran las aves oceánicas, y se recalca la potencia de Chile como país pesquero gracias a la corriente de Humboldt. Sobre las cabezas del público hay réplicas de aves marinas en vuelo, mientras que, sobre un muro, la silueta de un albatros con las alas desplegadas invita a que los visitantes se acerquen y, abriendo sus brazos, comparen su tamaño con la portentosa envergadura del ave. En insólita –y muy didáctica– provocación, la belleza de los pájaros contrasta con una caja transparente, de más de tres metros cúbicos, llena de basura recogida en la playa, puesta ahí para presentar el problema de la contaminación.

El recorrido continúa en la Sala de la Costa, cuyas protagonistas son 32 aves embalsamadas y 31 modelos realistas de pájaros marinos, y cuyo tema central son las estrategias de adaptación de las especies a las condiciones extremas de altamar y bajamar provocadas por el oleaje de la costa. En otras palabras, los mecanismos que adoptan las diversas especies para no secarse o para no ahogarse. Es posible admirar las ventosas de algunos moluscos, extraordinariamente sólidas para resistir las olas, o la infinidad de formas de picos de las aves marinas, acondicionados diferenciadamente para recoger alimentos entre las rocas, bajo la arena o en otros lugares.

El variado endemismo biológico es el protagonista al llegar al sector de las islas Juan Fernández y Rapa Nui. Luego de pasar por maquetas que explican la formación geológica de estos lugares, y por vitrinas con gran cantidad de especies nativas y endémicas, el visitante ingresa a una sala cuyo diseño evoca el interior de la corbeta General Baquedano (1900), en la que el explorador sueco Carl Skottsberg se embarcó hacia Juan Fernández y Rapa Nui entre 1916 y 1917. Se observa la línea del horizonte, un mástil, y varias claraboyas y vitrinas, bajo las cuales hay cajones que el público puede abrir para contemplar diversos objetos y fotografías –como la imagen del último sándalo de Juan Fernández retratado por Skottsberg–, al tiempo que se oye un fragmento del réquiem que el mismo explorador compuso en honor a este árbol, hoy extinto.

## HACIA LA CORDILLERA

En el segundo piso del Museo se ubica la sala dedicada a la Reserva Nacional La Campana. El lugar está poblado de réplicas de boldos, litres, quillayes y peumos, presididos por una imponente palmera, todos ellos en tamaño natural.

o la llamada “nieve marina”, compuesta por partículas de materia orgánica que caen al fondo del océano y con prácticamente el único alimento en dichas profundidades.

En la sala siguiente, que todavía refiere al mundo submarino, se muestra la forma en que los animales suben y bajan en el agua como si estuvieran montados en un ascensor, ya sea para buscar alimento o para evitar ser comidos. Entre otros objetos, hay allí una mandíbula de cachalote, junto a réplicas de rayas y tiburones que nadan desde el techo, ofreciendo al visitante una inédita perspectiva de sus dientes y su vientre.

La ruta continúa en la sala donde se presenta lo que ocurre justo bajo la superficie. El mensaje principal es que la luz facilita allí la producción de alimento y, por lo tanto, el desarrollo de especies en mayor cantidad y variedad. Una de las piezas más notables del recinto es una jibia auténtica, expuesta en una caja transparente con líquido preservante. El diseño de los paneles que soportan el peso del dispositivo –media tonelada– constituye una proeza, como lo es también el complejo sistema de hilos imperceptibles que amarran al ejemplar, haciendo parecer que estuviese vivo, en la misma posición vertical que asume en su desplazamiento natural y con sus tentáculos en la dirección y curvatura que realmente exhiben al nadar.



En página opuesta, arriba, la Sala Fótica muestra lo que ocurre justo bajo la superficie marina, donde se produce más del 50 % del oxígeno del planeta. A la izquierda, los animales embalsamados en la sala del río Aconcagua. A la derecha al centro, en el MHN, las actividades educativas se basan en el principio de interacción participativa. A la derecha abajo, la réplica ubicada en altura ofrece una inédita perspectiva de la mandíbula del tiburón.

Las piezas fueron confeccionadas por la empresa española Expografic, bajo estricta supervisión científica para asegurar la fidelidad de aspectos como la cantidad y la distribución del follaje, o la rugosidad del tronco. La envolvente escenografía, sumada a la tenue iluminación y a los sonidos de aves de la zona, logran dar al visitante la sorprendente sensación de estar en un bosque real.

En la siguiente sala se recrea el interior de una semilla mediante un ingenioso sistema de domos revestidos. Luego se llega al recinto dedicado al río Aconcagua: un espacio cuya forma –larga y estrecha– se asemeja al lecho de este cauce de agua. A lo largo de uno de los muros se disponen decenas de animales embalsamados y numerosos peces conservados en recipientes con líquido. A diferencia de las otras salas, acá estos animales no están en vitrinas sino dispuestos en un corredor abierto, lo que refuerza la cercanía entre los visitantes y su entorno de (simulada) vida natural.

## INVESTIGACIÓN, EDUCACIÓN Y TAXIDERMIA

Parte importante del quehacer de este museo es su labor de investigación, pues el MHN es reconocido por los científicos como un centro relevante en el estudio de la flora y fauna locales. De hecho, aquí se originó la *Revista Chilena de Historia Natural*, fundada en 1897 y publicada hasta 2010. Por otra parte, el Museo comenzó a publicar su revista *Anales* en 1968. La portada del primer número fue diseñada por el célebre caricaturista Renzo Pecchenino (Lukas), y al poco tiempo ya constituía tanto la base de formación de los científicos locales como el principal medio especializado para divulgar los estudios regionales en ciencias.

En la consecución del nuevo proyecto museográfico, ha sido relevante la activa participación de varios reconocidos especialistas científicos, quienes han aportado generosamente su experiencia y conocimiento al nuevo guión; entre ellos, Alejandro Bravo y Julio Lamilla, de la Universidad Austral; Marcelo Flores, de la Universidad de Valparaíso y de la Unión de Ornitólogos de Chile (Unorch); y el entomólogo Alfredo Ugarte.

Asimismo, numerosos investigadores han cedido parte o la totalidad de sus propias colecciones a la institución, con el fin de que permanezcan a buen recaudo. Es el caso, por ejemplo, del arcnólogo Raúl Calderón, quien donó al Museo la totalidad de sus ejemplares; y de Paul Wunch, Juan Tavera y Renato Reyes, que cedieron su colección de fósiles.

**“Somos el referente más importante de flora y fauna de esta zona de Chile, afirma el subdirector Sergio Quiroz.”**

Por otra parte, las colecciones del Museo sirven de material para llevar a cabo investigaciones. “Un 90 por ciento de nuestras piezas provienen del área natural entre Coquimbo y Rancagua”, explica el subdirector Sergio Quiroz. Y agrega: “Somos el referente más importante de flora y fauna de esta zona en Chile, y los científicos saben que si necesitan información sobre especies locales, deben venir a buscarla aquí”.

Otras piezas evidencian los cambios ecológicos de la región. Es el caso de un flamenco que llegó en los años 30 desde el lago Peñuelas, y de un cuervo del pantano que llegó en los 50 desde la desembocadura del río Aconcagua, en circunstancias de que hoy ya no es posible encontrar tales especies en esas zonas.

Las actividades educativas forman parte importante de las tareas actuales del Museo y, tal como la nueva exhibición, se basan en la entrega de conocimientos a través de los sentidos. Destacan las diversas jornadas sobre aves, mamíferos y animales marinos, como son los talleres “Muéstrame los dientes y te diré qué comes” o “Y si fueras Darwin”, realizados en el mes de mayo.

“Pero el aprendizaje es mutuo, porque aquí en el Museo presentamos a los animales cuando han pasado ya por el proceso de taxidermia, y en cambio los visitantes –especialmente si vienen de lugares apartados– nos cuentan cómo es la interacción con ellos cuando están vivos y en su entorno natural”, comenta Andrea Vivar, encargada del Área Educativa: “Esto nos permite recuperar sus experiencias y construir nuevos aprendizajes”.

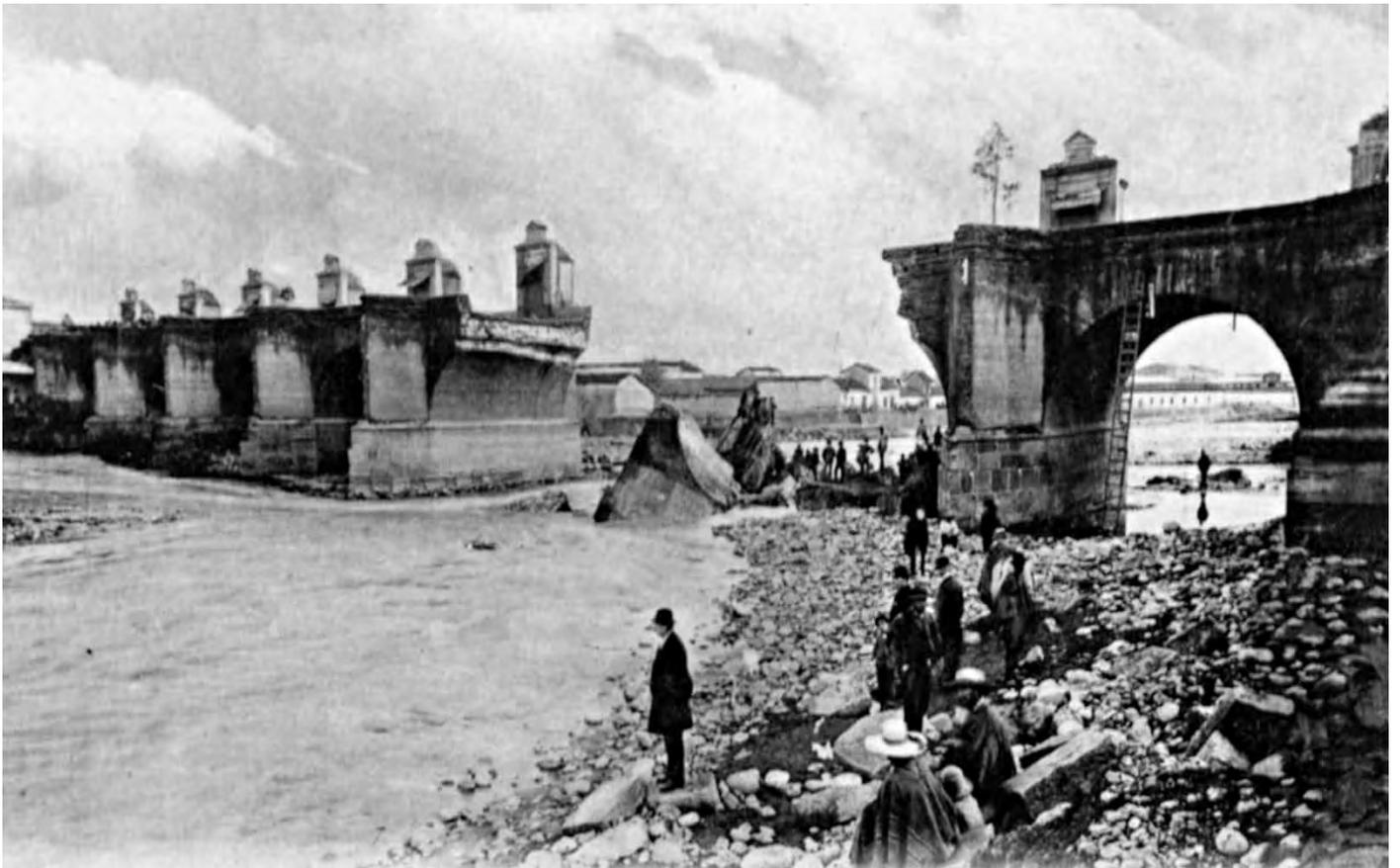
Los materiales didácticos incluyen patas, picos, caparazones, esqueletos, plumas, dientes, cráneos, cerámicas, semillas, hojas e insectos, todos los cuales pueden ser tocados por los visitantes. “Ello es particularmente significativo para los niños con necesidades especiales, como alumnos no videntes o con problemas cognitivos. Algunos niños autistas, por ejemplo, se acercan, sienten al animal, e incluso me entregan su mano para tocarlo; lo miran y sonríen, cediendo al contacto, lo que para ellos es extraordinariamente terapéutico”, anota Vivar.

Notable comprobación. A 136 años de su fundación, el Museo sigue satisfaciendo el objetivo original con que fuera fundado por Eduardo de la Barra: proveer a los niños y a los jóvenes de otros medios –además de los libros– para comprender su entorno natural. P

# LADRILLO, MADERA, CEMENTO Y FIERRO

Fue el aniversario 60 de la Cámara Chilena de la Construcción, celebrado en 2011, el que dio el impulso para transformar la vieja caja de fotografías de esta asociación gremial en un archivo hecho y derecho. Desde entonces se han comprado imágenes de destacados fotógrafos –Jack Ceitelis y Luis Ladrón de Guevara, entre otros–, además de incorporar donaciones de los miembros de la Cámara y establecer convenios de colaboración con universidades y otras instituciones. Todo para dar cuenta de la historia de la construcción en nuestro país, plasmada en obras tan heterogéneas como las que aquí se muestran.

Por Manuela Portales / Fotografías del Archivo de la Cámara Chilena de la Construcción. Agradecimientos a Leslie Araneda y Cristián Orellana, del Centro de Documentación de la CChC.



En 1767 el corregidor de Santiago, Luis Manuel de Zañartu, dio inicio a la construcción de los once arcos del Puente Cal y Canto, fabricado “con sólidas piedras i ladrillos, todo unido con mezcla diabólica de sudor de negros i mulatos i, además, con la clara de medio millón de huevos producidos por todas las gallinas y pavas de Santiago”<sup>1</sup>. 120 años más tarde, y con el objeto de controlar los frecuentes desbordes, comenzaron en 1888 las obras de canalización del río Mapocho, que terminarían por erosionar los cimientos del puente. Las autoridades decretaron su demolición (de la que da cuenta esta imagen, tomada el mismo año 1888), en una decisión que hasta hoy encuentra enconados detractores.

<sup>1</sup> Justo Abel Rosales, *Historia y tradiciones del Puente Cal y Canto*, Santiago, Imprenta Estrella de Chile, 1888.



La imagen –que parece evocar un remoto poblado en los Himalayas– data de 1923 y corresponde a Sewell, la ciudad que se levantó en la cordillera frente a Rancagua, a partir de 1905, al alero de la mina de cobre El Teniente que entonces explotaba la Braden Copper Co. Sus edificios –muchos de ellos de varios pisos de altura– fueron construidos casi exclusivamente con madera, conformando lo que hasta hoy sigue siendo en Chile una de las más notables aplicaciones de este material en la construcción. Llegó a albergar a 15.000 personas, luego de lo cual comenzó su despoblamiento, el que se completaría en los años 80.

Pese a estar ubicado en la comuna de Primavera, Tierra del Fuego, son pocos los árboles que florecen en el pequeño asentamiento de Cerro Sombrero. Levantado por ENAP a fines de los 50 (la foto es de 1959), fue proyectado por el arquitecto Julio Ríos Boettiger, hermano del famoso caricaturista nacional *Pepo*, creador de Condorito. Hormigón, acero, paños vidriados y hombres manchados de petróleo interactúan con un paisaje inhóspito y distante. Quizás aún haya alguna muralla olvidada con un rayado que grite: “¡Muera el roto Quezada!”.



Jack Ceitelis

El alero metálico y los pilares de concreto de Alameda 227 son testigos protagónicos del Chile de los últimos cuarenta años. Forman parte del edificio proyectado como sede de la 3ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) inaugurado en 1972, en un tiempo récord de 275 días, gracias al trabajo de miles de obreros y voluntarios. Tras ser ocupado durante años por el Ministerio del Interior bajo la dictadura militar, es hoy visitado a diario por miles de personas que disfrutan de las variadas actividades que ofrece el Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), en funcionamiento desde 2010.



Jack Ceitelis



Jack Ceitelis

“Puedo escribir los versos más tristes esta noche. Escribir, por ejemplo: ‘la noche está estrellada, y tiritan, azules, los astros, a lo lejos’<sup>2</sup>. Construido con el objetivo de simular el cielo nocturno, el cono truncado –revestido en cobre desde 1997– proyectado por Óscar MacClure es una de las imágenes más emblemáticas de la Universidad de Santiago de Chile. Según se dice, las cajas de madera que permanecieron casi veinte años cerradas con el equipo óptico del Planetario fueron una donación de la URSS a Máximo Pacheco, ministro de Educación de Frei Montalva a fines de los 60.

2 Poema XX, Pablo Neruda.

Los vagones que luego se desplazarían por las vías del Metro en construcción, desfilan por las avenidas de Santiago como carros alegóricos de fiesta. La imagen data de 1970, cinco años antes de que aquél fuese inaugurado por el gobierno militar, con algunas modificaciones al proyecto original. Entre ellas, no incluir la estación Violeta Parra (proyectada inicialmente cerca de la actual estación San Pablo), y cambiar el trazado que subía desde Los Leones por Av. Vitacura, por otro que continuaba por Apoquindo para rematar en lo que durante 25 años fuera su –muy simbólico– destino final: Escuela Militar.



Jack Ceitelis

Un incendio destruyó en 2010 parte importante de las instalaciones de la empresa Carozzi S.A., inauguradas en 1965 según un proyecto de Emilio Duhart, Christian De Grootte y Luis Mitrovic –tres de los más destacados arquitectos modernistas de Chile–, quienes lograron entremezclar pastas y galletas con las depuradas geometrías del hormigón. La tarea de proyectar un nuevo edificio que se articulara con el antiguo (del que se vislumbra un fragmento en el extremo izquierdo de la imagen, tomada en 2013) fue acometida por la oficina Guillermo Hevia Arquitectos.



Cristóbal Marambio

# LIBRES PARA LEER





**Desde hace cinco años, una joven bibliotecaria visita periódicamente la cárcel de Puente Alto, la ex Penitenciaría y otros centros de detención de la capital. Su inusual propósito: llevar libros para los internos y dirigir talleres de lectura. Así conoció a Sebastián Arancibia, preso desde 2006, quien este año logró entrar a estudiar Ingeniería en Minas en la Universidad de Santiago.**

---

Por Catalina May / Fotografías de Cristóbal Olivares

La primera vez que entró a una cárcel, Daniela Osorio tenía 27 años. Con paso seguro atravesó la reja que separa el Centro de Detención Preventiva de Puente Alto de la calle. Dejó su carnet con los gendarmes, pasó una segunda reja y con una caja de libros en la mano siguió caminando. Luego cruzó una tercera reja, recibió una tarjeta de visita y escuchó el ruido del portón cerrándose tras ella. Sintió el olor rancio que caracteriza a los lugares que nunca se ventilan. Siguió caminando y se internó por los oscuros pasillos que conducen al sector donde los internos trabajan haciendo ventanas, y donde asisten, también, a distintos talleres. Era el año 2009.

Unos meses antes, el entonces director de la Biblioteca de Santiago, Gonzalo Oyarzún, le había encargado echar a andar un “Bibliobús”: una micro que tiene la misión de transportar libros y acercarlos a personas que no pueden acceder a ellos fácilmente. En Chile, estos vehículos están agrupados en la red Bibliomóviles de la Dibam, que cuenta también con lanchas, camiones, autos y bicicletas. En total, son 53 desde la región de Tarapacá a la de Aysén. “Nos planteamos como un espacio que va más allá de las paredes y el espacio físico de la biblioteca”, explica Marcela Valdés, actual directora de la Biblioteca de Santiago.

La utilidad de esto es evidente en sectores rurales, donde acceder al material de lectura puede ser complicado y demoroso. Pero en Santiago, sin este tipo de problemas de acceso, el programa necesitaba una vuelta de tuerca. Así fue como a Daniela y a Oyarzún se les ocurrió aprovecharlo para llevar libros a hospitales, asilos de ancianos y cárceles. “Siempre quise trabajar en una biblioteca pública, porque sabía que ahí podía unir el trabajo social, que siempre me ha interesado, y la bibliotecología, que estudié en la UTEM<sup>1</sup> y que es mi otro gran interés”, dice Daniela.

Así nació el programa Cajas Viajeras, un plan de fomento lector que consiste en llevar cajas con libros a las cárceles públicas que no tienen bibliotecas: la de Puente Alto, el Centro de Detención Preventiva Santiago Sur –conocido como ex Penitenciaría– y la Cárcel de San Miguel. “Al principio, mandábamos una caja con 30 libros a cada penal. Actualmente, en la ex Penitenciaría reciben cerca de 280 libros al mes”, cuenta Daniela.

Dentro de cada cárcel, los libros son distribuidos por algún preso que ha sido nombrado delegado de la Caja Viajera, un rol que se gana con buena conducta y un interés especial por la literatura. El delegado es quien se hace cargo de recibir la caja (que no es más que una simple caja de cartón), prestar los libros, llevar un registro y, por último, recuperarlos para devolverlos a fin de mes.

1 Universidad Tecnológica Metropolitana.

“En Puente Alto hay un delegado que se llama Fernando Tapia. Pertenecía a la banda conocida como Los Guatones, que traficaba cocaína desde Perú. Fue condenado por cuatro delitos: tráfico de drogas, colaboración para la asociación ilícita, tenencia de armas y tenencia de municiones”, señala Daniela. Y agrega: “Se ha transformado en un fanático de Isabel Allende. Ha leído todas sus novelas y espera ansioso los nuevos lanzamientos. Dice que su preferida es *Inés del alma mía*, el primero que leyó. Tiene sus propios libros marcados y guardados en un bolsito, al lado de su cama. Según él, son sus tesoros”.

•

“Me llamo Sebastián Arancibia, tengo 25 años, y caí preso en 2006 por una riña callejera. Íbamos con un amigo a dejar a una amiga como a las dos de la madrugada y nos encontramos con un grupito de cinco hombres. A ella la conocían y la saludaron, pero nosotros no los saludamos. Hubo mala onda. Cometimos el error de volver por ahí mismo y empezaron a decirnos palabrotas, nos increparon. Y nosotros no reaccionamos muy bien. Nos defendimos, pero se nos fue de las manos. Deberíamos haber salido corriendo. Andábamos con armas blancas, yo con un cuchillo como de cocina y mi amigo con una especie de puñal.

Yo no fui el que mató a la persona, pero le pegué. No caché que mi amigo lo había apuñalado. Le vi el cuchillo con sangre después, cuando lo empezó a guardar. Fuimos a tirar las armas a un peladero que hay frente al sanatorio El Peral. Después pasamos a la casa de un amigo a suturarme, porque me habían cortado la mano. No podíamos ir al [hospital] Sótero del Río, que quedaba cerca, porque iban a estar ellos allá. Después me fui a mi casa, llamé a mi amiga y supe que había muerto esa persona. Y ahí esperé no más.

Es como la sensación de que se acabó todo y que de ahí en adelante todo va a ser malo. Ya uno no se imagina el futuro. Uno no sabe qué le va a pasar y no se atreve a pensar más allá. Yo no conocía ni una comisaría por dentro, ni a nadie que estuviera en la cárcel. Lo comparo con que uno va tranquilamente por la calle y lo atropella una micro. Y cambia todo.

•

Mi familia es de Puente Alto. Mis papás son contadores, pero yo llegué sólo a octavo básico y en ese tiempo trabajaba vendiendo planes de celulares de Claro. Y carreteaba”.

•

Cuando iba a dejar la Caja Viajera a Puente Alto, Daniela se topaba con internos que se le acercaban a pedirle libros. “Así me di cuenta de que existía un real interés de ellos por la lectura”, recuerda. Entonces, se le ocurrió hacer un club de lectura. Lo llamó “Mi espacio sin límites”: “Llegué improvisando,

porque no tenía idea de cómo hacer esto. La idea original era que ellos leyeran un capítulo de un libro durante la semana y que en la reunión siguiente lo comentáramos entre todos. Pero nadie llegaba con los textos leídos, y alguien un día me preguntó por qué mejor no lo hacíamos durante el taller”.

Empezaron entonces a leer novelas en voz alta, para luego comentarlas. Entre ellas, *Santa María de las flores negras*, de Hernán Rivera Letelier, y *Los amantes de Estocolmo*, de Roberto Ampuero: “Les encantó el personaje de Rivera Letelier, este hombre solitario que fuma, esa imagen. Y también contaron sus propias historias de celos a partir del libro de Ampuero. Uno empieza hablando de los libros y termina siempre hablando de sus vidas”.

Pronto, ella se dio cuenta de que funcionaba mucho mejor el formato de cuentos, y empezaron a leer a Cortázar, Borges y Edgar Allan Poe. “Sebastián Arancibia era un súper buen participante. Siempre me encargaba libros”, dice Daniela.

•

“Primero me llevaron a Puente Alto en prisión preventiva. Llegué a una celda de castigo: un lugar aislado, sin luz, con una colchoneta y una frazada. Es un lugar de tránsito, pero uno no sabe eso, porque nadie te explica nada. Y uno no puede dormir, porque anda a puros saltos.

Con el tiempo fui aprendiendo las mañas, los códigos. O uno llega de perquin<sup>2</sup> a hacer lo que le dicen o uno muestra que no está para eso. A mí trataron de mandarme a hacer las cosas y yo me retobé, como dicen allá, es decir, di la pelea, me resistí. Adentro existe el pillo de cana, que se aprovecha de los que tienen más recursos. Las tres personas con que llegué a vivir me empezaron a decir: ‘Llama a tu casa para que te traigan cosas, pide ropita, que te manden una cazuela’. Como yo me negué se aburririeron y me tiraron mis cosas pa’ afuera. Y me tuve que ir a vivir con los 300, como les decían. Eran como 20 personas que vivían súper apretadas. Ahí peleé con uno y dejaron de molestarme.

Yo no sabía cuánto tiempo iba a estar ahí. Nunca creí que iba a salir libre, pero tampoco pensaba que me iban a poner más de diez años. Yo me decía que si eso pasaba, me ponía la corbata. Me mataba. Y pasó: me dieron 13. Yo trataba de mantener mi calma interior, pero como a las tres de la mañana me venía una rabia que vivía en las noches no más, porque uno no puede demostrar eso frente a los demás.

Decidí que iba a hacer lo imposible para salir antes de la mitad del tiempo. Sabía que tenía que hacer conducta<sup>3</sup>. Veía que algunos iban a trabajar a talleres en madera o artesanía.

“Yo no conocía ni una comisaría por dentro, ni a nadie que estuviera en la cárcel. Lo comparo con que uno va tranquilamente por la calle y lo atropella una micro. Y cambia todo”, dice Sebastián Arancibia, preso desde 2006.

También estaban los que tenían los mejores puestos: mozos en la enfermería, en la guardia interna, en el taller o la escuela. Pero ésa era gente violenta que tenía que pelear para mantener sus puestos. Yo necesitaba algo intermedio, y me di cuenta de que eso se lograba estudiando. Vi a una persona que dio la PSU y entró a Química en la Chile. Antes de la mitad de su condena ya salía a estudiar. En Puente Alto había una escuela, pero llegaba a octavo y yo ya tenía ese curso.

Empecé a insistirle al director para poder seguir estudiando y mandé cartas a la municipalidad, pero nunca tuve respuesta. Así que empecé a ir de oyente a octavo y trataba de ponerme al día, porque no sabía nada. También trabajé en artesanía en cuero, pintura en vidrio, zapatería, sastrería. Fui mozo de aseo, encargado de repartir la comida que mandaban de afuera y delegado de la biblioteca de la escuela.

En paralelo a todo lo demás, empecé a hacerme cargo de la Caja Viajera y a participar en el taller de literatura de la Daniela. A ese taller yo iba y salía pensando que no estaba preso. Era como ir a dar una vuelta a la plaza, a relajarme, a abstraerme. Además me ayudaba con la comprensión lectora, que no era mi fuerte.

El cuento que más me marcó fue ‘William Wilson’, de Allan Poe. Se trata de un tipo que va a una escuela y llega un niño con el mismo nombre, que se parecía mucho a él y estaba de cumpleaños el mismo día. Pero no se querían, tenían una relación conflictiva. Y este otro lo sigue en diferentes momentos de su vida y al final, cuando lo mata, Wilson descubre que el otro era su dualidad, la parte oculta que tenía él mismo. Yo lo relacioné altiro con *Doctor Jekyll y mister Hyde*, que también se trata del lado oscuro que todos tenemos. Y me hizo pensar mucho en mi historia personal, porque cuando caí preso yo tenía una dualidad muy fuerte. Frente a mi familia, a algunos amigos y a mi polola, era súper buena persona, súper amable. Pero con otro tipo de gente hacía todo lo que no hacía estando con ellos; era más agresivo, más carretero, más reventado”.

2 En coa (jerga carcelaria), esta palabra denomina al que asume un rol de sirviente de otros presos. Su origen se remonta a la historieta *Sir Tim O’Theo*, creada por el catalán Raf (Joan Rafart y Roldán) en los 70, uno de cuyos personajes era un mayordomo de nombre Perkins.

3 Quiere decir “tener buena conducta”.

•

“A ese taller yo iba y salía pensando que no estaba preso. Era como ir a dar una vuelta a la plaza, a relajarme, a abstraerme”, cuenta uno de los participantes del taller de lectura.

Una simple caja de cartón con libros es la expresión material del programa Cajas Viajeras, implementado por la Biblioteca de Santiago. Su objetivo es hacer posible –y más aún, fomentar– la lectura en algunas cárceles que no cuentan con biblioteca, como la de Puente Alto, la ex Penitenciaría y la de San Miguel.

El compromiso de Daniela y de sus talleristas en la cárcel de Puente Alto fue aumentando. Después de un tiempo, comenzaron a inventar actividades con el objetivo de acercar la lectura a los internos que nunca habían tenido especial interés por leer. Se les ocurrió seleccionar poemas y cuentos no muy largos, los recortaron y los colgaron con perritos de ropa de los barrotes de las rejas del penal.

Cuando entraron al sector denominado Torre 2, donde están los presos más peligrosos, a Daniela se le apretó la guata. A Sebastián, que tampoco solía ir a ese lugar, le pasó lo mismo. Pero ambos siguieron caminando como si nada, mientras los internos se apegaban a las rejas y estiraban las manos gritando: “¡Señorita, un poema, un poema!”.

Cuando terminaron el recorrido y salieron del lugar, Sebastián le dijo a Daniela:

–¿Te asustaste? Yo estaba muerto de miedo.

–Yo también.

–No se te notaba.

–A ti tampoco.

En 2012, Daniela empezó a hacer sus talleres en la ex Penitenciaría. Hizo uno de escritura de revistas y uno de lectura para los adultos mayores del penal –en su mayoría, presos por delitos graves que envejecen en el lugar–. “Prefiero ni enterarme de lo que han hecho. Conmigo siempre han sido educados y respetuosos”, asegura. Actualmente dirige el taller “Compartiendo sueños con mis hijos e hijas”, para presos primerizos de la Calle 3C.

El 10 de octubre pasado, a las 11 de la mañana, comenzaron leyendo en voz alta el cuento “Pájaros prohibidos”, de Eduardo Galeano. “El texto cuenta que a los presos políticos uruguayos no les dejan ingresar nada que les evoque libertad, sueños o reflexión. Hay un interno que es visitado por su hija, que la primera vez le quiere entregar un dibujo de pájaros, pero los gendarmes lo censuran y se lo quitan. La segunda vez la niña le lleva un árbol con unas pelotitas y ése pasa. Cuando se lo muestra a su padre, él le pregunta qué frutas son ésas. Y ella le contesta que son los ojos de los pájaros que están escondidos en los árboles”, resume Daniela.

Mientras eso sucedía en el taller, afuera, en el patio, los presos evangélicos predicaban a todo volumen vestidos con sus

rigurosos ternos, mientras cuatro hombres libraban –de pie frente a una mesa– una furiosa partida de naipes españoles. Algunos internos hacían artesanía y otros, más allá, jugaban taca-taca. Había ropa colgada por todos lados y mucho ruido. En ese espacio reducido, en 30 piezas, viven 260 hombres. Durante el taller, algunos se asomaban por las ventanas y preguntaban: “¿De qué se trata esto, todavía quedan cupos?”.

Adentro, Daniela les explicaba a sus alumnos que la idea es que ellos aprendan a leer con sus hijos. Les hablaba de la importancia de la lectura para crear un vínculo con ellos y les prometía llevarles cuentos para que les lean durante las visitas.

•

“A los tres años me trasladaron a Colina 1, que tiene un liceo, así que era mi oportunidad. Llegué a vivir con cuatro personas que consumían droga y me dijeron: ‘Acá todos somos ladrones menos tú, así que tienes dos opciones: irte a caminar –que significa irse a vivir con los evangélicos– o hacer las cosas’. En la jerarquía de la cárcel primero vienen los ladrones, después los traficantes y después el resto, de los cuales los más odiados son los violadores. ‘Hacer las cosas’ incluía ir a buscar los pelotazos de droga que les tiran desde afuera, pero para mí eso significaba perder la conducta. Así que hice unos malabares y salí de ahí.

Hacía primero y segundo medio, pero mi nivel estaba muy mal, así que me quedaba estudiando hasta las 11 de la noche, haciendo las tareas y poniéndome al día. Mi hermano estaba estudiando ingeniería, y cuando me iba a ver, una vez al mes, me llevaba libros y me sacaba de las dudas. En tercero y cuarto medio me esforcé más todavía, porque tenía que dar una buena PSU y salir a estudiar lo que fuera.

La primera vez que la di, quedé en Publicidad en la USACH<sup>4</sup>. Pero todavía no llevaba la mitad de mi condena y se demoraron meses en responder mi petición para salir a estudiar, así que no me alcancé a matricular. Me trataban de apocar, me decían que mi puntaje no era ni tan bueno, que cómo lo iba a pagar. Llevaba seis años y cuatro meses y, al menos, me dieron la salida dominical.

4 Universidad de Santiago de Chile.



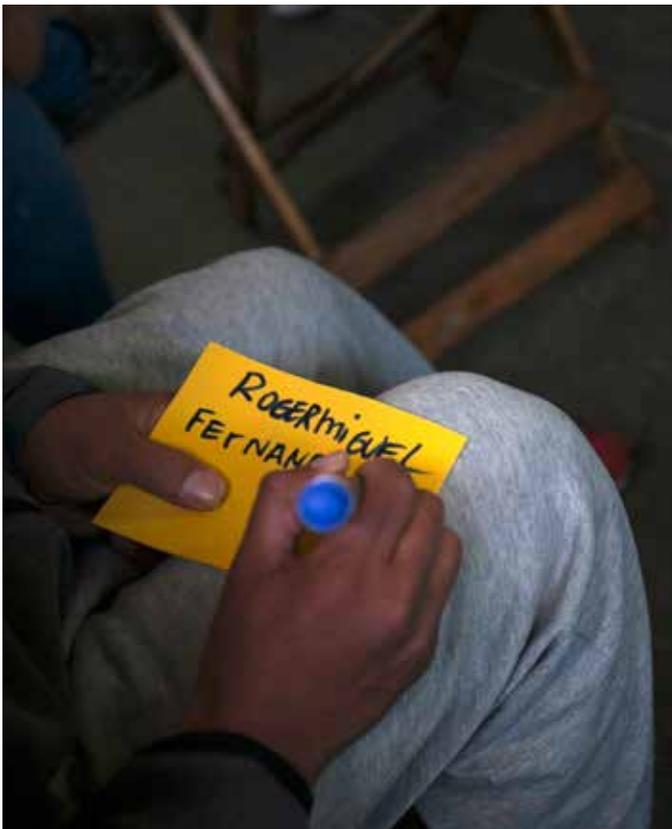
CALLE 2

CALLE 8

**JORCORP**  
PIÑA

LA CASA  
DE LA BUENA  
ESTRELLA

RACHEL ET  
EN TERRE EN LA MER



Arriba, Daniela Osorio dirigiendo un taller en la ex Penitenciaría en el que buscan aprovechar la lectura de libros para estrechar los vínculos entre los internos y sus hijos. A la izquierda, otra imagen del mismo taller. Abajo a la derecha, Fernando Tapia, interno delegado de la Caja Viajera en la cárcel de Puente Alto quien, además, es un ávido lector de Isabel Allende.



Sebastián Arancibia, quien fuera un activo participante de los talleres de lectura. Preso desde 2006, hoy cumple sólo con reclusión nocturna, a la que accedió por su buena conducta. Durante el día estudia Ingeniería en Minas en la USACH.

Se les ocurrió seleccionar poemas y cuentos no muy largos, los recortaron y los colgaron con perritos de ropa de los barrotes de las rejas del penal.

Ahí pedí el traslado al Centro de Educación y Trabajo Metropolitano, que queda en Santa Lucía. Algunos le dicen Centro de Esclavitud y Trabajo, porque pagan 15 mil pesos a la semana. Ahí la gente sale todos los días a trabajar o estudiar. En agosto del año pasado me dejaron salir a estudiar a un preuniversitario que queda en Carmen. No entendía nada. Fueron seis meses muy difíciles. Llegaba a trabajar a una imprenta a las 8 de la mañana, salía a las 5 de la tarde y de ahí me iba al preuniversitario hasta las 10 de la noche. Volvía, comía y empezaba a estudiar recién a las 11. Andaba a modo zombi. Dos días antes de la PSU dejé de estudiar y dormí bien.

Saqué 637 en Matemáticas, 616 en Ciencias y 514 en Lenguaje. Con mis notas de enseñanza media me dio 719 ponderado para Ingeniería en Minas en la USACH. Ya cachaba que me gustaban las ciencias y, como llevaba una buena experiencia de desafíos, pensé que estudiar en una universidad estatal era como la guinda de la torta.

Me ha ido como el ajo, pero voy al alza. Mis compañeros saben quién soy porque salí en el diario, pero les da lo mismo, no hay ningún prejuicio. Salgo a las siete de la mañana y vuelvo a las diez de la noche. Hago una vida normal; me junto con mis compañeros y carreteamos. Soy mayor pero soy un cabro chico más. Uno en la cárcel madura, pero hay una parte que se congela, uno como que entra a un refrigerador.

A principios de octubre me junté con la Daniela en la Biblioteca de Santiago, en Matucana. No la veía desde que hice el taller.

Me hizo un recorrido por el edificio y me encantó. Queda al lado de la USACH, así que ahora voy a empezar a ir a estudiar allá”.

•

En octubre de 2014, un grupo de parlamentarios –liderado por Ricardo Rincón, DC– presentó un proyecto de ley que propone rebajar cuatro días de condena por cada libro leído. Se supone que, para acceder al beneficio, los internos tendrían un plazo de entre una semana y un mes para leer y después deberían entregar una reseña. La idea se basa en un modelo que se usa en Brasil.

“Yo creo que es una buena iniciativa, pero es súper inocente. La mayoría de los internos, por el hacinamiento, no tiene lugares para la lectura. El trabajo que yo he hecho no abarca una gran población penal, pero ha sido enriquecedor para quienes han participado”, afirma Daniela. Y continúa: “Nuestros talleres son espacios abiertos y tolerantes. La idea es que ellos tomen la palabra, dentro de un sistema que los acalla y les quita autonomía. Yo de verdad creo que la lectura te ayuda a mejorar tu calidad de vida y a lo largo de los talleres veo cómo ellos evolucionan. En lo personal, para mí ha sido súper importante. Es bonito pensar que pasaste por la vida de alguien y dejaste una marca”. P

# PREMIOS NACIONALES DE CHILE

Desde 1942 el Gobierno de Chile otorga este galardón a las personas que, por su excelencia y creatividad, han realizado un aporte trascendente a la cultura nacional en alguno de los siguientes 11 campos del saber y de las artes: Literatura, Artes Musicales, Artes Plásticas, Artes de la Representación y Audiovisuales, Periodismo, Ciencias Aplicadas y Tecnológicas, Ciencias Exactas, Ciencias Naturales, Humanidades y Ciencias Sociales, Historia y Educación.

Investigación de Natalia Hamilton / Ilustraciones de Sandra Marín

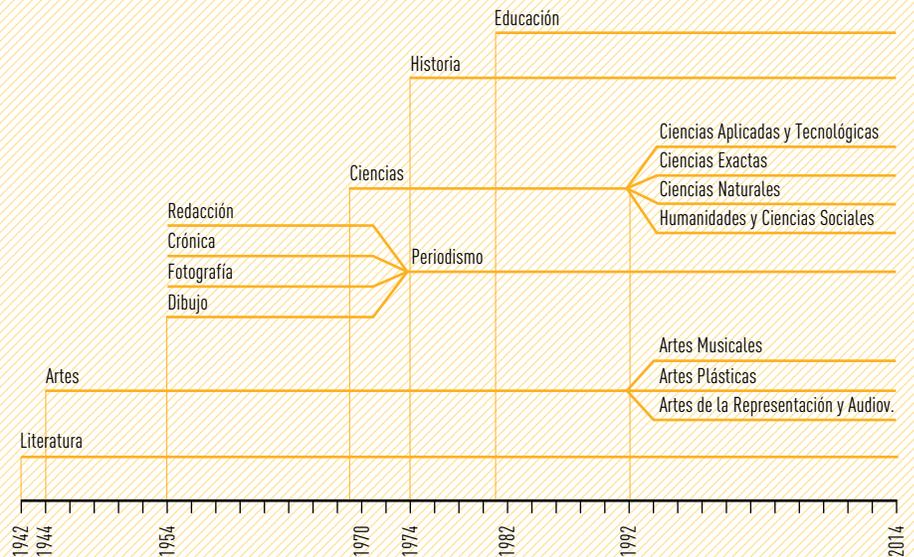
## EL 1º se dio en Literatura

en 1942 y correspondió al novelista Augusto D'Halmar. Le siguió en 1944 el Premio Nacional de Artes, luego Periodismo en 1954, Ciencias en 1969, Historia en 1974 y Educación en 1981. En 1992 el premio de Artes se dividió en Artes Musicales, Artes Plásticas y Artes de la Representación y Audiovisuales. Al mismo tiempo, el de Ciencias se dividió en Ciencias Aplicadas y Tecnológicas, Ciencias Exactas, Ciencias Naturales y Humanidades y Ciencias Sociales.

## 312 premios en total

se han otorgado desde 1942 hasta 2014.

CATEGORÍAS DEL PREMIO, DESDE 1942



### ÚLTIMOS PREMIADOS

(Actualmente, seis categorías se premian cada año impar mientras que las cinco restantes, cada año par).

- 2013
  - Artes Plásticas: **Alfredo Jaar**
  - Artes de la Representación y Audiovisuales: **Egon Wolff**
  - Periodismo: **Alipio Vera**
  - Ciencias Exactas: **Manuel del Pino**
  - Humanidades y Ciencias Sociales: **Sonia Montecino**
  - Educación: **Beatrice Ávalos**
- 2014
  - Literatura: **Antonio Skármeta**
  - Artes Musicales: **León Schidlowsky**
  - Ciencias Aplicadas y Tecnológicas: **José Rodríguez**
  - Ciencias Naturales: **Ligia Gargallo**
  - Historia: **Sergio González**

# \$18.125.000

recibieron en 2013 cada uno de los premiados, además de una pensión mensual vitalicia de 20 UTM (que a noviembre de 2014 equivalía a \$ 855.400).

### PREMIO NOBEL vs. PREMIO NACIONAL LITERATURA



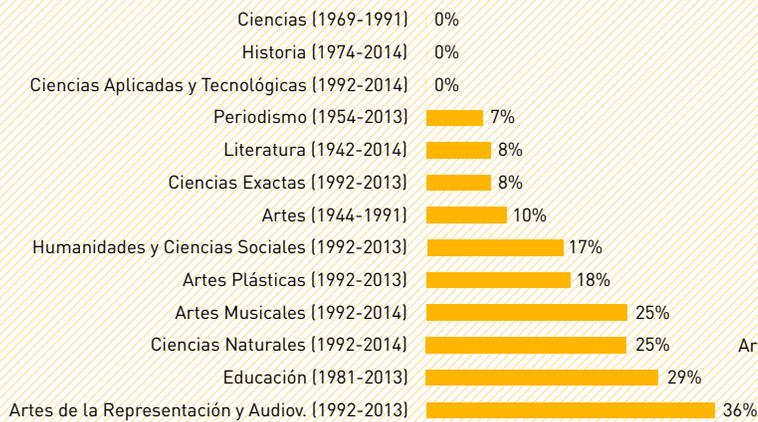
**Gabriela Mistral**  
1945: Premio Nobel  
1951: Premio Nacional



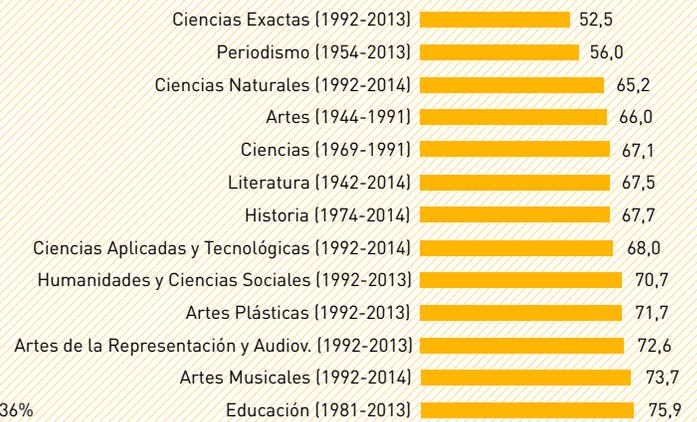
**Pablo Neruda**  
1945: Premio Nacional  
1971: Premio Nobel

\* Quipu es una palabra quechua que significa "nudo". También nombra un sistema de contabilidad mediante cuerdas de lana o algodón y nudos de uno o varios colores, desarrollado por las antiguas civilizaciones andinas.

## PORCENTAJE DE MUJERES GALARDONADAS, POR CADA CATEGORÍA



## EDAD PROMEDIO, POR CATEGORÍA



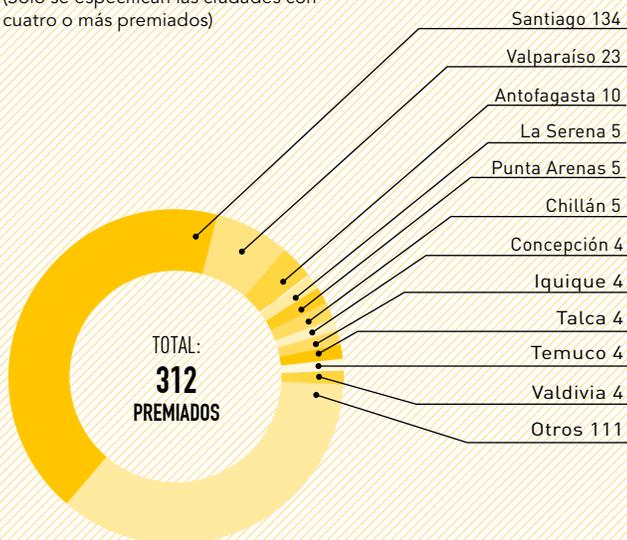
# 11% de mujeres 67 años

se cuentan entre los galardonados. Nunca se ha premiado alguna mujer en Historia ni en Ciencias Aplicadas y Tecnológicas (tampoco en Ciencias -genéricas- entre 1969 y 1991). La categoría con mayor porcentaje de mujeres premiadas (36%) es Artes de la Representación y Audiovisuales.

de edad es el promedio de los premiados. El más joven en recibir el Premio ha sido Carlos Santander, quien apenas tenía 32 años cuando recibió el de Periodismo, mención Crónica, en 1964. El más anciano ha sido Juan Luis Espejo, quien tenía 91 años cuando recibió el de Historia, en 1978.

## CIUDAD DE ORIGEN DE LOS PREMIADOS

(Sólo se especifican las ciudades con cuatro o más premiados)



# 102 años

alcanzó a vivir Héctor Croxatto Rezzio (Ciencias 1979), empatándole el puesto del premiado más longevo a la pintora Ana Cortés Jullian (Artes 1974). Nicanor Parra (Literatura 1969), con 100 años recién cumplidos, es el galardonado vivo de mayor edad, mientras que el más joven es Manuel del Pino (Ciencias Exactas 2013), actualmente de 52 años.

# 20 extranjeros

han recibido el Premio Nacional, el que puede ser otorgado a quienes no son chilenos, siempre y cuando hayan residido por largo tiempo en Chile y desarrollado su obra principalmente en el país. Alemania, Argentina, España e Italia son los países que han aportado mayor número de premiados (tres cada uno). Los ocho extranjeros restantes han provenido de Costa Rica, Cuba, Grecia, Letonia, Nicaragua, Nueva Zelanda, Perú y Rumania.

### FUENTES PRINCIPALES:

- Ley N° 19.169. Régimen Legal de los Premios Nacionales. Diario Oficial de la República de Chile, Santiago, Chile, 26 de septiembre de 1986.
- Colegio de Periodistas de Chile.

Marcelo Mellado:

# “Saqué de mi vocabulario la palabra patrimonio”

**Radicado actualmente en Valparaíso, este escritor es reconocido por su particular estilo –que bebe de los discursos teóricos, a la vez que los parodia–, por su crítica radical al funcionamiento de la escena literaria y por sus ácidos enfrentamientos con los poderes fácticos nacionales y locales. El autor de *La batalla de Placilla* y *Humillaciones* afirma que, en Chile, el concepto de patrimonio reemplazó al de cultura, sirviéndole a políticos y científicos sociales para ocupar puestos burocráticos y quitarles la pega a los artistas.**

Por Pedro Pablo Guerrero / Fotografías de Álvaro de la Fuente y Archivo Biblioteca Nacional



“¿No te parece que este maldito país se ha patrimonializado hasta el paroxismo?”, reflexiona un personaje de Marcelo Mellado (Concepción, 1955) en uno de los cuentos de *Personajes de baja intensidad* (La Calabaza del Diablo, 2007). Lo dice a propósito de Chiloé, pero la frase vale para cualquier lugar donde la inflación del vocablo “patrimonio” crece al mismo tiempo que disminuye su valor referencial.

Hace unos diez años, Mellado fue jurado de un concurso de proyectos regionales. La comunidad de Placilla, en la Región de Valparaíso, quería levantar un museo de sitio acerca de la batalla que puso fin a la guerra civil de 1891. “Me pareció fascinante ese gesto colectivo. Quieren ser comuna, separarse de Valparaíso porque los desprecia. Se sienten el patio trasero del puerto: barro, camiones, moteles parejeros”, dice.

Placilla se convirtió en una obsesión. “No es cualquier batalla. Cierra el siglo XIX y abre el XX”, apunta Mellado. Pero no escribió una novela histórica, género que lo aburre. En *La batalla de Placilla* (Hueders, 2012) hay un constante juego entre el pasado y el presente. Su protagonista, Cancino, sobreviviente de la dictadura, coordina un proyecto sobre el acontecimiento bélico encargado por la universidad donde trabaja. Un evento de base académica en el que deben confluír los intereses del turismo local, patrimoniales y “culturosos”, aunque él querría ir más allá y darle una vuelta de tuerca a la imagen sepia y “con olor a hongos” que ha fijado la historiografía. Se obstina entonces en confeccionar una maqueta de la batalla y se la encarga a un modelista militar.

En otro plano temporal, el célebre pintor Juan Francisco González, partidario de Balmaceda, visita el campo de batalla al día siguiente del enfrentamiento entre las fuerzas congresistas y el ejército

constitucional. Desde el presente, Cancino imagina que el artista bocetea los despojos: cadáveres de soldados, pertrechos de guerra, saqueadores... “Pero esos bocetos desaparecen, se pierden o él no los valora. No se la pudo. Ningún chileno se la puede con el horror”, piensa Mellado.

Cada 28 de agosto, los habitantes de Placilla, vecinos y alumnos del liceo de la localidad recrean la contienda disfrazados con trajes que reproducen los uniformes militares de la época, en un acto al que asisten las autoridades locales. “Es muy importante en todo esto el papel del historiador Michel Murúa, profesor del liceo y presidente del centro cultural del pueblo”, dice el escritor.

En su nuevo libro de relatos, *Humillaciones* (Hueders, 2014), lo patrimonial reaparece, degradado. Esta vez, uno de sus personajes piensa: “No siente ninguna atracción por Valparaíso, no entiende el porqué de la fascinación que ejerce en ciertas corrientes migratorias de la capital y no le cabe en la cabeza lo del patrimonio, lo encuentra una astucia municipal para atraer recursos”.

### **¿Qué es lo que te parece sospechoso de la palabra patrimonio?**

-Mira, yo escucho la palabra “patrimonio” y se me relaja el esfínter. Es lo que pasa con las palabras que se utilizan como mantra. Un mantra pervertido que reemplazó a la palabra “cultura” y a la palabra “producción artística”, y que está sirviendo para satisfacer enclaves burocráticos: darles pega a los profesionales de las ciencias sociales que trabajan al servicio del Estado/Municipio y de los poderes fácticos que se instalan en ellos. El patrimonio les paga a la asistente social, a los sociólogos, a los antropólogos que nos quitan la pega a los artistas. Es una manera de aislar

## “El pendejerío artistizante, los grafiteros, pitómanos, musicantes, artisticoides, estudiantes rateros, toda esa basura molesta mucho al Valparaíso profundo”.

y romper la autonomía artística. Una estrategia político-cultural que sirve para promover el gesto del poder. Es una maldad que inventa, en parte, el habermasianismo de la Concertación. Esta reinención de lo público la hacen pasar por cultura. El patrimonio nos pertenece a todos y toda esa monserga, pero fundamentalmente la pega es para los patrimonialistas, para los que se dedican al turismo y administran políticas. Por supuesto, todo esto que te digo está dentro del delirio de la ficción.

### ¿Cuándo empezó el patrimonio a sustituir a la cultura?

-El día uno la Concertación se da cuenta de que la cultura no puede ser el decorado de la política o el patio trasero que antes era. Es muy importante en la recuperación democrática y en la composición de una nueva modernidad. Entonces se apropian de ella, inventando esta basura del patrimonio, una palabra que debería ser prohibida. Hay palabras que ya no uso. Ponte tú, la palabra revolución, pero no por una cuestión política, cualquiera la puede usar, hasta los anarco-fascistas están usándola. La palabra pueblo, tampoco; libertad, menos. Las cambio por independencia, autonomía, emancipación. Saqué de mi vocabulario la palabra patrimonio y la podría reemplazar por impronta territorial o autonomías territoriales.

### ¿Qué entiendes por eso?

-Es una estrategia de escritura: el efecto laboratorio en un lugar donde te instalas y comienzas, desde la ficción, a desarmarlo, describirlo, descomponerlo y recomponerlo. En San Antonio escribí cinco o seis libros sobre el mismo tema. Desarrollé un experimento completo.

### ¿Qué pasa cuando te cambias a Valparaíso?

-El tema continúa, pero con otro énfasis. Es otra lucha, tal vez más ideológica. Me da la impresión de que en Valparaíso tiene que comenzar una guerra. En cambio, donde vivía, en una localidad pequeña, la cuestión era cómo los pequeños productores culturales ocupamos tácticamente el lugar y lo administramos, a pesar de la derrota que significa ser víctima de los proyectos inmobiliarios, empresariales y de expansión portuaria. Pero en el caso de Valparaíso hay que prepararse para la guerra. Entrar a matar no es lo mismo que entrar a picar. Para que no se me entienda mal, lo digo metafóricamente, aunque no tanto.

### ¿Las mafias político-culturales de Valparaíso son peores que las de San Antonio?

-Claro. Yo creo que aquí la lucha jurídica y la lucha política no bastan. La criminalidad porteña es muy impresionante. Aquí mandan a matar.

### En tu libro *Humillaciones* el crimen no es metafórico: hay incluso amenazas de muerte y violación, destinadas a neutralizar proyectos alternativos de desarrollo local y apropiarse de ellos.

-Claro. Chile sigue siendo un país político, en el sentido de que margina y aplica modelos de discriminación. No nos estamos agarrando, pero todo indica que por algo los anarquistas quieren ser como ISIS: tan fundamentalistas como este Ejército Islámico. Yo creo que son unos hijos de puta si es que andan poniendo bombas. El tema es que, de repente, te das cuenta de que la democracia no nos sirve, y que está contra nosotros, porque permite y posibilita que los criminales se tomen las ciudades, las empresas y el país

mediante colusiones y fraudes gigantes. ¿Cómo no va a haber bombazos? No los estoy justificando, pero, si el país funciona así, es raro que no haya más violencia. O tal vez la hay y no nos damos cuenta.

### ¿Cómo es el barrio donde vives en Valparaíso?

-Yo vivo en una zona súper violenta. Para llegar a mi casa hay que subir unas escaleras enormes, donde me topo día y noche con basura humana tomando copete. De repente, si pasas muy tarde te agreden. Tienes que pedir permiso. Una vez dijeron: “Ay, dejen pasar, que viene un zorrón”. Yo casi le mandé un combo. Claro, me dio rabia, pero ya estoy viejo. Tampoco le iba a decir “¿qué te pasa, flaite culiao?”. Me pegan un botellazo. Esa violencia es perpetua, como también es perpetua la violencia de la autoridad y de los pacos. No es fácil vivir allá.

### ¿Qué te retiene?

-Igual Valparaíso tiene cosas maravillosas, como la cultura gastronómica o lo que queda de la cultura del barrio. La persistencia de esas viejitas que siguen regando sus plantas y alimentando sus gatos, y que les piden a los punketas y a los pendejos que hacen la cimarra: “Niñitos, por favor, ¿se pueden ir?”. Hay una persistencia de esa vida comunitaria, a pesar de que ciertos sectores se quieren apropiarse de los espacios públicos: el pendejerío artistizante, los grafiteros culiaos, pitómanos, musicantes, artisticoides, estudiantes rateros, toda esa basura que molesta mucho al Valparaíso profundo. Los cerros eran, y son, barrios decentitos, de una clase media o de un proletariado dignos.

### ¿Por qué te fuiste a Valparaíso?

-Porque no tenía adónde irme. Este país no me gusta, pero es el único que tengo.

En la Batalla de Placilla las tropas congresistas le asestaron la derrota definitiva al ejército del presidente Balmaceda, poniendo fin a la Guerra Civil de 1891. El hecho histórico fue el punto de partida de la novela escrita por Mellado en 2012.

Y tengo que estar cerca de la familia. La otra sería irme al sur, pero ya estuve allá hace años. Yo creo que en una de éstas me voy a Punta Arenas, porque me reencontré con mis amigos, mis cómplices, los escritores territoriales de los pueblos abandonados. Con Óscar Barrientos, Daniel Rojas Pachas y Cristian Geisse vamos a hacer un encuentro de pueblos abandonados en Arica y Tacna, a mitad de febrero. El primero fue en Valparaíso, luego hubo uno en San Antonio. Después de Arica vamos a hacer otro en Magallanes y Río Gallegos. Ésas son las improntas territoriales que estamos trabajando.

### ¿Reformulan o contradicen lo patrimonial?

-Lo descentralizan. Arica y Punta Arenas son lugares fronterizos, culturalmente mixturados. Es impresionante el desprecio que les tiene la zona central metropolitana. Me acuerdo de cuando les decían a los de Punta Arenas: "Se acabó la fiesta, ahora van a tener que pagar por el gas". Pero los extremos tienen conciencia de eso. Lo siniestro es cuando hay un territorio al lado de Santiago y esa cercanía te invisibiliza. San Antonio muere a pesar de tener la empresa más importante de Chile. Es una ciudad paupérrima. Está destruida por la perversión estructural de un país mal armado, mal organizado y desregulado. La literatura da cuenta de eso; en cambio, el patrimonio ha sido una bolita de dulce: "Conténtate con el Litoral de los Poetas".

**En un cuento de *Humillaciones* hay un adolescente que, después del golpe de Estado, pasa varias semanas encerrado en la casa de unos amigos jugando con un tren eléctrico.**

-Sí, es una experiencia biográfica. Estábamos encerrados en una casa,



recién salidos del colegio, y encontramos ese tren y lo armamos. Ahí está la imaginación creadora, porque al principio era un juego no más, de compensación absoluta, y además estaban la depresión adolescente de no tener destino y el contexto de haber visto una película que nos marcó, *El conformista*, basada en la novela de Alberto Moravia.

**En *La batalla de Placilla* el protagonista también intenta reducir la historia a una dimensión manejable: la maqueta.**

-Claro. Esa reconstrucción modelística de la historia es la forma como dirige la batalla el alto mando: arma un escenario. En las películas siempre están los oficiales alrededor de un

mapa jugando a la guerra. Tiene que ver con el manejo instrumental: para comprender hay que bajar a escala, hacer homologación.

**¿Dirías que este concepto de trasladar la realidad a un modelo a escala es lo que, en el fondo, haces con tus cuentos y tus novelas?**

-Se acepta la posibilidad. Siempre la ficción tiene un efecto correctivo o de análisis. La ficción como un instrumento analítico. La ficción compensatoria. En ese sentido, es bonita la homología con los restauradores. La pastita y las triquiñuelas que aprenden para recuperar un frontis es la metáfora de cómo se hacen las cosas en Chile: el bricolaje. P



# Elena





# Poirier

*Saturación en los colores y transparencia en los fondos; síntesis compositiva a la vez que complejidad de elementos; profundidad, humor y, sobre todo, alegría, son los rasgos esenciales de las ubicuas imágenes creadas por esta nativa de Gorbea. Dibujante estelar de la revista El Peneca desde los años 30 –discípula favorita del proverbial Coré–, ilustró también páginas de Simbad, El Cabrito y Margarita, además de un sinnúmero de cuentos clásicos publicados por Zigzag. Murió en 1998, y legó su colección al Museo Histórico Nacional, que la expone ahora en la muestra “Érase una vez.. Elena Poirier”. Hasta marzo de 2015 se podrán admirar allí sus paisajes, poblados de hadas, castillos y enanos de la buena suerte.*

Por equipo PAT / Ilustraciones de Elena Poirier

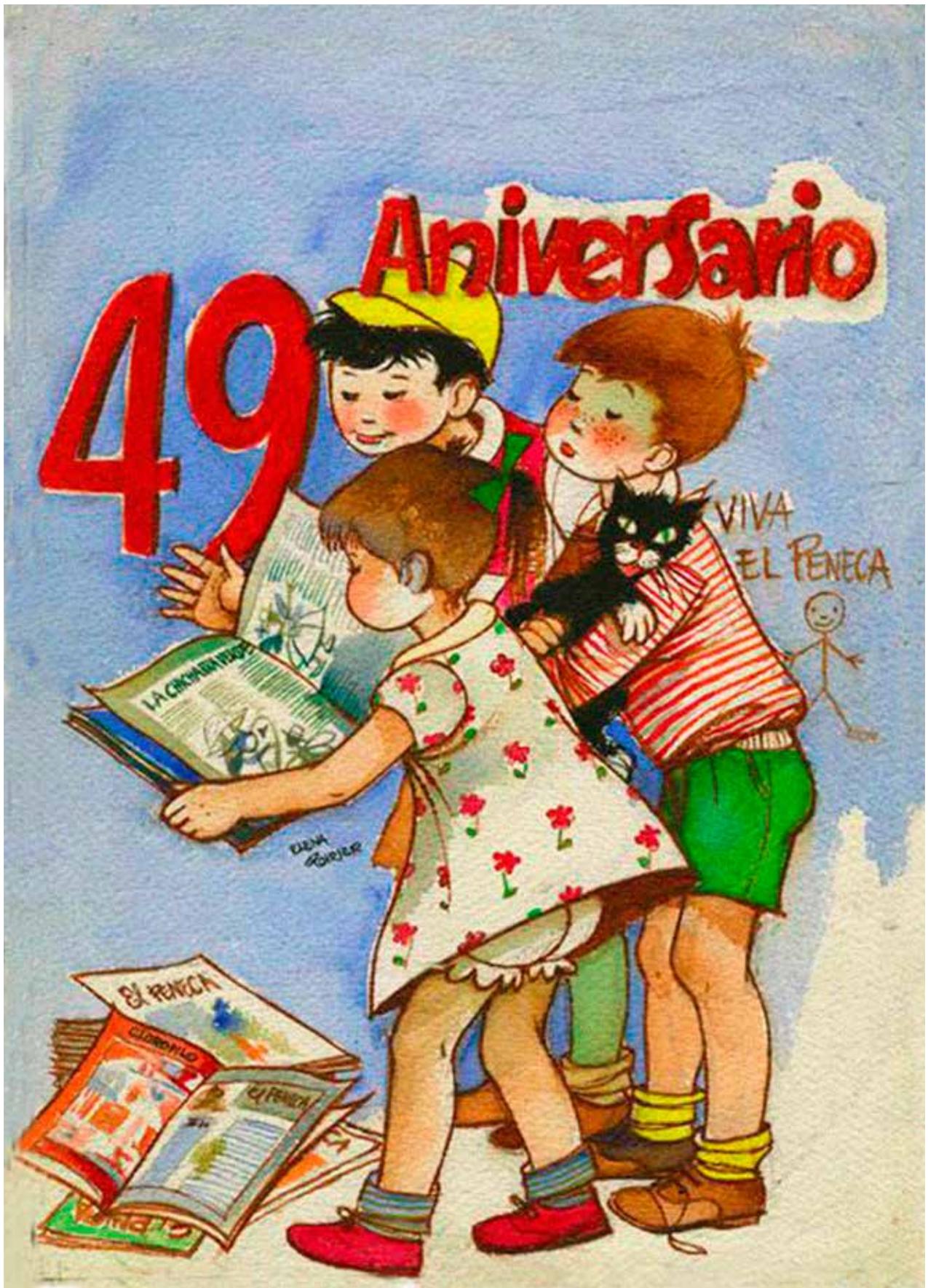




MADRID  
PLAZA MAYOR







# JUEGOS DE NIÑOS

Con los años, el ocio –ese enclave supremo de la voluntad– se torna cada vez más escaso. Resulta, así, inevitable añorar esos eternos veranos de la infancia, tan largos que incluso cabía la posibilidad del aburrimiento, algo que era posible combatir con libros como éstos, escritos con inspiración para los sabiondos, los soñadores y los revoltosos.

Por Macarena Dözl / Imágenes del archivo de Memoria Chilena, Biblioteca Nacional

## ENCICLOPEDIA DE LA INFANCIA (1857)

Redactado por el profesor español Enrique Santa Olalla, director de la Escuela Normal Mercantil de Valparaíso, este semanario es considerado el primer exponente de la prensa infantil en Chile. A la usanza de los periódicos románticos que circulaban en Europa hace un siglo y medio, buscaba mantener ocupada a la "juventud estudiosa" en sus ratos libres, con actividades que poco diferían de las preceptivas. Ejercicios de traducción y acertijos de aritmética se alternan con artículos de ciencias naturales, textos catequísticos y biografías de hombres eminentes, impresos en letra cursiva e ilustrados con copias a lápiz de grabados conocidos.

↓ Disponible en [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)

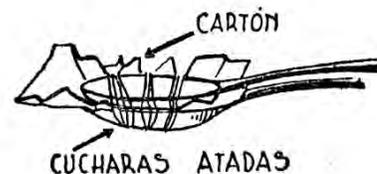


Un pez extraordinario



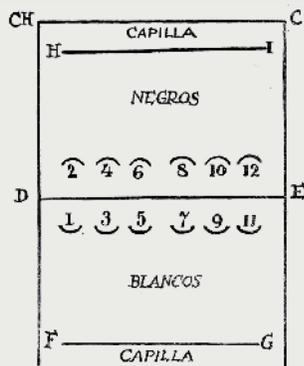
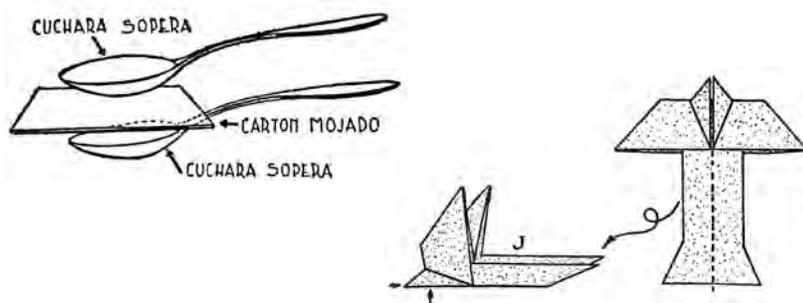
## ÁLBUMES PARA COLOREAR (1944-1956)

En la década del '40 la industria del libro infantil experimentó un desarrollo que, asociado a la existencia de notables dibujantes, se tradujo en un auge de las publicaciones ilustradas para niños. Una variante fueron los libros para colorear, de los cuales Zig-Zag editó más de 50. Firmados por autores de la talla de Alfredo Adduard, Enrich D'Oc (seudónimo de Luis Font, creador de Mundicrom) y Elena Poirier, sus dibujos animaron la fantasía de los pequeños.



## IDEAS PRÁCTICAS PARA JUEGOS Y ENTRETENIMIENTOS (1948)

“Dentro de una vida ordenada, las distracciones deben ocupar un espacio de tiempo bien determinado”, advierte Jorge Duclout, autor de este libro editado en Buenos Aires y cuyo propósito es sacar máximo provecho de esos momentos de ocio. Los proyectos comienzan cándidamente, con instrucciones para fabricar juguetes a partir de corchos y carretes en desuso, pero por el camino progresan en sofisticación y temeridad. Varios modelos de aviones de papel, un búmeran artesanal y –como remate– una demostración práctica de la bomba atómica para ejecutar en casa, hacen de ésta una lectura incendiaria que pocas madres osarían dar a sus hijos.



## JUEGOS DE LOS NIÑOS CHILENOS (1913)

Al alero de la Sociedad Chilena de Folklore, el pedagogo Daniel Aeta realizó una investigación sobre los juegos practicados en Chile, recopilando un total de 250. Con ello aspiraba a fomentar el conocimiento de las tradiciones populares y promover su incorporación en los programas de gimnasia escolares. Cada juego aparece rigurosamente explicado, junto al vocabulario que le es propio. Por ejemplo, se consigna que los niños llamaban “lancero” al más escurridizo de los jugadores del “paco-ladrón”, y en el juego del “tugar” salían a buscar una “huaraca”, es decir, un rollo apretado hecho con un pañuelo. El catálogo incluye desde sencillos juegos de carrera –el pillarse, el comprahuevos, chutear la pelota– hasta una compleja alegoría de la lucha entre los ángeles y Lucifer, denominada el “San Miguel”.

↓ Disponible en [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)



## PALABRAS QUE SE VAN

**Abril y mayo.** Dícese cuando una pareja está separada.

**Andar bajo las moras.** Persona enamorada.

**Arrejuntarse.** Iniciar una convivencia en pareja al margen de la ley.

**Arroz graneado.** Dícese de los hombres que acompañan a una mujer sin capacidad para conquistarla.

**Atortolarse.** Enamorarse tierna e ingenuamente.

**Bailarín de una sola fonda.** Hombre monógamo.

**Calzonudo.** El que es mandado por una mujer.

**Carretilla de matadero.** Hombre poco selectivo en sus relaciones.

**Catedral.** Voz con que se designa a la mujer legítima para distinguirla de las amantes.

**Clavel del aire.** Mujer que se estima fatal para los amores; se sugiere no poseerla.

**Cualquier micro me sirve.** Tratándose de cuestiones amorosas, cualquier experiencia es válida.

**Cuncunear.** Tratar de seducir a la mujer de otro.

**Desabollador.** Hombre que gusta de relacionarse con mujeres mayores.

**Domingo siete.** Embarazo no deseado.

**Jineteado.** Hombre que no deja a su polola a sol ni a sombra.

**Johnny Bravo.** Persona que se cree galán, pero no es muy atractivo para las mujeres.

**La firmeza.** La mujer legítima o la pareja habitual.

**Mina con mochila.** Mujer que ya tiene un hijo.

**Pellizcar la uva.** Insinuarse a la pareja de otro.

**Piedra de curanto.** Mujer u hombre ardiente que sale a la conquista.



**Patás de lana.** Amante discreto y silencioso.

**Zapatear la nuca.** Ser infiel, engañar a la pareja.

El lenguaje es una entidad viva, y lo que ayer funcionaba no siempre sigue cumpliendo su cometido hoy. Cada día, nuevas palabras se abren paso, al tiempo que otras se pierden en la noche de los tiempos. Vaya en estas páginas una pequeña muestra de voces referidas al amor, la conquista y las estrategias de seducción: algunas que van entrando en desuso, junto a otras que emergen en el habla de los más jóvenes.

Por Marcela Valdivieso / Ilustraciones de Sandra Marín

## PALABRAS QUE LLEGAN

**Jote.** Seductor indeseable que insiste a pesar de sucesivas negativas.

**Kenazo.** Dícese de la acción de dejar plantado a alguien con alevosía y solemnidad.

**Relación nerd.** Pareja ordenadita, muy convencional, que no tiene sexo y suele no tener vida bohemia, con la evidente expectativa de casarse.

**Relación geek.** A diferencia de la nerd, esta relación puede incluir sexo y bohemia.

**Rewind.** Antiguamente se le llamaba “tener una recaída”. Es volver a intimar con la expareja o exandante o con quien se tuvo algo.

**Tasando.** Acción de evaluar antes de iniciar una estrategia de seducción o aceptar ser seducida(o).

**Zorrón.** Ganador, alma de la fiesta, seduce a la más atractiva del momento.

**Zorrona.** Ganadora, independiente, autosuficiente económicamente, liberal, elige a su pareja (no la eligen).



ZAPATEAR  
LA NUCA



**Me pone ready.** Persona sumamente atractiva.

**Poliamor.** Tener más de una relación simultáneamente.

**Ponceo.** Intercambio libre y sin compromiso de besos en un grupo o en una fiesta. No se descarta el ponceo entre personas del mismo sexo. Práctica muy extendida entre adolescentes.

**Psicopatear.** Investigar o acosar a alguien con malas artes. Por ejemplo, revisar el celular, el perfil de Facebook, el correo electrónico.



Fuentes principales:

- Academia Chilena de la Lengua (2010). *Diccionario del uso del español de Chile* (DUECH), Santiago: MN Editorial.
- Arias Quezada, Ángel (2012). *Diccionario flaute. El vertiginoso uso invisible, pero sonoro del lenguaje*, Santiago: Ediciones Bizarrras.
- Candia Cares, Ricardo (1998). *Diccionario del coa (o el arte del chamullo y la movida)*, Santiago: Latingráfica.
- Grass, Jacobo (1993). *Diccionario de chilenismos*, 2.ª ed., Santiago: Librería-Editorial Pax.
- Rivano Fisher, Emilio (2009). *Chileno obsceno: diccionario de la lengua vulgar en Chile*, Santiago de Chile: Bravo y Allende Editores.
- Spotorno, Radomiro (2008). *Glosario del amor chileno* (Tercera edición corregida y aumentada. 2048 voces y expresiones del habla chilena), Santiago: Ediciones GrilloM.
- *El Rincón del Vago*, otros sitios de internet y entrevistas a jóvenes.

## REEDITAN COLECCIÓN “IMÁGENES DEL SALITRE”

El Archivo Nacional de Chile reeditó la colección “Imágenes del Salitre”, con 27 bellas ilustraciones de los afiches publicitarios que, desde 1888, realizaron en todo el mundo artistas nacionales y extranjeros para impulsar las exportaciones del fertilizante. Alan Trampe, director (TyP) de la Dibam, señaló que “esta interesante reedición permite difundir una parte relevante de nuestra memoria histórica en la que se funden variados ámbitos como el industrial, el económico, las relaciones internacionales y el artístico”. Además de su publicación física, el material estará disponible en la página web [www.salitredechile.cl](http://www.salitredechile.cl), que detalla los distintos momentos que vivió la industria del nitrato en Chile. Para quienes deseen adquirirlos, están a la venta (en dos formatos, el tamaño real en \$60.000 de 27 láminas y un tamaño más pequeño por \$30.000).



## Chile Celebra

El gobierno presentó el programa “Chile Celebra”, que reivindica el derecho de los ciudadanos a festejar, acercando a la comunidad a actividades artístico-culturales gratuitas en todo el país. La ministra de Cultura, Claudia Barattini, explicó que “las fiestas populares son manifestaciones culturales que reflejan nuestra manera de relacionarnos, y por eso queremos aplaudir y reconocer su aporte”. El plan considera un cronograma de celebraciones públicas que se realizarán hasta el 31 de enero de 2015, e incluyen conciertos, obras de teatro, festivales, ferias culturales y otras festividades nacionales, con participación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA), la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile (FOJII) y la Fundación Teatro a Mil (FITAM). El detalle del programa está disponible en [www.chilecelebra.gob.cl](http://www.chilecelebra.gob.cl).



## LANZAMIENTO DEL LIBRO BIBLIOTECA NACIONAL. PATRIMONIO REPUBLICANO DE CHILE.

Como parte del lanzamiento del sello Ediciones Biblioteca Nacional, en noviembre de 2014, se puso recientemente a la venta el libro Biblioteca Nacional. Patrimonio republicano de Chile, que recoge las conferencias ofrecidas por destacados especialistas e intelectuales –como Sol Serrano, Alejandro Bancalari y Pedro Lastra– durante la celebración del bicentenario de la institución en 2013. El volumen reflexiona sobre el aporte de este centro bibliográfico al quehacer académico, artístico y cultural del país, repasando tanto los hitos en la historia de la institución como los desafíos que enfrenta para el futuro. El título ya se encuentra a la venta a \$ 8.200 en la librería LOM de la Biblioteca Nacional, y en otras librerías.

## Inicia periplo en Lima muestra de pintor Gil de Castro

“José Gil de Castro, pintor de los libertadores”, se llama la muestra que se inauguró en octubre en el Museo de Arte de Lima (Mali), y que es fruto de un amplio esfuerzo iniciado en 2008 con apoyo de la Fundación Getty. La exhibición constituye un hito, pues reúne por primera vez más de 90 obras del artista provenientes de Perú, Chile y Argentina, de colecciones tanto públicas como privadas. La retrospectiva convocó a especialistas de los tres países, y la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos proporcionó diez pinturas y tres textiles de los museos Histórico Nacional, O’Higginiano, Gabriel González Videla y Nacional de Bellas Artes. “Esta iniciativa tiene un alto valor estratégico para el país, pues manifiesta



cómo la pintura y el patrimonio nos permiten fortalecer los lazos y generar una ganancia en la confianza. A partir de este proyecto estamos dando una señal más de actividades entre países hermanos”, explica el director (TyP) de Bibliotecas, Archivos y Museos, Alan Trampe.

# Cartas



## A LUIS FERNANDO ROJAS

Querido bisabuelo, el artículo de portada de la PAT 59 ("Ilustrador ilustre de Chile") se refiere al libro que sobre tu vida y obra acaban de escribir Carola Ureta y Pedro Álvarez. Admiro, felicito y agradezco a ambos por su constancia y dedicación que hicieron posible traerte de regreso en esas páginas. Me visitaron ellos hace un tiempo para saber algo más de tu vida pero no les pude contar mucho. Y mis padres, que tenían algo más de información, ya habían fallecido.

Sin embargo no me preguntaron sobre tu alma, tu corazón y tu mente creadora. Y de eso sí que conozco bastante...

Cada día tuyo era un encuentro con la magia del universo. Ahí, en el espacio aparentemente vacío a tu alrededor, estaba todo. Las imágenes desfilaban frente a ti y no tenías más que bajarlas a la cartulina, a la piedra litográfica -a la tierra, en definitiva- para que todos pudiéramos verlas. Compartías de ese modo tus inquietudes, tus observaciones periodísticas, tus investigaciones, tus puntos de vista, tu conocimiento sobre personas, lugares y situaciones, tus ocurrencias con las que podías hacernos reír o pensar. O simplemente disfrutar de la belleza de lo que tu mano nos mostraba.

La urgencia de otros te complicaba, sobre todo las necesidades de tus hijos. Tu mejor compañía fue la del lápiz y el papel, que seguían en tu velador aún a medianoche, disponibles para esbozar en pocos trazos algunas ideas que no te dejaban conciliar el sueño. El nuevo día te sorprendió siempre expectante, con la necesidad imperiosa de seguir creando para aquietar las ansiedades de tu espíritu.

Tú sabías, como yo, que no tenemos nada pero lo tenemos todo. Desde aquí te vuelvo a agradecer la herencia que me dejaste, la más maravillosa que alguien pueda recibir: tu presencia espiritual y creatividad inagotables siguen vivas entre mis manos, esparciendo frutos día a día. Y tengo que contarte que también ahora seguimos trabajando en forma casi anónima. Hay cosas que no cambian, querido bisabuelo.

*Luis Fernando Rojas (bisnieto del ilustrador del mismo nombre)*

Director Teatro Facetas



## MIGUEL LAWNER

Señor director, en mi opinión, la periodista Sabine Drysdale hizo el milagro de construir un texto coherente [entrevista en PAT 60] después de entrevistar a un viejo bastante desordenado en sus respuestas, con la tendencia a extenderse más de la cuenta. También logró reproducir mi lenguaje coloquial, pecado en el cual soy incorregible pero que calza con mi personalidad.

Estimo que ha hecho un retrato fidedigno de alguien obstinado de verdad en poner su profesión al servicio del bien común. Y el titular es notable: no recuerdo si lo dije literalmente pero es una excelente síntesis de mis postulados en materia de vivienda y urbanismo. Por último, el afiche publicado a dos páginas y en colores luce muy bien y permite incluso su lectura.

Los felicito y les agradezco. Nunca pude imaginarme, a estas alturas de mi vida, que podría salir entrevistado en una publicación de tan alto nivel, tanto por sus contenidos como por su bella diagramación. Trasmitan mis felicitaciones al resto del personal de la revista y en particular al actual director de la DIBAM, Alan Trampe, con quien hemos compartido varias causas nobles.

Con afecto,

Miguel Lawner



## ¿YÁMANAS O KAWÉSQAR?

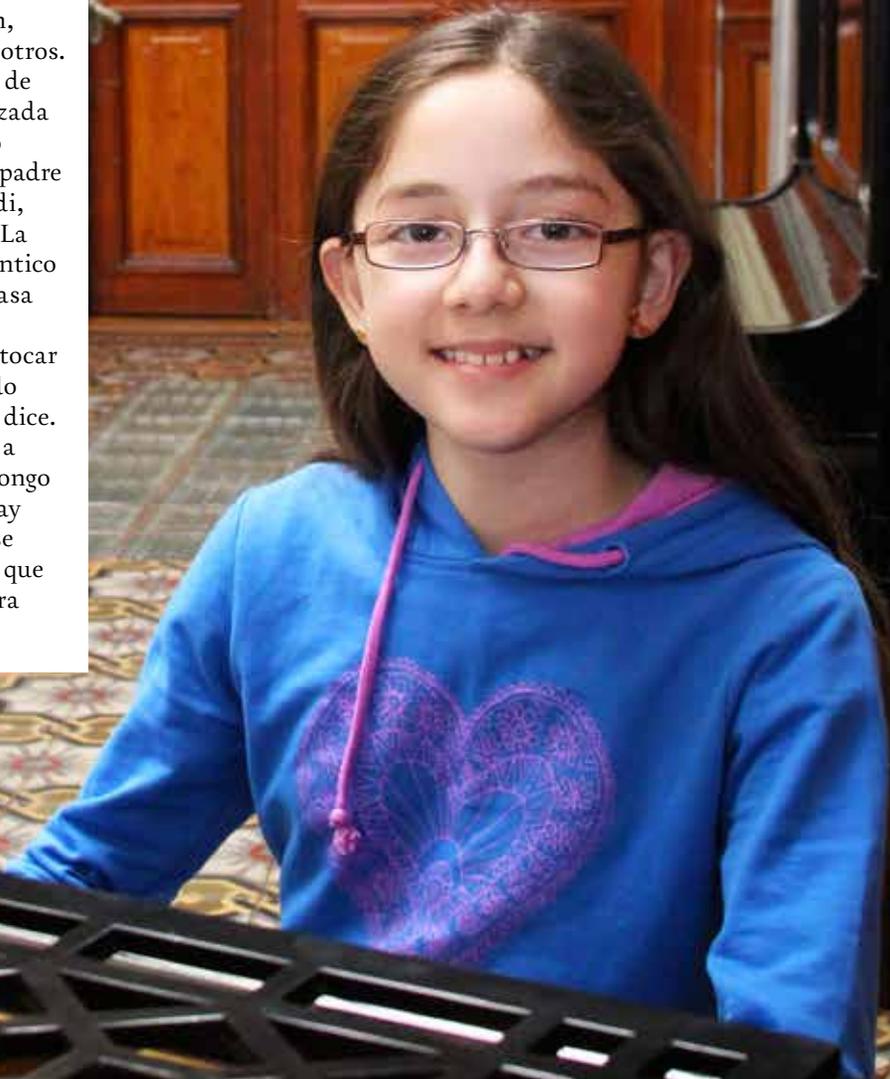
Señor Director, quisiera hacer una precisión respecto al grabado de la página 16 de PAT 59, que ilustra el artículo "En busca de la fragata Wager", para el cual fui entrevistado. Aunque el pie de foto señala que se trataría de miembros de la etnia kawésqar, lo cierto es que la imagen -realizada por Conrad Martens para ilustrar la narración del viaje del HMS Beagle por la zona- corresponde a canoeros yámana de la zona del Cabo de Hornos. Estos últimos no convivieron con los sobrevivientes de la HMS Wager, pues habitaban a unos mil kilómetros al sur del golfo de Penas, lugar donde naufragó esta fragata. Con quienes efectivamente interactuaron los ingleses fue con grupos etnográficamente conocidos como kawésqar o alacalufes y chonos, canoeros con similares modos de vida, quienes poblaban las costas de Patagonia Central.

Atentamente

Diego Carabias

### LA PEQUEÑA PIANISTA DEL MUSEO

Cada domingo, en Punta Arenas, Pilar Delgado, de doce años, se sienta al piano Steinway del Museo Regional de Magallanes a interpretar piezas de Bach, Beethoven y Debussy, entre otros. A excepción de los pianistas de concierto, es la única autorizada para tocar este instrumento desde que, el año pasado, su padre pidió permiso a Paola Grendi, directora de la institución. La niña requería un piano auténtico para practicar, pero en su casa sólo disponía de un teclado eléctrico. “Me gusta mucho tocar en el Museo, porque el sonido rebota y se escucha bonito”, dice. “La gente se para alrededor a escuchar y me felicita. Me pongo un poco nerviosa cuando hay demasiados turistas, pero se me pasa apenas empiezo. Es que estudiar en público sirve para adquirir personalidad”.





En caso de dudas o problemas con tu suscripción, contáctanos al 2635 2961 o a suscripciones@vrd.cl

**Suscríbete**  
y recibe PAT en la comodidad  
de tu hogar.

{ \$10.000 anuales, por 4 números }

\* Completa el formulario en [www.revistapat.cl](http://www.revistapat.cl) \*

